



MISERIA DE UN PAIS RICO

PROTECCIONISMO Y LIBRE CAMBIO.

ATENTADOS A LA REPÚBLICA.

INDUSTRIAS MUERTAS O EN AGONIA

CONFERENCIA LEIDA EN SALTA POR EL

GOBERNADOR DE JUJUY

DON BENJAMIN VILLAFAÑE

JUNIO DE 1926

Se ruega a los diarios del país la reproducción de este trabajo

JUJUY
Talleres Gráficos del Estado
1926

LA MISERIA DE UN PAIS RICO

Proteccionismo y libre cambio.

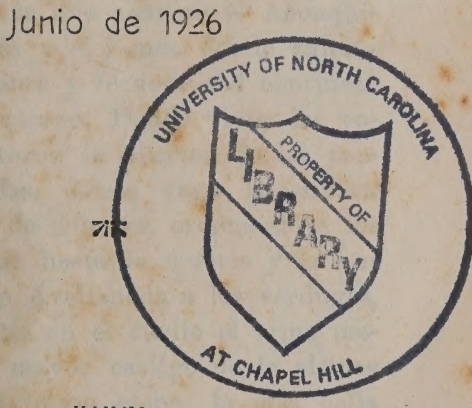
La destrucción de la República.

Industrias muertas o en agonia.

Conferencia leida en Salta por el Gobernador de Jujuy

Don Benjamin Villafañe

Junio de 1926



JUJUY
Talleres Gráficos del Estado
1926

LA MISERIA DE UN PAIS RICO

Proteccionismo y libre cambio.
La destrucción de la República.
Industrias muertas o en agonía.

Conferencia leída en Salta por el
Gobernador de Jujuy

Don Benjamín Villafañe

Junio de 1926

JUJUY
Talleres Gráficos del Estado
1926

SEÑORES GOBERNADORES:

SEÑORAS, SEÑORES:

Sea mi primer palabra de reconocimiento para el señor Gobernador de la Provincia, a quién debo este instante ùnico en la vida en que me es dado acercar mi corazón al del noble pueblo de Salta, que siento en mi entraña como la sangre de mi sangre, como el alma de mi alma.

Hogar magnifico, maravillosa región de la tierra la que abarcan el Aconquija, El Chañi y el Zenta, donde palpita el seno caliente y fecundo del continente Sud-Americano. Donde viven las voces que juraron la libertad de las provincias unidas, donde vaga la palabra agonizante de Güemes, ordenando a los suyos luchar hasta la muerte y la imprecación de Avellaneda a los verdugos, cuando sentía en el cuello el arma mellada para mayor castigo de la altivez de aquel hermoso efebo, la más bella encarnación del alma de la patria en su hora más aciaga!

Escenario del drama de la revolución, los arreboles de los Andes y las flores de sus valles, se tiñeron con frecuencia con la sangre de los Güemes, los Lavalle, los Avellaneda y Alvarez. Muchas veces pechos de hombres sollozaron aquí con el llanto de Aquiles en presencia del cadáver de Patroclo, o con el de los defensores de Ilión ante el túmulo funerario de Héctor. Arrojó a la hoguera de la revolución todas sus riquezas, fué la primera en el tributo en sangre y en dinero y como el personaje del poema de Hernandez, puede decir hasta hoy, que ha figurado en lugar preferente en todas las listas, menos en las del pago y del reparto. Durante quince años sus riquezas fueron arrasadas por turno, por los ejércitos del rey y por los de la patria. Y màs tarde Facundo, Rosas y Oribe, en sus corridas contra la civilización y la libertad, debían convertirlo en escenario del crimen. El alma de estas montañas se ha sentido y se seguirá sintiendo siempre en las horas difíciles de la nacionalidad, como la voz de alerta o el grito de alarma de la conciencia colectiva, contra los avances de los déspo-

tas y tiranos de adentro y de afuera. No lo dudeis: los Andes han de guardar siempre el tesoro de la libertad de la República, de toda suerte de enemigos, vengan de donde vinieren.

Yo bendigo a los cielos que han querido darme por cuna este templo de la belleza y del ideal. Yo bendigo a Dios que ha querido que viva esta hora de frío egoísmo y torpe materialismo en tierra donde es un culto siempre el entusiasmo por lo bello, lo noble y lo grande!

Nuestra desgracia ha sido también nuestra suerte. El alejamiento del mar ha influido en nuestra pobreza material, pero nos ha librado a la vez de las influencias morales malsanas que llevan consigo los aluviones humanos que de todas partes afluyen a las playas abiertas de los pueblos que se forman. Felicitémosnos, señores, de conservár en nuestra pobreza material el alma sana de los que hacen un credo de los sentimientos que se llaman honor, amistad, abnegación y desprendimiento, que si son meras manifestaciones de la carne, como lo quieren los materialistas, son sin nin-

guna duda sedimentos formados por el sentir y el pensar de muchas generaciones, adornadas con las prendas que dan al hombre el dictado de hidalgo y de caballero. Dígase lo que se quiera, no existe fortuna ni felicidad comparable en este mundo a la de la posesión de un alma sana y bella. Es la base misma de toda cultura, la flor de toda civilizaciòn, la sal del mar, el fango que florece.... Y esa es el alma del Norte Argentino, el alma de Tucumán, de Salta y de Jujuy, cuyo abolengo arranca de las más sanas corrientes espirituales de la España de la conquista, confortada con los infortunios y afanes, de una lucha que ha dejado sus jalones en los sepulcros de ciudadanos de la talla de Güemes y Lavalle, en el polvo de los caídos desde Suipacha hasta la Ciudadela, piras funerarias donde como dice el poeta, ha de arder siempre el ideal bajo las cenizas de los que murieron puesta la vista en lo que creyeron el mandato de los cielos.....

Os pido escusas por este desahogo que no he podido reprimir antes de entrar en la materia árida y fría sobre la que he

venido a disertar, si bien—como lo enseñan los fisiólogos—es amarga realidad la de que el corazón y el estómago están ligados íntimamente por lazos más fuertes de lo que sospechamos. Es por eso que no es posible hablar de finanzas sin hablar de política Porque la política de un pueblo es fruto de su cultura, como lo son tambien sus riquezas y finanzas. La mala política se traduce siempre en desastres económicos.

Pueblos de inmensos recursos naturales, como lo son la mayor parte de los Sud Americanos, se debaten en la miseria y el infierno de una politica estrecha, mientras suelos pobres, como los de Alemania, son emporios de riqueza y les cuadran bien todas las formas de gobierno, porque sus ciudadanos son ilustrados y cultos, en su gran mayoría.

Por eso, para estudiar las finanzas de un país es menester seguir su historia, por lo menos desde los tiempos más cercanos hasta el instante en que se vive, a fin de alumbrar con la claridad posible los problemas de la hora que se tiene por delante.

Como no he venido a daros una lec-

ción de economía política, he de concretarme a decir lo que pienso con la brevedad que reclama la naturaleza de este acto, de la política económica argentina en el pasado y en el presente, sin otra mira que la de aportar el contingente de una opinión honrada a la orientación que en materia tan importante debe seguir el país en uno de los momentos más difíciles de su vida. Y si en el curso de mi exposición, dijera algo que no fuese del agrado de muchos, me escusaré con las palabras del verso de Martín Fierro:

Y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno,
no es para mal de ninguno,
sinó para bien de todos.

FILÓSOFOS TÉORICOS Y PRACTICOS

Doctrinas Funestas

Es sabido que Platón desterraba a los poetas de su República. Pero es menester no tomar la doctrina del filósofo al pie de la letra, sinó penetrar en su intención. Platón, era no sólo filósofo profundo, sinó también poeta sublime. Una noche quemò sus versos de juventud, convencido de que en ciertos instantes de la vida de los pueblos, la poesía que se requiere, es la poesía de la acción: aquella con que se debe alumbrar de preferencia a los ciudadanos de un pueblo en desgracia para librarlos de las garras de esos «comedores de pueblos» que se llaman demagogos o dictadores, así como de las doctrinas venenosas que suelen terminar por dar muerte a una civilización, segùn nos lo enseña la vida y la historia.

Lo que Platón detestaba en los poetas de su tiempo, es lo que puede llamarse la prostitución de la poesía. Le cupo la desgracia de vivir en una época de corrupción política, en la que los tiranoides de Grecia, tenían al servicio de sus bajas pasiones poetas asalariados. Por otra parte, culpaba al más grande de los que han existido,—a Homero—del delito de haber vertido, entre las joyas de su poesía, las gotas de veneno que infiltraron en el alma de la juventud Helena, el excepticismo y la incredulidad, asestando un golpe de muerte al Olimpo que diera al alma de su pueblo vida heroica y bella. Parece en efecto, que cuando Homero vivió, los dogmas de la religión griega palidecían en un ocaso cercano a la muerte. En muchos pasajes de sus poemas, Homero ríe de los Dioses con la risa de un Dios, hiriéndolos con el arma terrible del rídiculo; y en otras su incredulidad se revela en pasajes llenos de elocuencia como aquel en que Héctor responde al augur Polidamas, cuando le aconseja rehuir la batalla por el signo fatídico del vuelo de un águila «que no existe mejor augurio

que el de batirse por la Patria»! La cólera de Platón con Homero es la cólera de Aristófanes con Sócrates, al que acusaba del delito de pervertir con sus doctrinas el corazón de la juventud de su tiempo.

No hay duda que el gran filósofo estaba en lo cierto, cuando decía a sus amigos la noche en que hiciera auto de fé de sus poesías, que para una alma grande no existe belleza, ni poesía comparable, a la de luchar contra la miseria moral y material de sus conciudadanos. Byrón, miles de años más tarde, repetía la misma verdad cuando exclamaba al partir para luchar por la libertad de la Grecia: basta ya de palabras acción! acción! combates!

Es sabido que sostenía Platón además, que la felicidad de las Naciones sólo puede ser hecha por los filósofos. Afirmación que es menester tomarla tambien con beneficio de inventario y penetrar el sentido que se descubre de la lectura de sus diálogos. Así como existen poetas que prostituyen a la bella diosa y profanan su altar cantando las bajas pasiones o adulando a los tiranos, exis-

ten filòsofos que viven lejos de la realidad, entre creaciones de una fantasía exhuberante y bella, que quieren hacer de los hombres y de los pueblos cosas sujetas a las leyes o reglas, fruto de su imaginación, en vez de ajustarse a la realidad tal cual es,—en vez de mirar a los hombres y a los pueblos tales cuales son, para concluir sobre sus necesidades y la mejor forma de gobernarlos.

Erasmo, en su precioso elogio de la locura, hace la crítica de la doctrina de Platón y recuerda la acción funesta de muchos filósofos entre otros Demóstenes y el mismo Cicerón, que con las mejores intenciones sin duda, hicieron grandes daños a sus patrias. Es de todo punto exacto cuanto dice de los teorizadores políticos de todos los tiempos, fracasados, funestos siempre—crítica que debe hacerse extensiva a los teorizadores de las finanzas, que suelen ser enemigos más dañinos para sus conciudadanos, que los que desde afuera acechan el instante de asaltar las fronteras y poner a saco sus riquezas.

El mismo dia que la República nace a la vida independiente, nacen los filó-

sofos prácticos que quería Platón, y los teorizadores que satirizaba Erasmo. En la Primera Junta, el hombre mas representativo de los primeros es Manuel Belgrano; de los segundos Juan José Castelli. Este último, calentado su cerebro por las ideas jacobinas de la revolución francesa, patriota sincero sin duda, cree que el mejor medio de hacer triufar la revolución, es el de eliminar en él cadalso las cabezas de los adversarios, sin medir el efecto que los hechos podían producir en los pueblos según la clase y condición de las víctimas. Y los desatinos que consumara en su viaje al Alto Perú con los ejércitos libertadores, fueron de resultados funestos para la revolución.

Así, no podía haberse perpetrado en aquella hora acto más impolítico, que el de la condena a muerte del Obispo Orellana, en pueblos fanáticos e ignorantes, así como el sacrificio de todo punto estéril del Virrey Liniers. Este suceso luctuoso, como otros que no debo recordar aquí, tuvieron como consecuencia el odio y la animadversión que en los pueblos del Alto Perú, se despertó en seguida contra los hombres de Buenos Aires, y por

consiguiente contra la causa de la revolución, odio que llegó a subsistir hasta muchos años despues de terminada la guerra de la independencia.

A Belgrano, político práctico, psicólogo de hondas vistas, le cupo la honra y la tarea de enmendar en parte la plana. Cuando llega a Jujuy el año 1812, a improvisar su ejército frente al enemigo, el alma se le cae a los pies, según se desprende de su correspondencia. Se encuentra con un medio hostil, huraño e indiferente. Es que los españoles y sus partidarios criollos, han sabido explotar los desaciertos de los primeros enviados de la Junta. Belgrano, descorazonado, decía en carta dirigida a sus amigos que «estos pueblos han nacido para ser esclavos». No tarda sin embargo en penetrar en su psicología y con extraordinaria habílidad los conquista para la causa de la revolución. Bendice su bandera en acto solemne en la Iglesia Matriz de Jujuy; reparte escapularios a la tropa a la que hace rezar en los momentos más díficiles, y cuando triunfa en Tucumán, entrega el bastón de mando a la Virgen de las Mercedes. Todos estos episodios que

hoy pueden despertar risa, en espíritus que piensan con la mentalidad cambiada por más de cien años de educación laica y de excepticismo, eran en aquellos tiempos lo que hoy se llamarían golpes políticos habilísimos, que conquistaron para la revolución la simpatía de los pueblos y redoblaban el valor y espíritu de sacrificio en soldados ignorantes y fanáticos. «Reparta Ud. escapularios a la tropa,—escribía Belgrano a San Martín en vísperas de la campaña de Chile,—yo sé porqué se lo digo». Los que han alcanzado a conocer lo que era el fanatismo de estos pueblos,—tan sólo treinta años atrás—pueden formarse una idea de si era o no hábil el proceder de Belgrano. Su conducta magnánima despuès de la batalla de Salta, criticada por muchos historiadores, fué otro acto sagaz que borró en parte en el Alto Perú, el mal recuerdo que dejara el paso del primer ejército argentino y que humanizó la guerra en estas regiones que no vió los horrores con que la deshonraron por turno españoles y criollos en otras partes del continente.

Güemes, debía continuar en seguida

la obra de Belgrano. Fanatizó las masas en favor de la revolución organizando una resistencia invencible El general Olañeta en el Sud de Bolivia, debía operar el mismo fenómeno, pero en sentido inverso, formando de aquella región un reducto realista que resistió hasta el sacrificio de su caudillo en Tumusla, después de Ayacucho, lo que revela cuanto puede la acción fascinadora de ciertos hombres que saben penetrar en el corazón de las masas y dominarlas.

Y aquí, permítaseme que abra un paréntesis en honor de la memoria del General Güemes. El ilustre historiador de Jujuy, doctor Joaquin Carrillo, condena severamente la forma violenta como trató en los tiempos de su omnímoda dominación a la primer sociedad de Jujuy. El General Mitre en artículo publicado en «La Nación», juzgando el libro del doctor Carrillo, dice que el juicio de éste sobre Güemes es severo, pero exacto como la verdad histórica. Yo no estoy de acuerdo con tan autorizadas opiniones. Güemes para defenderse y vencer no podía hacer otra cosa que la que hizo. A los sucesos es me-

nester considerarlos trasladándose a la época y circunstancias en que se consumaron. Abandonado a sus fuerzas como consecuencia de la anarquía que devoraba a los pueblos del litoral, resistido por mucha parte de las clases conservadoras aquí como en Jujuy, enemigas de todas las revoluciones, eran estas los mejores aliados del rey en ambas provincias. De alguna parte debía proveerse de recursos para sostener la guerra e hizo bien en poner a contribuciòn la fortuna de los enemigos, ya que los amigos daban voluntariamente sangre, dinero y cuanto poseían.

Es un fenómeno digno de notar: en todos los tiempos y en todos los pueblos de la tierra, tratándose de los problemas sociales internos o externos, en los que se juega la vida o la muerte, las clases pudientes, las que más tienen que perder, han demostrado siempre el espíritu menos práctico de la vida. Tan solo cuando el agua les llega al cuello o arde la casa, cuando las cosas no tienen remedio, como aconteció a los mercaderes de Cártago, recién se les ocurre ofrecer cuanto tienen para su defensa. Es

que la fortuna distrae y enerva a los pueblos como a los individuos. El mal es común a todas las grandes ciudades, frívolas, alegres y sensuales a la vez que faros de cultura, olvidadizas y generosas.

BELGRANO EL PRIMER EDUCADOR Y ECONOMISTA ARGENTINO

Belgrano, inteligencia, clara y cultivada, alma de héroe que sólo persigue el bien por el bien mismo, que no busca otro aplauso que el de su conciencia, es no solo el político más hábil de la revolución, sinó también el mejor economista y mejor educador de la primera hora. La idea que lanzara de coronar un Inca que ha despertado risa en su tiempo y despues, no ha sido comprendida ni por sus biógrafos. Belgrano era sin duda el que menos creía en la posibilidad de tal reinado. Lo que buscaba era atraer a la causa de la revolución y fanatizar por su credo a la raza indígena aletargada y muerta por la opresión de la conquista, para asegurar el triunfo de la emancipación en el Alto y Bajo Perú,

donde sumaban el 90 $^0/_0$ de la población.
En toda guerra y en toda política, la simulaciòn ha sido arma de que se han valido sus directores aparentando apostolados y principios con fines nobles los unos, con propósitos menguados los otros.

El doctor Luis Roque Gondra, en un trabajo notable, nos ha hecho ver en forma documentada la influencia eficaz que las ideas del General tuvieron en nuestra política económica en los primeros dias. Asombra en verdad la claridad de juicio con que encaró todos los problemas de una ciencia que nacía, que tanto se ha prestado y se presta a teorizaciones que aun hoy llenan de humo cerebros bien dotados y brillantes. Así, tratándose del libre cambio y del proteccionismo, que ha sido y es materia de enconada disputa en todos los pueblos civilizados de la tierra, establece la regla justa que la experiencia ha demostrado han de seguir los gobernantes: no caer en ninguno de los extremos. Ni un libre cambio a ciegas que mata la producción nacional, para encarecer después los artículos al destruir la competencia, ni un proteccionismo que sig-

nifique un monopolio injusto en favor de gremios determinados con perjuicio del pueblo que consume y paga. La sabiduría del legislador, decía con profundo sentido práctico, debe consistir en saber mantener una competencia equitativa entre el productor del país y el del exterior.

Sus doctrinas sobre la propiedad de la tierra, debían inspirar más tarde las sabias leyes agrarias de Rivadavia, que Rosas así como los malos legisladores y dictadores que le sucedieron después, debían malbaratar distribuyéndola en su parte más rica entre paniaguados y sicarios.

No puedo pasar adelante sin recordar también que Belgrano ha sido acaso el más notable educador que ha tenido la Nación, trazando el primero, el plan que más convenía a sus deistnos, plan que, aún hoy, no es más que una aspiración que se pierde en confin lejano. Es sabido que como premio por sus victorias de Tucumán y Salta, se le hizo el obsequio de cuarenta mil pesos, suma con la que entonces podían adquirirse bienes más valiosos que hoy con diez

o veinte millones de pesos. Donó esta suma para la fundación de escuelas en Tucumán, Salta, Jujuy y Tarija, dictando a la vez el plan de estudios que se conserva original en los Archivos de Jujuy, como hacen hoy los millonarios yankees en sus fundaciones de beneficencia. Debo decir entre parentesis, que la Nación hasta hoy nos ha trampeado esta suma que debe sernos pagada con intereses, no sólo por lo sagrado de la deuda y por los sacrificios excepcionales de estos pueblos en la guerra, sinò como homenaje a los manes del grán patriota.

Sin duda, la culpa de que aún no haya sido saldada esta deuda de honor, no es del todo de la Nación, sinó de la cantidad de representantes inútiles que estas Provincias, en todo tiempo han mandado a la representación nacional, entre los que se encuentra el que os habla.

El programa didáctico de Belgrano, como he dicho, ponía los cimientos básicos sobre los que ha debido descansar la obra de la cultura nacional. Ante todo, para él, el maestro debía ser un creador de almas, enseñando al niño

como se llega a poseer un corazón noble y un carácter firme y valeroso.

Después, recomendaba formar un pueblo de agricultores e industriales, que —decía— es lo que necesita el país y lo que sin duda hoy mismo le sigue haciendo falta. Y por último, como el sabio arquitecto que comprende que lo último ha de ser el decorado de la cúpula, habla de las profesiones liberales a las que han de dedicarse sólo las inteligencias más selectas.

Sería muy útil para el país, que el doctor Gondra, que actualmente desempeña el cargo de Presidente del Consejo Nacional de Educación, escribiera otro libro sobre esta faceta del alma del General Belgrano, tan interesante y más acaso que la del economista. A poco de hacerme cargo del Gobierno de mi Provincia, reproduje en una conferencia dada a los Maestros, parte del programa de Belgrano, señalándolo como un evangelio, cuyas inspiraciones no han seguido por desgracia los encargados de dirigir la cultura nacional hasta hoy.

Es por eso que en nuestras Escuelas primarias y Colegios Nacionales, no se

forman de preferencia ni comerciantes ni industriales ni agricultores, ni ciudadanos aptos para la lucha por la vida. Se forma la legión de fracasados que cree que no se puede vivir en otra forma que de resorte de los presupuestos nacionales o provinciales. Por su parte, los altos Institutos preparan tandas de universitarios que se desparraman todos los años a los cuatro puntos cardinales del país, sin un porvenir cierto por exceso de competencia. Los que triunfan de verdad, son muy pocos y la mayor parte cuando no hay remedio, encuentran que la recompensa no está ni remotamente en relación con los sacrificios que les demandara el logro del vanidoso título de doctor. En su gran mayoría buscan entonces asilo en los presupuestos o van a engrosar los estados mayores de los partidos políticos, que no son otra cosa en nuestro país que especies de sociedades de socorros mútuos o bandas de delincuentes a la más alta escuela, donde todo se tiene en cuenta menos los intereses bien entendidos de la Patria. Ni en las Escuelas más humildes, ni en los más altos Institutos,

se siente en la enseñanza argentina el calor del alma de los apóstoles de verdad, que en todo tiempo se dedicaron a formar carácteres nobles, teniendo en vista que vale más para los intereses privados y públicos una alma sana que un sabio egoista y amoral.

Y no se encuentra fuera de sitio esta disgresión en una conferencia sobre materias económicas, porque la riqueza de las Naciones depende más de la cultura de sus hijos que de la exhuberancia del suelo. El factor cultura, es superior al factor tierra.

RIVADAVIA ESTADISTA EJEMPLAR

Volviendo al tema principal, repito que ha sido probado en el libro a que me he referido—todo sustancia—del doctor Gondra, que el General Belgrano fué el padre espiritual de los económistas argentinos. Le siguió don Bernardino Rivadavia, arquetipo de hombre de Estado, cuya mirada amplia sobre las necesidades morales y materiales de la Nación, acaso no ha tenido igual Es un Tupungato que se destaca sobre

cumbres que apenas se le acercan. Muchas de sus iniciativas y leyes como la agraria, son una aspiración o utopía que los hombres después de siglos verán traducirse en hechos, cuando la justicia asiente más su imperio entre los hombres. Comprendió cómo ninguno que la vida y la riqueza de la Nación debía ser fomentada y estímulada en toda su extensión, que era menester unir con canales y caminos los lugares más lejanos, acercando la cordillera de los Andes al mar Atlántico. Trató de dar vida a la Industria Minera y convendría que sus planes de Gobierno sobre toda suerte de materias, fueran objeto de meditado estudio de parte de nuestros estadistas de hoy y de siempre.

Rivadavia, sin embargo, fracasó en política, porque no conocía el país, porque tenía algo de los filósofos teóricos a que se refiere Erasmo, y porque le faltó carácter para dominar la tempestad demagógica. Piloto sin igual en las horas difíciles de la revolución, el que no trepidara en colgar de una horca a Alzaga y demás conjurados del año 13, vacila y fracasa ante las arterias de los

minúsculos demagogos del año 1826. Es cierto que por razón de la distancia, las provincias se encontraban entonces, como acontece hoy mismo, con algunas de ellas, más lejos de Buenos Aires, de lo que esta ciudad estaba de Europa. No sólo no conocía las provincias como Belgrano, Paz, Pueyrredón y Dorrego, sinó que no supo medir la gravedad de las heridas abiertas por la política porteña y la anarquía entre aquella ciudad y los pueblos del interior.

LA FATALIDAD GEOGRÁFICA

Yo no soy de los que creen como ciertas escuelas materialistas que los factores económicos y geográficos sean los únicos que forman la civilización de un pueblo. Pero no hay duda que su influencia es poderosa. Acaso el imperio Romano ha sido ante todo hijo de los Apeninos y del mar Mediterráneo, como la civilización Helena lo fué de las montañas del Atica, del Mar Egeo y de su posición entre los pueblos del mundo antiguo. El temple, acaso excepcional del pueblo chileno entre los sud-ameri-

canos, es sin duda, resultado de la influencia de los Andes y del mar.

Sobre nosotros los argentinos, pesa como una maldición la fatalidad de haber venido a la vida con un solo puerto de ultramar, vale decir, con una sola cabeza, porque un mal sino quiso que en los primeros días perdiéramos a Montevideo. Una cabeza, con la monstruosidad macrocéfala para una nación, es una desgracia que se traduce en trastornos de todo órden en la vida colectiva, peor aún si en más de un cincuenta por ciento, es poblada por hombres de diverso origen, venidos de los puntos más lejanos de la tierra. Las grandes capitales como he dicho, son a propósito para formar hombres frívolos, enervados por la fortuna y los vicios.

La tradición, las costumbres sanas, los ciudadanos austeros, las corrientes puras de las razas, se conservan en los pueblos mediterráneos de vida laboriosa y sencilla, en las ciudades de segundo órden, donde las costumbres por las fuerza de las cosas se conservan sanas y austeras.

Si Cártago hubiese tenido a sus espal-

das provincias que le prestaran auxilio en las horas difíciles, hubiese vencido a Roma tan corrompida como su rival.

Las provincias del imperio fueron las que determinaron el fracaso de Aníbal y terminaron por pegar fuego a Cártago.

Toda la vida política y económica de la República Argentina, desde el primer dia hasta hoy, no ha sido otra cosa que un conflicto de intereses entre la Capital de la República y las Provincias, entre los hombres de Buenos Aires que han querido imponer y casi siempre han impuesto su voluntad en política y que en el reparto del tesoro común, se han adjudicado y adjudican la parte del león, mientras sus hermanas o soportan con resignación musulmana la fatalidad del destino o resisten los más altivos hasta donde pueden, pidiendo las más de las veces, sin resultado, que no los dejen hambrientos y desnudos.

Esto ha acontecido desde el primer dia. Asi la Banda Oriental, por boca de Artigas, dirá a los dos años de la revolución: «nosotros no nos hemos salvado de la tiranía de España, para caer en la tiranía de Buenos Aires». Si se estu-

dian las actas de los Cabildos de las demás provincias argentinas hasta el año 20 y despues, y se lee la correspondencía de sus hombres más importantes, se encontrará en todas ellas idénticas protestas, e igual resistencia a acatar las imposiciones de la Capital, porque las provincias querían con razón, tratándose de los cargos pùblicos, que los ocuparan de preferencia sus hijos, buenos o malos, y no sirvieran para dar acomodo a los elementos de los comités políticos de la Capital Federal, como hasta hace poco acontecía, con esos parias de la familia argentina que se llaman territorios federales, botin de los elementos maleantes de los partidos vencedores.

EL OLVIDO DE LAS PROVINCIAS, DESDE LA PRIMERA HORA

Voy a dar lectura a un oficio cuya copia he tomado del original del archivo de Jujuy, oficio que el doctor Josè Miguel Zegada, dirigió desde Buenos Aires al Cabildo de la provincia con fecha 9 de Noviembre de 1822, contestando al que le fuera dirigido, confián-

dole la misión de gestionar el cobro de la parte que le correspondía a la provincia en la donación de Belgrano.

«Buenos Aires, 9 de Noviembre de 1822.

«Al Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de la muy noble, leal y constante Ciudad de Jujuy.

«Con el oficio de V. S. del 1°. de Octubre último he recibido en testimonio los documentos que acreditan la cesión de diez mil pesos que hizo el finado señor General Belgrano a esa benemérita ciudad, para el establecimiento de una Escuela de primeras letras y los poderes que ha tenido V. S. a bien de conferirme, para el cobro de los intereses de aquella cantidad, que el Gobierno Supremo se obligó a pagar de los fondos del Estado. Yo acepto con el mayor placer esta comisión y en su exacto desempeño haré cuanto esté a mis alcances.

«La solicitud no puede ser más justa, pues tiene un objeto tan recomendable, cual es la educación de la juventud. Más a pesar de ésto, no garantizo su feliz suceso. Há más de ocho meses que el apoderado de Santiago del Estero enta-

bló la misma solicitud, y hasta la fecha no ha sido decretado el primer escrito. En el presente órden de cosas se mira con odio a esas Provincias; y acaso se complacen al considerarlas anegadas en la sangre de sus propios hijos y sumergidas en ese abismo de males, en que las ha hundido la anarquía. Estos son los amargos frutos que ellas han recogido del generoso denuedo con que entraron en la sangrienta lucha, a que las provocó su antigua Metrópoli. Mientras esta ciudad tuvo enemigos que combatir, mientras esas Provincias tuvieron bienes que sacrificar, se mantuvo la unión con ellas. Pero cuando vió distante al enemigo, cuando cesaron los temores de que se acercase a sus fronteras, esta Madrasta, rompió los vínculos que la unían con sus hijas; y como si ya se hubiesen exterminado los enemigos; como si ya se hubiese puesto el sello a la libertad e independencia del país, ha desertado de los campos de Marte, y engreida con los primeros esfuerzos que hizo por la libertad reposa a la sombra de sus marchitos laureles, gozando de las ventajas que le proporciona su loca-

lidad, dejando a esos pueblos virtuosos envueltos en sangre, sepultados en la nada a que los ha reducido su heroismo, y agobiados con el peso de sus cadenas, que no pueden romper con solo sus fuerzas. ¡Que ingratitud! ¡Que desengaño! ¡Que lecciones tan tocantes para lo sucesivo.! Todas las glorias de Buenos Aires en el periodo de la revolución, desaparecen en presencia de esta mancha indecorosa que será un motivo de eterno resentimiento para los Provincianos.

«A pesar de todo, yo pondré en movimiento todos los resortes, cuya acción pueda influir en el logro de dicha solicitud, y daré a V. S. puntuales avisos de sus resultados.

«Dios guarde a V. S. muchos años.— *Doctor José Miguel Zegada.*

—

Las previsiones del Dr. Zegada se cumplieron. Ni entonces ni despues se ha conseguido el pago de la deuda contraída con Belgrano. Lo que acontecía entonces, sigue sucediendo hoy, a mas de cien años de distancia: el olvido de los intereses de las provincias es el mismo,

mientras el tributo en contribución y sacrificios es igual o muy superior.

ACLARACIÓN NECESARIA

Cabe aquí una aclaración: toda vez que un hombre público o escritor de las provincias se permite protestar de la absorción política y econòmica de Buenos Aires, en el acto se levanta un coro para denostar al hereje cismático, enemigo de la patria, que predica la anarquía de la familia argentina. Allí están, dice en seguida, después de más de medio siglo, los frutos de la prédica de Alberdi. Los que tal afirman, son necios que no conocen ni los hombres de las provincias ni se dan cuenta de lo que es hoy el pais. La unidad nacional es un hecho tan indestructible que ni un loco puede pensar en conmoverla. Y es precisamente esa unidad indestructible la que permite hoy que se discuta serenamente los intereses del país con la razón y la justicia en la mano, a la luz de los principios consagrados por la carta fundamental y con la vista puesta en el bien y el progreso de la Capital Federal, lo mis-

mo que de las regiones mas apartadas del pais.

De mí, sé decir, que estoy cierto de que no existe un porteño que ame a Buenos Aires, con un cariño más acendrado y bien entendido, que el que yo profeso a la ciudad cerebro de mi patria, donde he vivido parte de los mejores años de mi vida, y adonde, como el viajero sediento de alivio para el cuerpo y de espansión para el espíritu, voy siempre una y dos veces por año como a un oasis soñado después de árida travesía.

Es que la justicia no se alcanza ni con un cobarde silencio, debido al temor de interpretaciones torcidas, ni por el miedo de herir suceptibilidades y despertar resistencias en los que pueden no ver claro en móviles honestos. Sin embargo, por amarga y peligrosa que sea la verdad para quien la esgrime, debe decírsela cuando se tiene la conciencia de que se sirve a la patria y en primer término a quienes pueden sentirse molestados por ella. Así espero demostrar que Buenos Aires, será mucho mas de lo que es, el día que se tonifique con el vigor de las provincias que hoy se debaten en la

miseria a pesar de las inmensas riquezas que atesoran, miseria, debida al olvido de los hombres de gobierno que tienen el deber de levantarlas de su postración no solo por solidaridad nacional, sinó por propia conveniencia.

Mas de una vez me ha llegado el reproche de amigos y de desconocidos de atacar injustamente a los hombres públicos del litoral.

Mi vida pública ya larga, notoriamente desinteresada, inspirada en los intereses generales de mi país, responde a esta injusticia y abona la sinceridad de mi conducta. Yo he vivido en todo tiempo denostando a los sembradores de odios desde la tribuna y el libro, odios que han sido causa del atraso del país en el pasado y lo siguen siendo en el presente. Yo he predicado y seguiré predicando como lema de bandera de lucha de las generaciones de hoy y de siempre, la fraternidad, la tolerancia y el amor entre los argentinos de todos los partidos y de todas las provincias, que no pueden tener jamás intereses encontrados y que por el contrario forman un todo homojeneo, donde lo bueno y lo malo, que

acontece en una de ellas repercute en el organismo entero.

Rivadavia, fracasó, repito, porque tenía mucho de los filósofos que desean que las cosas en este mundo, sean como ellos quieren o sueñan y no como son en la realidad.

EL FILÓSOFO QUE QUERIA PLATÓN

No debo seguir adelante sin decir dos palabras de un magnífico modelo de filósofo-político práctico, tal como lo quería Platòn. Me refiero al General Martín Rodríguez, el patriotismo, la austeridad y la honradez hecha carne, que salvó al país del caos de la anarquia del año 20, llamando como colaboradores de su gobierno a los hombres más inteligentes y más dignos, que no puede haber gobernante eficáz sin buenos colaboradores, como no se concibe un buen general sin un estado mayor selecto que lo secunde. Solo los tontos creen que todo lo saben y más que se bastan a sí mismos para resolver los complicadísimos problemas de una nación, que no puede abarcarlos en su conjunto la más poderosa inteligencia.

La consecuencia de su breve paso por el gobierno después de los desastres del año 20, fueron la presidencia luminosa de Rivadavia y el congreso de hombres más representativos que ha tenido el país por sus talentos y altura moral hasta hoy no superados. La falta de carácter de Rivadavia para sobrellevar las amarguras del poder ante los embates de la demagogía, debía apagar aquella espléndida eclosión del alma argentina por un cuarto de siglo, hasta que la barbarie sufriera el desastre de Caseros.

EL DEMAGOGO

Le sucede en el gobierno el Coronel Manuel Dorrego, político práctico, pero sin ideales ni patriotismo. Militar inteligente y bravo, de lucida y sobresaliente actuación en las batallas de Tucumán y Salta, su separación de los ejércitos de Belgrano y San Martín por motivos de indisciplina, tiene mucho de la deserción del soldado frente al peligro. Para el hombre en cuyo pecho anida el corazón del héroe, el destino no puede depararle fortuna mayor, que la de ofrecerle

la ocasión de luchar por una causa grande, que la de brindarle la oportunidad de sacrificarse por un ideal elevado. Un héroe de verdad bendice a los cielos cuando lo ponen frente a circunstancias que lo han de librar de la nostalgia de una vida inútil, de la vida vejetativa del irracional, de una muerte anticipada semejante a la del ave prisionera o con alas rotas.

Los panegiristas del Coronel Dorrego probarán,—y probarán la verdad—al afirmar que fué un militar de gran talento y bravo, un tribuno fogoso, que su palabra hablada y escrita lleva toda ella la unción de los más altos ideales de la papatria. Lo que no han de probar es que merezca llamarse patriota, un soldado que dá motivo para que se lo separe de las filas por su indisciplina en la hora del peligro y de la prueba, y que por añadidura, a punto seguido, consagra su actividad y talento a sembrar la anarquía, dando lugar al decreto bien fundado del Director Pueyrredón, que lo expulsó del territorio de la patria

No han de probar nunca que fuera conducta de patriota la que lo llevó a

encender la guerra civil en la Repùblica, cuando todas sus energías eran necesarias para defender la integridad nacional, como aconteció cuando la guerra del Brasil. Si merece en la hora del peligro ser pasado por las armas un ciudadano incapaz de defender la tierra donde vive y nació, con mayor razón debe serlo el soldado a quien el imperativo del honor y del deber obligan a ser el primero en acudir a las filas olvidando agravios si los tuviere, sean cuales fueren. A haber sido un héroe de verdad el Coronel Dorrego, hubiese acompañado a Belgrano al Alto Perú y a San Martín a través de los Andes, con los soldados que llegaron en cruzada libertaria hasta Pasco, Pichincha y Ayacucho. A los hombres se los debe medir por su ideal, y no se qué ideal elevado podía alentar la persona que perdiera la gloria de acompañar los ejércitos libertadores de San Martín y Belgrano. El premio gordo que se adjudicó a sí mismo por la paz indecorosa y suicida concluida con el Brasil, lo presenta como el antecesor más ilustre de los que hicieron después una industria de la política argentina. Rivada-

vía hubiese salvado la integridad de la patria fusilando a Dorrego en 1826. El Estado Oriental no se hubiera segregado de nosotros ocasionándonos daño semejante al de la trepanación de un lóbulo frontal del cerebro de la Nación. La historia argentina sería otra y no tendríamos hoy que lamentar calamidades que han trabado y siguen trabando nuestro progreso moral y material. Los estados europeos, Francia y Grecia sobre todo, han dado una lección al mundo entero en la ùltima guerra, acerca de cómo se procede con los derrotistas, con los que anarquizan una nación en la hora del peligro.

El federalismo con que se pretende justificar la conducta de este demagogo, estaba impuesto por la naturaleza de las cosas. Los padres del federalismo argentino fueron Artigas y Francisco Ramirez, aquienes los historiadores del litoral no han perdonado el delito de haber servido de brazo de Dios, para castigar la demagogía de las primeras horas y las debilidades en la forma de encarar la guerra de la emancipación, asestando un golpe de muerte a la idea monárqui-

ca, cuando la amenaza de la expedición de Morillo, hacía que los hombres de Buenos Aires pensaran en una transacción poco varonil con la gestión de una corona de una rama de la casa de España. La vida y la muerte de Ramirez, víctima de nuestra historia escrita,—escrita hasta hoy bajo la influencia de sentimientos localistas, era digna de su estirpe: vástago de una rama de los reyes de Navarra por parte de padre y sobrino del Virrey Vértiz por parte de la madre, según lo comprueba la partida de nacimiento dada a luz poco ha por Martiniano Leguizamón,—no hijo de corrientes turbias de la Provincia de Entre Ríos, como el rencor de algunos historiadores y compendiadores de segunda mano, lo han presentado ante la posteridad desfigurando su acción y su vida heroica.

La constitución unitaria no hubiera sido aceptada por los pueblos del interior jamás, porque significaba la esclavitud política y económica de las Provincias, porque significaba haber salido de las llamas de la tiranía de España, para caer en las brasas de la dominación mas pequeña de los politiqueros de Buenos Ai-

res. Tan solo en esa ciudad, el partido unitario ha tenido y puede tener adeptos, porque no han sentido en carne viva lo que significa la voluntad de un hombre que desde allí impone al interior en los más altos cargos, payasos que responden ciegamente a sus mandatos, peligro que cual nubes de tormenta que retornan antes de que se haya secado el suelo, parece que amenazan o pueden comprometer aún en el porvenir los destinos nacionales.

Terminada la guerra del Brasil victoriosamente, como hubiera acontecido sin la anarquía que desencadenara Dorrego, el país fatalmente se hubiera organizado bajo el sistema federal.

Hace años que visito Montevideo, y amo al Estado Oriental, tierra del heroismo, de la inteligencia y del sentimiento como si fuera mi propia patria. Al ausentarme de regreso nunca puedo dejar de maldecir a los que fueron causa de esa amputación irremediable del alma argentina.

CONDENA TARDÍA Y FUNESTA

Por otra parte, el fusilamiento de Do-

rrego en la hora en que tuvo lugar, políticamente fué un error funesto, porque nada remediaba del daño ya causado y porque al contrario, para los pueblos del interior importaba un reto a muerte, dado que con toda habilidad, había sabido erigirse en defensor de la causa federal en defensa de la autonomía de las provincias, como con el tiempo, otros de su estirpe moral, habían de apoderarse de otros apostolados para oprimir y explotar al pais. Lavalle, para su desgracia, no fué mas que el ejecutor de una sentencia dictada por los cielos,—debe decírselo en honor del que llevó nuestra bandera a travéz de Sud América hasta el pié del Pichincha. A Dorrego lo mató la indignación justa de los soldados de la guerra de la independencia y del Brasil en los que latía la conciencia de la Nación herida en lo mas hondo en aquellos instantes. Y cosa singular! El Capitán Burgos que le sirviera de emisario, para sublevar a las provincias de de Cuyo, muriò también fusilado por Quiroga. La desgracia, quizo también que Lavalle no tuviera las cualidades de soldado del General Paz. No era el

hombre del destino para organizar la patria—misión que la estaba reservada al General Urquiza.—Existe algo de la *fatalidad*, que dá vida y mueve la trama de la tragedia griega en este episodio del fusilamiento de Dorrego. Cuando un pais no castiga a sus traidores, es que su alma ha muerto. Es preferible la lucha por la justicia por sangrienta que sea, a la calma y a la paz conquistadas con el manso acatamiento al delito o la transacción cobarde con el fraude y la maldad triunfantes. Las revoluciones en ciertos momentos son un imperativo—doloroso, sin duda—pero que salva a los pueblos enfermos. Purifican el ambiente moral como la atmósfera viciada, el pampero, el zonda o las borrascas del trópico. En esas horas de prueba y de lucha se forjan los grandes caracteres, los hombres arquetipos, conductores de pueblos. La sumisión cobarde, trae el naufragio de la dignidad y de la decencia colectivas, lleva a la quiebra moral y material a las naciones.

Y si me he detenido tanto en el episodio del fusilamiento del Coronel Dorrego, es porque se impone hacer notar

que desde el primer día, dos fuerzas espirituales luchan encarnizadamente en el país: la que encarna el espíritu de la Colonia, que derriba a Rivadavia y es vencida en Caseros; la que alumbra la cultura nacional con el congreso del año 26, dicta la Constitución del 53 y en estos momentos a más de cien años de distancia, resiste la vuelta de los que sueñan con gobiernos rebañegos y anacrónicos, que no son màs que las últimas manifestaciones del alma del inquisidor, del gaucho y del indio, debatiéndose en supremo paroxismo para detener la marcha de la cultura argentina. El drama de Navarro es el choque más violento de esas dos fuerzas morales, antagónicas depues de la revolución de Mayo. Momentáneamente tendrá por resultado el triunfo de Rosas, es decir, de la corriente venenosa de la estirpe. Caerá vencida por el pensamiento de la revolución en Caseros para reventar setenta años después, bajo las diversas formas en que asoma sus cien cabezas la hidra de la demagogia que atormenta como una pesadilla el alma argentina.

La tiranía de Rosas es un paréntesis

de sombra, de frio y de vergüenza en la vida de la Nación. La paz que procura a los pueblos es la paz que impone el reinado del puñal, la paz de las aguas estancadas donde bullen los gérmenes destructores de toda vida, porque gérmenes de pantano son, señores, los demagogos que desempeñan en el organismo social el mismo rol que los seres infinitamente pequeños que producen las fiebres tropicales, la tuberculosís o el cólera morbus.

Los tiranos o dictadores y los demagogos no son más que síntomas que denuncian la podredumbre que corroe las entrañas de una sociedad. Imaginad un Rosas, o cualquier otro dictador de los que han pesado sobre nuestros destinos, en un país culto como el de los Estados Unidos! Cuando las naciones enferman, llega el instante en que el mal hace crisis y entonces aparece el hombre providencial, sea para salvarlos, como Cronwell, sea para servir de látigo del cielo y redimirlos por el cauterio del hierro y del fuego, del dolor y de la angustia, como acontece al hombre descarriado aquién desdichas implacables le señalan el camino de la redención.

La vida política de la República durante la tiranía, fué la de las tribus salvajes libradas a su suerte. La miseria moral y material en que vivió el país entonces, con el comercio y las industrias muertas, y las escuelas cerradas, ha sido magistralmente pintada por Sarmiento.

URQUIZA, «NI VENCEDORES NI VENCIDOS»

Urquiza va a continuar la obra de los hombres de Mayo, la obra de Martín Rodríguez, Rivadavia y del Congreso del año 26. Espíritu hecho de luz y de sombras, mitad Facundo Quiroga y mitad Esteban Echevarría, vivían juntos en su alma un demonio y un angel. Eran condiciones indispensables para vencer el poder formidable de Rosas. Puede decirse que el 3 de Febrero de 1852 termina el primer acto del drama de la Revolución de Mayo, que recién allí fuè vencido el espíritu de la Colonia que aborrecía al extranjero, la libertad de cultos; que no quería el comercio libre, ni la ciencia que importara Riva-

davia, ni otra vida que la del aislamiento y la barbarie.

Urquiza, como Martín Rodríguez y Rivadavia, llama a su lado a los hombres más notables de su tiempo, sin tener en cuenta su filiación partidista y pronuncia —caliente aún la sangre derramada en Caseros—las palabras sagradas que los argentinos han debido gravar como lema en el programa de todos sus partidos: «ni vencedores ni vencidos», palabras que parecen dictadas por Dios mismo, por la inteligencia suprema que no tiene odios ni rencores, porque la piedad es fruto de la inteligencia que lleva al perdón, a la misericordia y al olvido, al penetrar y comprender el orígen del mal, del vicio y del crímen, que nacen con la materia hecha del barro, que lo mismo produce flores que engendra veneno y podredumbre. Debo una vez más decir, que me detengo en los episodios salientes de nuestra historia, en una conferencia de carácter econòmico, porque como dije al principio la base el cimiento—,de la riqueza pública, se encuentra en la cultura de los ciudadanos que asegura la paz de una nación y hace fructi-

ficar la tierrra y nacer la riqueza. Es de todo punto inútil predicar ciencia económica, estudiar y enseñar como prosperan otros pueblos, allí donde las instituciones viven sacudidas constantemente por la anarquía, donde los ciudadanos de una misma nación viven divididos en bandos que se aborrecen con peor saña que entre extraños, donde es de todo punto imposible fijar normas estables de gobierno que aseguren la vida de las industrias, de la producción y del intercambio comercial, porque el choque de las ideas y de los intereses mezquinos destruye hoy lo que se fundó ayer.

La base, el cimiento de la economía política en la República Argentina, se encuentran, hoy por hoy, antes que en las lecciones de los grandes economistas, que con sus doctrinas y talentos han alumbrado el mundo de dos siglos a esta parte, en una política de fraternidad y de tolerancia, que despues de cada lucha haga que se coloque sobre el polvo ensangretado de la contienda, la cruz humilde de Castañares con la divisa evangélica de «aquí yacen vencedores y vencidos» y que se purifique el ambiente con las palabras

sagradas de Urquiza, que el Pampero, el Zorda y los ciclones del trópico, debían hacer retumbar como la voz pujante de Zeus, en los oidos de todos los políticos argentinos: —«ní vencedores ni vencidos!»
—Porque la política de odio entre hermanos, no es otra cosa que la revivicencia del mito de Cain, del hermano que derrama la sangre del hermano, es la política de todos los bárbaros en el poder que no dan cuartel al vencido, que por cortedad de inteligencia y estrechez de alma persiguen a los que no aplauden el delito, la mentira y el crímen y no se postran ante ídolos de barro con sueños indigestos de semidioses!.

El poder militar de la metrópolí desapareció de la escena política poco despues del año diez, pero los ideales de la revolución triunfan recien el 3 de Febrero de 1852. Antes no existen ni libertades políticas, ni de cultos, ni escuelas, ni ciencias, ni artes, ni industrias ni comercio. Rosas no fué otra cosa, que la contrarrevolución de Mayo; su gobierno, una proyección del alma de la España de Felipe II y Torquemada.

CONTURBENIO SALVADOR

Urquiza es el supremo artífice de la nacionalidad despues de San Martin, Belgrano y de Rivadavia. Caba hondo los cimientos de la civilizaciòn argentina con el *contubernio* de los hombres más notables de todos los partidos. Llama a su lado al cantor del Himno Nacional, el viejo patriarca que diera voz y melodía al alma argentina al nacer, don Vicente López y Planes, cuya figura venerable debía despertar en aquellos dias, el eco de las dianas de los campos de batalla de la revolución. Llama a su lado a los hombres que han servido al tirano notables por su ciencia e ingenio como Vélez Sarsfield, Bernardo de Irigoyen, Elizalde y otros. Llama a los desterrados que han forjado su carácter con el temple del hierro y del acero en el ostracismo y enriquecido sus talentos en el estudio y la meditación como Sarmiento, Mitre y Alberdi. De ese *contubernio* de hombres notables que se han extinguido del cielo de la patria, hoy casi en sombras, sale el parto de la Constitución

Nacional, el pacto federal de las catorce provincias con igualdad de derechos y deberes; la justicia cimentada sobre bases sólidas; el Congreso voz y eco de la voluntad de los pueblos; la libertad de cultos, las ciencias, las artes, las industrias, el crédito, los bancos, los camicos, el telégrafo, el organismo nacional en una palabra, sólido, indestructible y fuerte, block hecho de pampas, de selvas y de montañas, que las generaciones que nos sucedan han de convertirla en la efigíe de la diosa Pallas Atenea, que es materia que nutre y sustenta y es eter y pensamiento, justicia, ciencia, bondad y belleza, oasis donde el alma de la humanidad ha de cosechar un día el fruto de sus fatigas de sangre y de lágrimas, derramadas en su peregrinación a traves de los siglos. Sin el triunfo de Caseros y sin la política de Urquiza, el país no tendría hoy la constitución nacional, ni el Código de Vélez Sarsfield ni las Bases de Alberdi, ni nuestra historia contaría con las Presidencias luminosas de Mitre y de Sarmiento. Estos atletas del pensamiento y del progreso argentino, sin el triunfo de Caseros que les

abrió las puertas de la patria, se hubieran malogrado y extinguido en las sombras de un penoso destierro. Ved allí la virtud de las grandes almas: su paso por los gobiernos se señala por la germinación expontánea de otras almas similares. El odio esteriliza la entraña de las naciones, lleva a la escena a los comediantes de la virtud y a los simuladores del talento. El paso de los malos como Rosas y otros tiranuelos se señala en la vida de los pueblos por efectos semejantes a los del rastro de la planta del caballo de Atila.

LA ERA DEL PROGRESO

El vigor material del pueblo argentino crece en forma agigantada de 1852 adelante.

Los mejores hijos de la República ponen afanosamente manos a la obra de organizarla, entre los sacudimientos espasmòdicos de la anarquía, fruto de la barbarie que se bate en retirada y de los recelos y desconfianzas que siembra entre los hombres y los pueblos un pasado luctuoso. Pero es a partir de entonces que brotan en el país como por ge-

neración expontánea, las escuelas en los lugares más apartados, que hace su aparición el riel rumbo al desierto, que el telégrafo acerca y une los centros más apartados e importantes y que el inmigrante llega a nuestras playas, para cubrir de trigos y granos las Pampas. El progreso y la cultura alumbran, poco a poco de un extremo al otro las llanuras y desiertos como luces que se encienden en la osca soledad que engendraran el poder de Rosas y de Facundo Quiroga.

Las presidencias de Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca, que laboran sobre la tierra firme, que no conmueven ya casi los sacudimientos seismicos de la era primaria, hacen florecer las industrias, las ciencias y las artes, y dan unidad indestructible y eterna al alma del pueblo que vive entre el Oceano Atlántico y los Andes, que asienta los pies en el polo y hunde la cabeza en el trópico.

PRESIDENCIA DEL DOCTOR MIGUEL JUAREZ CELMAN. — LA CRISIS DE 1890

Los desórdenes que se suceden durante la administración del doctor Miguel

Juarez Celman, tienen mucho de los excesos propios de las naturalezas jóvenes y robustas, pletóricas de vida a las que el exceso mismo de las fuerzas precipita en desbordes y aventuras que en los hombres, como en los pueblos, traen dolores que forman el tesoro de una experiencia que alumbra la senda de la edad provesta. En los desórdenes de aquella hora, todos, cual mas, cual menos, tuvieron parte, pero la única víctima sin ser la más culpable, fué el doctor Juarez Celman. Procedióse con èl, dice un testigo abonado de los sucesos, el doctor Joaquin Castellanos, como el pueblo de Israel cuando el destino le hacía sentir dolores y calamidades: se cargaba un macho cabrío con todos los pecados individuales y colectivos y se lo sacrificaba en el desierto. El patriotismo de este mandatario, agrega este isospechable testigo, al eliminarse de la escena voluntariamente, salvó al país de la guerra civil y de la anarquía.

Debe reconocerse también que si la deuda pública, interna y externa crecieron enormemente, esa administración dejó grandes cosas en todo el país, lo que no

puede decirse de otra más reciente, que naciera so pretesto de reparar los daños de entonces, que ha arrojado al viento más de ochocientos millones del tesoro público, sin dejar una obra útil, con los presupuestos doblados y las industrias y el comercio languidecientes, haciendo perder al país el mejor cuarto de hora que le deparó el destino para enriquecerse, cuando la conflagración europea.

VICENTE FIDEL LOPEZ Y CARLOS PELLEGRINI--LA FIGURA NACIONAL MAS GRANDE DE LOS ULTIMOS CINCUENTA AÑOS

En 1891 se destacan con contornos recios dos grandes figuras en el escenario de la política argentina, que pusieron órden en las finanzas, paz en la política y dieron nacimiento a las instituciones de crédito que han labrado sobre bases inconmovibles la grandeza nacional: los doctores Vicente Fidel López y Carlos Pellegrini.

Al principio del año 1891, la situación era la siguiente: la base rentística única de la Nación eran los impuestos

de aduana, los demás impuestos sólo servían para cubrir servicios especiales. Debido a la crisis y a los trastornos que sufrió entoces el país, el comercio exterior habia disminuido en casi un cincuenta por ciento y los impuestos de aduana se cobraban a papel depreciado en un 200 %. Resultado definitivo: Que la renta nacional habia disminuido rápidamente a un 30 % de la cifra de años anteriores. Este sólo hecho prueba que era materialmente imposible, en ese momento atender a todos los compromisos nacionales sobre todo el servicio de la deuda externa, pagadera en oro, a los gastos de la administración local y a ciertos gastos extraordinarios que habia necesidad de hacer en previsión de peligros futuros.

Habían caído en Europa las grandes casas que tenían relaciones de crédito con nuestro gobierno, las de Baring y la de Murrieta, y su caída era atribuída en gran parte a sus negocios con la República Argentina; no se podía pues contar con el crédito en el exterior. Habian cerrado su puertas el Banco Nacional y el Banco de la Provincia. Todos los re-

cursos que tenía la Nación depositados en los Bancos, que ascendían a setenta millones habían desaparecido. El Doctor Pellegrini se había hecho cargo del gobierno con una existencia de cuarenta mil pesos papel por todo recurso y las deudas que pesaban sobre el erario sumaban 1.388.000 libras. Acababa de tener lugar la corrida a los Bancos particulares; todos menos el Banco de Londres, se habían visto obligados a cerrar sus puertas, aunque pronto las reabrieron: había desaparecido por completo todo crèdito pùblico y privado. El mes de Junio de 1891 marcó el punto más alto en la crisis comercial del país que pasó a la historia con el nombre del dia *Viernes negro* argentino. En el puerto de Buenos Aires un dia de ese mes, ni entró ni saliò un buque de ultramar ni de cabotaje; la aduana solo despachó las mercaderías necesarias para el consumo diario y dió 40.000 pesos. Y se tenía por delante la necesidad de atender el pago de la administración, del ejército, de las letras de Tesorería y los giros de las casas acreedoras del extranjero que reclamaban lo que se les debía. Agré-

guese a todo ello, que la anarquía soplaba de un extremo al otro del país, y la conspiración se la sentía en el ejército y en el pueblo descontento que veía en el gobierno el culpable de todos estos males. Tal situación de desastre fué sin embargo conjurada por el Doctor Pellegrini con mano firme y una clarovidencia admirables. Salvó el crédito del país, llegando a un arreglo decoroso con la Banca de Londres, para el pago de la deuda externa; modificó el sistema rentístico para facilitar el desarrollo de las industrias y del comercio; triplicó las rentas de aduana ordenando que se pagaran en oro en vez de papel; creó el sistema de impuestos internos; sostuvo el Banco Hipotecario a punto de fracasar; liquidó el Banco Nacional y creó el Banco de la Nación; dió estabilidad a la moneda con la Caja de Conversión y seguridades a las transacciones comerciales; y formó con todo esto un plan general de reorganización administrativa que realizaron el prodigio de salvar al pais en tiempo relativamente corto, de un desastre en que pareció hundirse por más de cincuenta años.

Por desgracia, la fatalidad hará que

los sucesos que provocaron la crisis del año 1890, sembraran la semilla de la discordia que habría de ensombrecer el porvenir de la República hasta hoy. Se opera a partir de entonces un cambio sensible en el alma de la Nación. Poco a poco la indiferencia pública crece por los asuntos de gobierno; la prensa que antes del 90 y hasta algunos años después, ponía el grito en el cielo por la mera sospecha de escándalos administrativos, cuarenta años más tarde guardará silencio ante los escándalos más bochornosos de nuestra historia, mientras la política día a día irá descendiendo de nivel hasta convertirse en el 90 % de los casos, en oficio de vagos y vividores.

La figura del doctor Pellegrini, es sin duda la más grande de la República, de los últimos cincuenta años, y uno de los hombres públicos, respecto del cual la posteridad se ha de sentir obligada por los siglos de los siglos. Me complazco en rendir este homenaje a la memoria de un hombre del llamado «*régimen*» de quien tuve durante muchos años un concepto equivocado, debido a una prédica política apasionada y malsana.

Estadista y patriota en el más alto concepto de la palabra, orador elocuente, escritor de la fibra de Sarmiento, sintió como pocos las mordeduras de la calumnia y de la envidia cual acontece a todos los grandes, que actúan en paises donde la verdad merece poco respeto y donde toda arma se considera lícita para herir al adversario.

Sus ideas y las instituciones de crédito que fundara, después de más de treinta años, son las que siguen sosteniendo cómo pilares máximos e inconmovibles, la riqueza de la Nación. Cuando se observa los últimos años sin rumbos definidos en materia económica y con proyectos a propósito para matar las industrias nacientes, así como las cimentadas en cincuenta años de lucha y sacrificios, se siente frío en las espaldas al meditar en lo que hubiera sido de la República Argentina, a no haber tenido en la hora aciaga del año 1890, el hombre providencial, que no sólo la levantó del desastre, sinó que supo colocarle puntales tan recios que no han podido quebrar los embates combinados de la torpeza y del fraude, como acon-

teció con el Banco de la Nación que el año 1921, estuvo a punto de fracasar. (1).

PROTECCIONISMO Y LIBRE CAMBIO.

LA DOCTRINA FUNESTA

En 1875 se produce la primera discusión doctrinaria en nuestro Congreso, entre los que sostenían que debia protegerse las industrias nacionales y los filósofos teóricos de las finanzas, que ciegamente defendían el libre cambio. Es esta cuestión del libre cambio, una de aquellas que ha apasionado y apasiona a los estudiosos en todas partes, en forma semejante a los fanáticos de las sectas religiosas. Desde hace más de un siglo existen dogmáticos del libre cambio, que como los fanáticos sinceros de la Inquisición, cierran los ojos y se

(1). La Cámara de Diputados votó entontonces una interpelación a mi pedido, solicitando explicaciones sobre el destino dado a una centenar de millones de pesos, extraídos del Banco con violación de la Carta Orgánica.—El señor Irigoyen, dió la callada por respuesta.

tapan los oídos ante la realidad, y se enfurecen cuando alguien les dice que deben por lo menos moderar sus entusiasmos y hacer algunas concesiones al proteccionismo.

La discusión que la ley de aduana provocara en la Cámara de Diputados el año 1875, al fijar los derechos de importación, es verdaderamente notable. Desde luego, llama la atención el vigor de los argumentos, el caudal de ciencia y preparaciòn en materia económica de los representantes del pueblo de cincuenta años atras, en chocante contraposición con la vacuidad de muchos de los que hoy discuten las mismas materias que bastante aprenderían con la lectura de una discusión tan rica no solo en doctrina, sinó también como modelo de la más alta elocuencia. Defendian el proteccionismo el Dr. Vicente Fidel López, y lo secundaban sus discípulos Carlos Pellegrini, Miguel Cané y Luis Lagos García, para solo recordar los más notables. El libre cambio a ciegas, tenía como defensores al Ministro de Hacienda Dr. Norberto de la Riestra, secundado por Marco Avellaneda, Mansilla y otros di-

putados. El año siguiente la discusión se reanuda. El Dr. Vicente Fidel López decía con su elocuencia vibrante: «Yo no conozco una doctrina más odiosa ni más impía que la del libre cambio, aplicada en países nuevos, en países pastoriles y de trabajo rudimentario como el nuestro. Es impía, es odiosa, y sus mismos defensores más distinguidos llegan a conclusiones terribles, por no decir, inícuas con los pueblos que se hallan en una escala de producción inferior con respecto a los pueblos de Europa, robustecidos por siglos enteros en que han sido protegidos en su trabajo y en su industria. Nuestro país se encuentra hoy en las mismas condiciones que la Arabia, se encuentra en las condiciones de los países, no diré bárbaros, pero sí, sin industria y sin trabajo. Y porqué? Porque no sabe manufacturar la materia prima, que produce». Y agregaba: «Es preciso tener materia prima, señor Presidente, no para mandarla a Europa y conseguir dinero por ella, porque ese dinero se vá irremediablemente en los consumos. Es preciso tener materia prima para elaborarla. Cómo se elabora? Teniendo capital para

pagar el trabajo, y para conseguirlo, se necesita trabajar, se necesita que el precio del trabajo quede en el país donde se manufactura: en una palabra, que se civilice, porque fuera de la civilización no hay riqueza». Era entonces la voz de este gran ciudadano, la conciencia de la nación hablando,—que clamaba con visión clara por las necesidades más premiosas, defendiendo al pueblo de doctrinas que son armas de dos filos, que en un lugar su aplicación puede dar óptimos frutos, mientras en otros ser causa de esterilidad y muerte.

El doctor Lagos García por su parte, planteaba la necesidad de una protección razonable con claridad meridiana. «El maíz que se exporta para importarse después bajo la forma de aguardiente, no solo viene recargado con el beneficio de la industria extranjera, sinó con los enormes gastos de transporte. Lo propio sucede con las lanas, que se convierten en tejidos destinados al consumo interior o a la exportación. Y agregaba estas palabras proféticas, que se vienen traduciendo en lección dolorosa, desde entonces hasta hoy, lección que nadie aprove-

cha: «*El libre cambio producirá la baratura actual, pero ello es la carestía futura, porque es un monopolio de la industria extrangera, sin concurrentes y sin rivales. La protección aumentará temporariamente los precios, pero desarrollarà al mismo tiempo el trabajo y concluirá por disminuir aquellos, trayéndolos a un nivel más bajo que el que tenían bajo el régimen del libre cambio*».

Por su parte el doctor Miguel Cané, probaba a los teorizadores del gobierno y de la Cámara, que como reza el adagio vulgar, llevaban su entusiasmo por la teoría del libre cambio, hasta ser más papistas que el papa. Recordaba las conclusiones de Adam Smith, Mac Culloc, Courcelle Seneil y Chevalier, según los que no debían tomarse estas doctrinas como ecuaciones matemáticas y se detenia especialmente en Pradiere Foderé, quien no obstante que era decidido librecambista, decía a los peruanos: «Os afligís momentáneamente bajo el peso de las necesidades que vuestra inexperiencia de pais joven ha acumulado, pero es para levantaros mejor más tarde, el día que os hayais creado una industria nacional,

en que os hayais decidido a explotar vosotros mismos vuestras grandes riquezas, en que hayais roto con vuestras costumbres de tributarios de Europa, en que os basteis a vosotros mismos por la omnipotencia del trabajo, en que concurrais a figurar en el gran mercado de as naciones como productores y no co- lmo consumidores solamente. He allí el fin que deben proponerse vuestros esfuerzos».

EL FRUTO DEL PROTECCIONISMO EN EL TRIGO.—PRUEBA PARA LOS CIEGOS QUE NO QUIEREN VER

El doctor Carlos Pellegrini, años después en 1897, en un discurso pronunciado en la Unión Industrial Argentina el 24 de Mayo, tratando el tema de la protección al azúcar y otros productos nacionales, decía, recordando aquellos debates.

«Hace veinte años que un grupo de diputados encabezados por mi distinguidísimo maestro y amigo el doctor Vicente Fidel López, iniciábamos en el Congreso Nacional, leyes protectoras de

la agricultura nacional y por primera vez se establecía sobre la harina y los cereales derechos protectores.

«En aquella época se levantó contra esta iniciativa la opinión de esta Capital, que como la de todas las grandes Capitales, es siempre esencialmente egoísta. Se declaró entonces que ese movimiento importaba atacar al consumidor, que íbamos a encarecer el pan del pobre,— es una frase obligada que se presenta siempre.

«Pues bien, señores: en aquella época, Chile, mucho más laborioso que nosotros, cultivaba sus estrechos valles, y como un sarcasmo enviaba aquí, al país de las grandes llanuras feraces, sus cereales, y Norte América a través del océano, nos mandaba sus malas harinas, y en esa época los precios eran los siguientes: la fanega de trigo valía doscientos cincuenta pesos moneda corriente, o sea diez pesos oro, es decir—treinta pesos moneda nacional—la harina, y el pan del pobre, el valor consiguiente.

«El pan en nuestras campañas era una golosina, no se conocía en el rancho del pobre y raras veces en la estancia del rico.

«Pués bien, se pusieron los derechos, se protegió la industria agrícola en el convencimiento de que era una de las industrias más indicadas para esta protección, y a los pocos años la situación había cambiado radicalmente y hoy dia el pan del pobre, es decir el trigo, que valía treinta pesos, vale nueve, y el pan blanco se come hoy en el más pobre rancho de la República Argentina.

«Hemos conseguído no solo abaratar el producto en la república, sinó que hemos contribuído a mejorar la suerte de la clase menesterosa en el mundo entero, porque somos hoy un factor que contribuye a establecer el precio del trigo en todos los grandes mercados.

«De manera que esta protección tiene justamente por objeto, explotar las condiciones naturales de nuestra tierra, prestando a las industrias nacientes aquella protección que les es indispensable para luchar con la experiencia, para luchar con la falta de capitales, con la falta de mercado, con esos cien inconvenientes que rodean una industria que nace, para alcanzar en un porvenir más o menos cercano el gran desideratum, que es ofre-

cer al consumidor un producto nacional a un precio màs barato que el similar extranjero.»

EL PROTECCIONISMO EN ESTADOS UNIDOS.—COMO LABRÓ SU GRANDEZA LA UNIÓN.

Los Estados Unidos al venir a la vida libre, levantaron sus industrias protegiéndolas—y antes de los cien años entraban en competencia con Inglaterra en las producciones del hierro y del acero. Sus máquinas agrícolas y de ferrocarriles hace cincuenta años que disputaban ya el mercado a Inglaterra, en sus mismas colonias de El Canadá y de Australia·

Con el tiempo la gran República del Norte, lejos de arrepentirse, ha aumentado la protección a todas sus Industrias. Me bastará citar la Ley de Aduana llamada Fordney, que como ella dice, tiene por objeto defender y amparar a las Industrias de la Uniòn; y las elocuentes palabras ha poco pronunciadas por el Presidente Coolidge, traduci-

dás del The Nation Busines—órgano de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos.

«Se ha venido asegurando—dice— que mientras todo lo que el agricultor norteamericano compra está protejido, lo que él vende no lo está. No es exacto. Todo lo que el agricultor produce está protejido, desde las frutas de la costa del Pacífico, hasta los productos de lechería y tabacos del Este, pasando por el azúcar, el grano y los productos animales del Centro Oeste. Si no fuera por esta protección muchos de nuestros productos de granja quedarían destruidos por la competencia extranjera. Si consideramos nuestra vida industrial, nos encontramos con que el jornal del obrero norteamericano, tanto en su valor intrínseco como en el adquisitivo, es más del doble del que disfruta el mejor obrero pagado en el extranjero. Comparemos los sueldos pagados el año 1913 y el actual, y veremos que se ha operado un aumento del 99 $^0/_0$, mientras que el costo de la vida ha subido solamente el 69 $^0/_0$. *En tal circunstancia, agrega, la indústria ameri-*

cana no podría existir, los jornales no podrían pagarse, el standard de la vida del norteamericano no podrá mantenerse, si no se adopta una verdadera tarifa protectora». Cita en seguida lo que cuesta la mano de obra en los diferentes paises de Europa, mucho más barata que en Estados Unidos y concluye: «Si retiramos la protección de que antes hablaba, es evidente que muchas de nuestras Industrias dejarán de elaborar sus productos en nuestro país para hacerlo en el extrangero».

EL LIBRE CAMBIO EN INGLATERRA.—ES HOY TAMBIÉN PROTECCIONISTA LOS SOCIALISTAS INGLESES, PIDEN NO SOLO LA PROTECCIÓN, SINÓ EL BOICOTT DE LOS PRODUCTOS EXTRANGEROS SIMILARES

¿De dónde viene entre nosotros el fanatismo por la doctrina del libre cambio, que tan funesta ha sido para la República Argentina, y que en estos

momentos destruye la riqueza nacional, que traba e impide nuestro desarrollo industrial? De las doctrinas de los llamados padres de la ciencia económica en Inglaterra y de los efectos benéficos que se dice ha tenido para labrar la riqueza de esa Nación.—Veamos lo que existe de verdad en ello.

El libre cambio inglés, ha consistido en permitir la entrada de la materia prima, libre de derechos para elaborar esa materia prima que ella no producía y devolverla a los países de origen con óptimas ganancias. Es un libre cambio que en igualdad de condiciones hubiera enriquecido a cualquier país.

Así, la libre introducción de los artículos argentinos de primera necesidad, tenía que convenirle para asegurar este mercado—cuya importancia salta a la vista si se tiene en cuenta que en los últimos veinte y cinco años, las compras hechas por nosotros a Inglaterra, representaban un tercio de todas las compras en el exterior,—alrededor de doscientos millones de pesos oro el año ppdo.

En cuanto a nuestras exportaciones a ese pais, representan una cuarta parte

del valor total de lo que mandamos al extranjero. Allí van las lanas, los cueros, el quebracho y otros artículos que nos devuelve en forma de paños, tanino, etc., recargados con la ganancia consiguiente. Existían otros factores además para que en el pasado, el libre cambio, fuera la política que convenía a Inglaterra, Hasta antes de la guerra, gran parte del mundo era tributario comercialmente de ese pais en forma análoga a la República Argentina. Los progresos industrales de Alemania principiaron a quitarle este privilejio, y no hay duda que este hecho más que la falta de respeto a los tratados convertidos en *tiras de papel*, determinaron la entrada del Reino Unido en la conflagración de 1914. No soy yo quién lo afirma, sinó el gran hombre públíco frances señor Gabriel Hanataux, Pero como consecuencia de la guerra, es notorio que el comercio del mundo a pesar del fracaso de Alemania, se le ha escapado de las manos y como por otra parte la vida se ha encarecido, hoy su política comercial es otra, habiendo entrado en una era de proteccionismo

igual a la de las naciones más partidarias de este sistema.

Y eso es lo que tenía que acontecer. Los ingleses han sido siempre el país práctico por excelencia; no han hecho su prosperidad ni cimentado su poder formidable—que recuerda al del imperio romano en el mundo antiguo,—con las utopías líricas de los filósofos de la economía política, sinó obrando de conformidad con que el buen sentido les decía, que era lo más conveniente para enriquecer su tesoro dar espansión a su comercio e industrias. El libre cambio fué factor de prosperidad hasta ayer—pues lo adoptaron mientras les convino,—no por cariño a la humanidad ni por romanticismo. Hoy les resulta más favorable el proteccionismo, pues lo adoptan en seguida, sin cuidarse de lo que pueden decir los filósofos utopistas.

Hacen en ello perfectamente, porque los hombres como las sociedades no son cosas que pueden ser sometidas a las reglas de la materia, a los chalecos de fuerza de las leyes físicas, como lo pretenden los fanáticos de ciertas sectas sociales y científicas. El alma humana

no es producto que puede ser sometido a la destilación de los alambiques, porque tanto las individuales como las colectivas, son distintas, en los distintos paises de la tierra. Los problemas sociales de Inglaterra no son los de Rusia, ni los de Bolivia, ni de la Argentina o del Brasil, así se trate de la distribución y aprovechamiento de la tierra, como del libre cambio o del proteccionismo.

El proteccionismo en Ingalaterra ha tenido nacimiento del seno precisamente del partido, que allí, antes era el más ferviente sostener del libre cambio, del partido socialista, que entre nosotros como en la mayor parte de los pueblos, lo predica y sostiene como bandera de las clases proletarias.

Mi distinguido amigo el Ingeniero Alejandro Bunge, hace algunos meses me enseñó un nùmero del diario ingles el «Daily Maíl», en el que bajo el epígrafe de «*Los socialistas adoptan el proteccionismo*», se decía textualmente lo siguiente: «Ha sido tomada por el Comité Ejecutivo del Partido Socialista, una decisión de vital importancia para el futuro de política aduanera. Ha pro-

puesto se establezca la prohibición absoluta de que se introduzca en el país artículos estranjeros, que hayan sido elaborados donde imperan jornadas altas y salarios bajos. El origen de esta resolución es la convicción de que las importaciones *sin restricción*, están dañando los intereses del país. Han considerado que la competencia con manufacturas estranjeras elaboradas en otros países con jornadas superiores a las establecidas por la Convención de Washington, resulta en detrimento de los obreros del país, y es por eso que proponen se prohíba la importación de mercaderias de paises en esas condiciones. Es muy significativo que el partido socialista haya llegado a formular un proyecto mucho más avanzado en el órden proteccionista, con una tarifa general protectora, y como esta resolución ha sido aceptada por gran mayoría del comité del partido, es casi seguro que será ratificada por la asamblea general, que tendrá lugar en Setiembre y será incorporada al programa del partido En el proyecto aprobado, se establece que se comunicará a aquellos paises en los cuales las condiciones de tra-

bajo son inferiores a las del nuestro que sus mercaderías serán boicoteadas aquí». Nòtese bien: los socialistas ingleses no se han conformado con la política aduanera proteccionista y enérgica en vigor, y de antidumping, sinó que van hoy mucho mas lejos. Adoptan una resolución por la cual no solo ponen altas vallas proteccionistas a la producción extranjera, sinó que resuelven el boycott y la prohibición absoluta respecto de aquellos artículos que se producen en el país. Y tienen razon; porque careciendo hoy Inglaterra como lo hacen notar los mismos interesados, del predominio técnico universal que tuvo durante tantos años y que le permitió practicar y propagar el libre cambio, que la favorecía en todo sentido, habiendo valorizado su moneda muy por encima del de los otros paises industriales que compiten con ella, se encuentra ante el doble enemigo de una gran eficiencia técnica asociada a los salarios bajos y en muchos casos a horarios de trabajo en una hora o más superiores a los Ingleses. La competencia llega así al corazón del pais, produciendo la desocupación y la baja de los salarios

y la anarquía social desencadenada hace poco, que hizo temer al mundo entero, que nos encontraríamos en presencia de uno de los trastornos más graves que en los últimos años, han conmovido a la civilización europea.

EL PROTECCIONISMO EN FRANCIA

Es sabido que Francia es una de las naciones más ricas del mundo, riqueza que se debe en mucha parte a la protección a sus industrias. Esta protección, como lo explica Jules Domergue, se basó en este principio esencial: para todo lo que los franceses puedan cosechar normalmente en sus campos, para todo lo que la industría francesa pueda producir a precios razonables, debian establecerse derechos aduaneros. Se paga—decia en Francia— impuestos que sin cesar aumentan sobre todo por causa de leyes sociales y políticas (exactamente lo que entre nosotros acontece). Estos impuestos aumentan enormemente los gastos del productor francés. Va más o menos abierta, pero implacablemente a gravar la espiga en

el campo, el vino en la bodega, el azúcar en la fábrica y el ganado en la granja, etc. Con el libre cambio a ciegas, el producto extranjero que penetra en Francia, está exento de estos impuestos. Es ello justo, admisible y equitativo? ¿No es justo que el productor extranjero, antes de pasar la frontera, para venir a comerciar en Francia, asuma tambien una parte de esas cargas y gravámenes? He aqui—agregaba—la primera justificación del derecho de aduana.

La protección, decía también este economista, cuando es juiciosa e inteligente, tiene por objeto, mas que obtener la elevación de los precios, poder producir y poder dar salida regularmente a la producción. Para eso es menester, que el productor sea asegurado en su propio mercado en la medida de lo posible; que no tenga que temer perpetuamente esas invasiones bruscas y súbitas de productos extranjeros importados a bajo precio y que por largo tiempo desorganizan el mercado interno y paralizan la producción nacional. En resúmen, producir es crear salarios, mantener siempre vivas las fuentes de producción; es

procurar a todos, los medios de comprar, es asegurar la existencia de todo el mundo; es, en fin de cuentas, multiplicar la riqueza del país. Agregaremos aun una consideración final: los derechos protectores solo dejan sentir su efecto pleno, cuando la producción del artículo sea notoriamente inferior a las necesidades del consumo, y tanto que fuese necesario importar cantidades de consideraciòn del extranjero; pero llegado el día en que la producción de este artículo exceda las necesidades del consumo indígena, su precio dentro del país que lo proteje, será determinado por la ley de la oferta y de la demanda interna, y ninguna protección, por elevada que sea, podrá impedir los efectos de esta concurrencia interna, sucediendo muchas veces como ha acontecido en Francia, en presencia de su gran cosecha de trigo de 1907, que este se vendía mas barato, en el mercado protejido francés, que en el mercado libre inglés. La gran oferta interna dejó sin efecto el derecho protector de siete francos el quintal.

En 1892, ante el Senado francés, el Ministro Jules Ferry, defendiendo la re-

forma económica de ese año decía: «No es sacrificando nuestros intereses como hemos de atraer hacía nosotros las simpatías del mundo. No! Seamos fuertes. Para ser fuertes seamos productores; seamos ricos en agricultura; ricos en industria. Señores: nunca se está políticamente aislado en el mundo cuando se es fuerte; nunca se está aislado económicamente cuando se es rico »

LA PROTECCIÓN A LAS INDUSTRIAS EN EL MUNDO ENTERO

Me parece innecesario detenerme a referir lo que acontece en el resto de las naciones civilizadas del mundo así—en Europa como en América. En todas partes se defiende al productor indígena consultando las conveniencias de cada región, el precio de los salarios y la cantidad que se produce. No solo se defiende en todas partes la producción nacional de la competencia del artículo similar extranjero, sinó que se trata en toda forma de ponerlo en condiciones de conquistar los mercados de países donde existen pueblos o gobiernos incapaces,

que no saben defender sus riquezas de las asechanzas de los mercados extranjeros. Así los pueblos Checoeslobacos, como Francia, como Alemania, como Cuba, como el Brasil, como todos los productores de azúcar, no solo tienen barreras prohibitivas de aduana que hacen imposible la importación del producto extranjero, sinó que eximen de todo impuesto interno al que se exporta, de manera que por este motivo, acontece el fenómeno según el que, en la República Argentina, se consume azúcar más barata que en Checoeslobaquia y que en Cuba, porque la que aquí nos llega no está encarecida con los fuertes impuestos internos con que la gravan allí, ni tiene recargo de fletes porque viene como lastre en los buques de ultramar. Pero no se crea que aunque la azúcar nada valga en Checoeslobaquia o en Cuba, se nos vendería por debajo del precio de costo como hoy acontece, si en la República Argentina no existiera artículo similar. Si no fuésemos productores de azúcar, nos sucedería lo que a Bolivia y a Chile, donde los hacen pagar el doble más caro que en la

República Argentina. Australia es esencialmente proteccionista. Tan solo en el artículo de máquinas para labranza—como ser arados, adoptan el libre cambio. El segundo Jefe de la oficina de de Estadística de la Nación señor Raul Prebisch, me refería que encontrándose en Melbourne el año 1924, se llamó a licitación para adquirir trece locomotoras.—La propuesta de la casa del país era más cara en un 60 % de la propuesta inglesa y la más cara fué la preferida.

La tendencia de Rusia es proteccionista. Sus fábricas están en poder del estado y no se permite la introducción al país de lo mismo que ellas producen. El «*Labor Party*» australiano, es francamente proteccionista y nacionalista. Ha sido partidario siempre del establecimiento de fuertes derechos aduaneros, con el fin de desenvolver la manufactura nacional y ofrecer trabajo y buenos salarios a la población obrera. Precisamente, la institución del *minimun wage* (salario minimun) no hubiese podido realizarse sin la ayuda de derechos aduaneros que protegiesen la mano de obra nacional de la industria extrangera, que por lo ge-

neral paga salarios mas bajos. Es lo que en Australia se ha dado en llamar la política de la *new protectión*, ¡a saber: la participaciòn conjunta de obreros y empresarios en las ventajas económicas de la protección.

En el libro de Julio Alvarez del Vayo sobre La Nueva Rusia, se habla de los esfuerzos del gobierno del Soviet para desarrollar la producción nacional. En efecto; de acuerdo al plan de la *Nueva Politica Económica* (La famosa N E. P.) formulada por Lenin desde 1921, el Comisario del Comercio Exterior tiene el monopolio de las Importaciones y Exportaciones. Respecto a las primeras, es decididamente proteccionista, pues se guarda muy bien de importar artículos extranjeros que por su menor precio harían una competencia desastrosa a la industria oficial del Soviet.

Hoy por hoy.—y desafío que se me pruebe lo contrario,—el único país civilizado de la tierra que no defiende sus industrias, es la República Argentina, porque este país, uno de los más ricos del mundo, ha tenido la desgracia de ser poblada, no diré por los hombres más

incapaces y tontos de la tierra, pero sí, que menos se han preocupado de fomentar su riqueza, su adelanto y progreso.— Es que acontece con los pueblos lo que con los individuos:—parece que algunos nacieran perseguidos por un sino perverso. Tal la Repùblica Argentina. El país vive del año 1880 a esta parte, gobernado por personas que solo prestan atención a una zona del país, aquella en que viven, y del resto solo tienen noticias parecidas a las que pueden llegarles de las regiones más apartadas de la tierra. No es un cargo que formulo a los porteños, porque muchos que no son porteños han pasado por el Gobierno de la Nación del año 80 a esta parte: es que la política argentina ha resuelto desde aquellos tiempos todos sus problemas en la Capital Federal y Provincia de Buenos Aires, mientras el resto del país era un Convidado de Piedra, un testigo ciego y mudo de lo que allí acontecía. Es que sucede con las Provincias pobres, lo que decia Larra de los hombres humildes cuyo destino es el de servir: parece que hasta la palabra pide permiso para salir. Los hombres públicos del interior, en

los últimos cuarenta años, salvo una que otra excepción, no han hecho otra cosa que servir en silencio!

Cuando se reforme la Constitución Nacional, debe establecerse el precepto de que no puede ser Ministro Nacional aquel que no conozca el país,—e imponerles la obligación de que lo recorran siquiera una vez durante su mandato á fin de que puedan darse cuenta de sus necesidades.—Es verdad que nadie ha de discutir, aquello de que, no es posible administrar con acierto, lo que no se conoce.

En la desastrosa política económica argentina ha influido no solo la enorme extensión del país, sinó la fatalidad geográfica a que me he referido en otro capítulo,—el tener una sola cabeza—enferma—macrocéfala. Los hombres que heredan fortunas, los hijos de los ricos, no son buenos administradores. Por lo general no se preocupan ni se molestan como debieran por lo propio. No se puede pretender que hagan más por los intereses de los hermanos que viven lejos, cuyos dolores y miserias no sienten, ni ven, ni conocen.

El doctor Pellegrini en carta que dirigiera a Don Floro Costa, decía que en materia financiera, los gobiernos argentinos no habían tenido orientación. Es la pura verdad. Las finanzas de la nación y sus fuerzas productoras han vivido al acaso, libradas a su suerte, como plantas sin raices sacudidas por los vientos. Es por eso que en un país tan rico, con todos los climas y todas las producciones de la tierra, con tres millones de kilómetros cuadrados, se encuentra casi despoblado y la mayor parte de sus hijos se debaten en la miseria. Toda la ciencia económica de los hombres de gobierno de treinta años atrás se ha reducido a vender la materia prima al extranjero, para que nos sea devuelta elaborada con los recargos consiguientes de fletes de ida y vuelta y de las ganancias de los especuladores de lejos.

En cambio Chile y el Brasil que han seguido una política sensata, tienen hoy industras florecientes, se bastan a sí mismas, y han principiado a conquistar el mercado argentino en forma que dentro de pocos años, no seremos ya tributarios, industrial y comercialmente de

Europa ni de Estados Unidos, sinó del Brasil y de Chile.

En esos paises se ampara todo lo que se produce, no se permite la competencia extranjera y se favorece y proteje la exportación a los países vecinos.

Allí tienen altos hornos para la elaboración del hierro y del acero y en el Brasil se levantan centenares de fábricas, donde se elabora todo lo que antes se importaba de Europa, quedando en el país los centenares de millones que emigraban en pago de lo que hoy producen. El Ingeniero Alejandro Bunge en publicaciones hechas en «La Nación» de Buenos Aires y en la Revista de Ciencias Económicas, ha hecho notar el año pasado el contraste entre el progreso industrial brasilero y la inercia y la incapacidad argentina.

UNA OPINION AUTORIZADA

Uno de los hombres más inteligentes y patriotas de la República Argentina, el doctor Damián Torino, ex-Ministro de Agricultura, en un notable discurso pronunciado en 1919, en la sesión inaugu-

ral de la conferencia económica nacional, decía lo siguiente: «No haré doctrina para demostrar los inconvenientes y peligros del libre cambio por lo que a la Argentina respecta, porque sería engolfarme en discusiones interminables, pero sí, no puedo dejar de hacer conocer la opinión de un intelijentísimo hombre de negocios que acaba de fallecer—Carnegie— que dice: «Las doctrinas de Cobden y Bright fueron justas en su época. Uno de sus principios era que las diversas naciones del mundo han sido creadas con cualidades y recursos diferentes y tan felizmente distribuídos que se complementan. El rol concedido a Inglaterra era evidentemente el de manufacturar las materias primas de otros paises. El comercio se hacía así una cadena de oro, destinada a unir las naciones en la paz y en una benevolencia recíproca. Esta seductora teoría no tenía sinó un defecto; pero èl era mortal. Los diversos miembros de esta unión, no estaban satisfechos del rol que se les señalaba. Cada naciòn deseaba desarrollar, tanto como fuera posible, sus propios recursos y manufacturar sus propias materias pri-

mas ... El sitio de la industria es ahora y lo será cada vez más y más, en todos los paises, allí donde se produzcan las materias primas en condiciones ventajosas. La industria del algodón fué llevada desde la vieja Inglaterra a la nueva y de aquí trasladada a los Estados del Sud, que son los productores de algodòn. El capital y el trabajo han perdido su antiguo poder de atraer las materias primas; hoy son las materías primas las que atraen el trabajo y el capital. Las condiciones se han trastornado ... Cada nación además, considera como el más patriótico de sus deberes desarrollar sus recursos .... »

«La política libre cambista es inconveniente, sobre todo para las naciones nuevas que progresan, como la Argentina porque en ellas producen, como lo observa un sabio profesor, un efecto idéntico al que resultaria de un considerable aumento de población, y ésto. en el sentido de las complicaciones, más no de las ventajas que un aumento verdadero de población proporcionaria a un Estado. El aumento ficticio produciría igualmente una baja en los salarios y

una suba del valor en los alimentos y materias primas, favoreciendo a los detentadores de los monopolios naturales, es decir, a los terratenientes. El libre cambio, en cuanto a los salarios, realiza entre las naciones, la teoria física de los basos comunicantes que buscan su nivel común en el sentido del más bajo. Es el más bajo salario en este caso, el que impone la ley al más alto. Esto en manera alguna puede convenir a un país de inmigración. Los alimentos y materias primas, por el contrario subirian de valor, lo que tampoco conviene a un país que crece y recibe inmigrantes, porque estimulada su exportación por la libre entrada en los otros países, y siendo limitada su producción, dado que procede de un monopolio actual que es la tierra, su valor tiende a subir cuanto más ensanche sus demandas, como sucede en esta época de libre entrada transitoria que se acuerda a nuestros productos en las naciones consumidoras, lo que tanto los ha encarecido.

«No creo que el libre cambio sea beneficioso para la Argentina, ni sea el camino mejor para hacer que más pron-

to realice su mayor progreso social y económico. Creo por el contrario que toda tentativa libre-cambista, y en ello comprendo los tratados con las naciones limítrofes a base de libre cambio, de los que tanto se habla y a los que no se les quieren ver sus desventajas, serán perjudiciales para todas las partes contratantes, aunque se funde en la confraternidad y la solidaridad Sud Americana. Con el Paraguay estamos a punto de firmar un tratado de esa clase en el que con seguridad ambos saldremos perdiendo. La Argentina sufrirá pérdida, porque el Paraguay afectará cruelmente y hasta podrá arruinar valiosas producciones similares a la suya en varias provincias argentinas, favorecido por una mano de obra mucho más barata que la nuestra, no sujeta como está a las cargas impuestas por las reinvindicaciones obreras y además, remunerada con un papel moneda grandemente depreciado.

«Para el Paraguay tambien sería nocivo semejante tratado, porque tendría que abrir sus puertas a las grandes fábricas, industrias y manufacturas de la metrópoli argentina, las que muy luego barre-

rían, como han barrido en las provincias del interior con las pequeñas industrias, pequeñas fábricas, manufacturas y confecciones, que no podrían luchar ni mantenerse en frente de aquellos colosos que con su producción en basta escala, reducen los precios de costo y con el crédito fácil y amplio que los bancos les acuerdan, están habilitados para ser muy liberales en los plazos y en los tipos de interés. Con todas estas ventajas habrán de desalojar más pronto de lo que se cree y sin la menor dificultad a los modestos industríales y comerciantes paraguayos.

«El Paraguay vería desaparecer sus sastrerías, talabarterías, zapaterías, sus fábricas de muebles, jabones, velas, etc., y sus dueños y operarios tendrían que emigrar en busca de ambientes más proficuos».

INDUSTRIAS ARGENTINAS SACRIFICADAS EN HOLOCAUSTO A LA DOCTRINA DEL LIBRE CAMBIO

Creo que presto un gran servicio al país al ocuparme detenidamente de los

efectos funestos de la doctrina del libre cambio, que yo simbolizaría como un puñal clavado en el corazón mismo de la patria, o como un caso de tuberculosis que gradualmente fuera haciendo estragos en un organismo joven. Repito que rindo mi homenaje a la sinceridad de sus sostenedores, entre ellos a nuestro inteligente Ministro de Hacienda Dr. Victor Molina.

Debo decir que yo fuí también en otros tiempos ferviente partidario y propagandista a ciegas de esta doctrina, que me enseñaron como artículo de fé profesores inteligentes y preparados y que bebí además en las fuentes de los más reputados economistas. He tenido la suerte en la vida, de variar de opinión cuando los hechos me han convencido de que estaba en un error.

Por bella que me parezca una doctrina entiendo que la experiencia, fruto de los hechos, es más contundente que las palabras y las buenas razones.

Hay aqui un caso de simple buen sentido. Las industrias argentinas como las del azúcar, las de la leña, de la madera, del arroz, de la fruta, del tabaco, etc., no

pueden nunca competir con las similares del Brasil y del Paraguay, porque en estos países no existe ley de salario mínimo, ni jornada de ocho horas, ni asistencia social obligatoria a cargo de los productores. Mientras en la República Argentina el jornalero gana de tres a cinco pesos, en el Brasil, al hombre de color se le paga la comida y de quince a veinte pesos de nuestra moneda. Cosa parecida acontece en el Paraguay. El producto argentino exactamente como en el caso a que se refería el economista francés señor Domerge, se encuentra recargado por cantidad de contribuciones reclamadas por leyes de redención social, que fatalmente tienen que gravar y encarecer el arroz, el azúcar, el tabaco, la fruta, etc., poniéndolo en condiciones enormemente desventajosas respecto de los mismos artículos del Paraguay y del Brasil.

Podría aceptarse los resultados de tan bella teoría, el sacrificio de la industria y del obrero argentino, en beneficio de los hermanos mas desgraciados del Brasil y del Paraguay, obedeciendo a un sentimentalismo humanitario que nos lleva-

ra a querer y amar mas a los prójimos de esos países que no conocemos que a nuestros hermanos, si en realidad fueran ellos los beneficiados.

Pero es que en la realidad, no es a los obreros desgraciados de esos paises aquienes aprovecha este sacrificio, sinó a los capitalistas del Brasil y del Paraguay que explotan al negro y al indígena y se llenan el vientre con el oro, fruto de la incapacidad de los que en nuestro país no saben defender ni al rico ni al pobre, ni al obrero ni al industrial. Podría aceptarse todavia la virtud de la doctrína del libre cambio si el sacrificio del productor argentino tuviera como consecuencia abaratar el consumo y producir la baja del precio del artículo. Pero es que, como observaba el Doctor Lagos García hace setenta años—lo que ocurre es lo lo contrario: se produce la baja momentánea hasta que ha muerto el producto extranjero al similar del país y la falta de competencia trae en seguida el encarecimiento y la suba del precio muy por encima del que tenía cuando la industria era protejida. Es el caso que diríamos caliente,—de lo que ha acontecido

con el arroz, la yerba y otros artículos.

Cuando el arroz estaba protejido eficazmente por un impuesto de aduana sensato, los productores del Norte podían competir con los del Brasil y del Paraguay. Quitada la protección, a ser exactos los beneficios que pregonan los defensores de libre cambio, el arroz debió venderse mas barato. La amarga realidad sin embargo ha sido otra: el arroz se vende hoy mucho mas caro, a tal punto que es artículo de lujo para las clases menesterosas. El resultado ha sido el de que los productores del Norte se vieron de la noche a la mañana arruinados, con sus sacrificios de muchos años esterilizados en beneficio de los productores extranjeros, con daño sobre todo de los pobres del país aquienes se ha perjudicado con la intención de hacerles bien. Anualmente salen de la República Argentina por este solo renglón del arroz, quince millones de pesos que van a enriquecer a nuestros vecinos.

Lo mismo acontece con la yerba. El Doctor Lisandro de la Torre hace poco, en un capítulo de cargos que formulaba al Doctor Justo como Jefe del Partido

Socialista Argentino, le enrostraba el haber producido el encarecimiento de este articulo—treinta centavos el kilo, debido a la supresión de las medidas que lo amparaban.

Lo que acontece con el plomo, no puede ser mas elocuente. Antes de 1914 no existía producción en el país. ¡La necesidad hizo que se catearan minas y establecieran algunas fundiciones. Cuando el plomo no se producía y por lo tanto ningún impuesto de aduana pesaba sobre la importación, el kilo valía alrededor de $ 0.75. Hoy la industria está protejida a pesar de los esfuerzos desesperados que hacen dentro y fuera de la administración los partidarios del libre cambio. Según esta doctrina, el plomo, por causa de la protección, debía costar hoy mas caro—Acontece sin embargo todo lo contrario,—el kilo vale de 25 a 30 centavos menos que cuando regía el libre cambio. No obstante una realidad que habla hasta a los ciegos, se encuentra a la resolución del Congreso un mensaje del Poder Ejecutivo en el que se pide la liberación de derechos de aduana. Si tal iniquidad se

consumara, el resultado sería la muerte de esta industria. Los trusts extranjeros abaratarían momentáneamente los precios como aconteció con el borato de cal, hasta arruinar la industria nacional para luego volver a elevarlos y a cobrar las ganas como acontecía antes de la guerra.

Cuando como Diputado Nacional, consideré de mi deber dar principio a la defensa de las Industrias del Norte, sin un estudio detenido del régimen que se seguía con las del Litoral, creí que el desamparo de parte de los Poderes Nacionales, era solo respecto de las nuestras. Luego me convencí de que estaba en un error, de que lo mismo acontecía con las del Litoral aunque en forma más atenuada.

Vale la pena decir dos palabras sobre algunas de ellas, lo que voy a hacer seguro de que cumplo con un deber de argentino, dado que al pais afectan lo mismo los errores que perjudican al Norte, como al Oeste o al Litoral. Por otra parte, mi prédica no tiene un carácter localista—es eminentemente nacional.

Veamos las industrias siderúrgicas y metalúrgicas. Estas industrias tienen que ser con el tiempo y deberían serlo yá, la columna vertebral de la economía argentina. De ella depende nuestra emancipación económica de Europa y de Estados Unidos, países de los que actualmente importamos artículos de labranza, máquinas agrícolas, ferretería, etc., por valor de cuatrocientos millones de pesos. Nos es indispensable esta industria para asegurar la defensa de la Nación, tanto como un buen ejército, como buques de guerra y de cabotage, como tener armas y municiones, aereoplanos y dirigibles.

Las regiones inhospitalarias del Canadá, producen metales por valor cada año mayor que lo que representan las cosechas de granos y carnes de la Rèpública Argentina. Aqui no nos acordamos de que somos poseedores de esos inmensos tesoros. Hay más: estamcs empeñados en destruir lo poco que se ha hecho debido a la iniciativa privada.

En 1915, debido a la situacion creada por la guerra Europea, se dictó una

ley de emergencia, prohibiendo la exportación de metales. (Ley No. 9.652).

La *exportación* de hierro viejo estaba gravada desde hacía lo menos quince años con un derecho de $ 5.00 por tonelada, y con esta base se instalaron «La Cantábrica», Pinoges y más tarde Vasena; con hornos para el aprovechamiento de ese material. La capacidad entre los tres establecimientos era de 25 a 30 mil toneladas anuales.

En Mayo de 1924, se dió por el Poder Ejecutivo, un decreto levantando la prohibición, decreto que se amplió por una resolución ministerial del 29 de Agosto del mismo año.

Para dejar las cosas como estaban antes de la ley de emergencia, debió solicitarse simultáneamente del Congreso la reposición del derecho de exportación de $ 5.00 oro por tonelada, pero esto no se hizo. Resultado: se han extraído del país desde la fecha del decreto, alrededor de 120 000 toneladas de hierro viejo. — Según una investigación practicada por el Ministeric de Agricultura en 1923, había una existencia en el país de 170.000 toneladas y como

se sigue exportando, nos quedaremos con los depósitos vacíos.

La exportación libre de derechos del hierro y aceros viejos, es contraria al espíritu de la Ley de Aduana, núm. 11.251 en vigencia, pués ésta, en su artículo 4o, incluye el hierro y acero viejos entre los artículos que deben *importarse libre* de derechos, reconociendo así tácitamente que son de necesidad imprescindible en el país.

Los industriales argentinos no pueden competir con los italianos, (a Italia se exportó todo el hierro viejo), porque los productos que ambas elaboran con el hierro viejo, (barras de las partidas 1149, 1150 de la tarifa de avalúos), pagan en Italia, por derecho de importación, un equivalente de $ oro 22.40

y en la República Argentina, sólo » « 2 40

La diferencia de $ oro 20.00

cada mil kilos les permite ir a buscar el hierro viejo donde lo puedan obtener, y pagarlo bien. Italia no explota minerales.

Esto en cuanto a las barras; igual o

peor sucede con muchos artículos manufacturados de la industria metalúrgica que entran en el país libre de derechos o con derechos muy bajos, pudiendo citar entre ellos el renglón «Implementos agrícolas» que presenta la anomalía siguiente:

Artículos manufacturados: *Libre de derechos.*

Material para fabricarlo en el país: *Paga derechos.* El renglón maquinaria agrícola importado al país en 1924 importó cerca de 20 millones de pesos oro. Sólo este dato indica el campo que habría a desarrollar en el ramo de las industrias siderúrgica, si se siguiera una política definida en el sentido de fomentar estas industrias.

Si no se tratara de las industrias del hierro y del acero, cabría admitir discusiones de carácter doctrinario entre proteccionistas y libre cambistas, sobre la mayor o menor conveniencia para el país de fomentar su desarrollo.

Pero se trata del *hierro y del acero*, elementos tan indispensables para la organización de la defensa nacional, que sería insensato no admitir que es abso-

lutamente *necesario e impostergable* el tomar medidas para el fomento y arraigo de estas industrias, hasta que se hallen en condiciones de subvenir a las necesidades de cualquier emergencia.

Los medios no son desconocidos y estan al alcance de cualquier persona medianamente entendida; los han aconsejado técnicos y profesionales, de las reparticiones del Estado, del ministerio de Agricultura que lo es tambien de Comercio e Industrias, del Ministerio de la Guerra, y aún de la comisiòn de técnicos presidida por el especialista de los Estados Unidos, Mr. Foster Bain y que fué contratado por los Ministerios de la Guerra y de Agricultura.

Pueden resumirse en lo siguiente:

1o.—Medios para asegurar reservas de materias primas.

Existentes en el país (Hierro y acero viejo).

De importación (Lirgotes para fundir y liminar).

2o. Medios para que las industrias metalúrgicas puedan desarrollarse, estimulando así la inversión de capitales.

La Cantàbrica reduce cada vez más

su industria y se dedica a la importación.

Pinagos tendrá que parar por falta de materia prima (hierro viejo) De Vasena no tengo noticias, pero es seguro que su suerte ha de ser parecida,

UNA OPINIÓN NOTABLE

No puedo resistir a la tentación de reproducir aquí casi íntegra, una conferencia leida en el Círculo Militar, el día 17 de Julio del año ppdo. por el Coronel Luis E. Vicat, uno de los Jefes más preparados e inteligentes del Ejército Argentino, de particular versación en materias económicas mineras y metalúrgicas.

Dice refiriéndose a la necesidad de una metalurgía propia, como elemento indispensable para asegurar la defensa nacional:

«La verdadera defensa nacional es asunto muy vasto y complejo y puede definirse diciendo que engloba todas aquellas actividades y todas aquellas medidas de previsión necesarias para asegurar la tranquilidad, la prosperidad y la independencia de un país, así como la victoria rápida en caso de conflicto.

«De nada servirán las instituciones armadas, por mejor instruídas o entrenadas que estén, si en el momento de la acción las armas de fuego llegan a carecer de pólvora y municiones, ò no pueden reemplazarse las inutilizadas, o si las tropas no pueden ser transportadas y abastecidas con la rapidez necesaria, o si se llega a carecer de los combustibles, hierros y aceros, sin los cuales no pueden moverse barcos, aereoplanos, automóviles, ferrocarriles, ni puede sostenerse con ventaja las fuerzas combatientes.

«De nada servirán, lo repito, todas las instituciones armadas si el país entero, abrigado detrás del frente de combate, es incapaz de producir y de transportar todo lo que necesitan sus abnegados defensores, dispuestos a sacrificarse y morir en un heroico batallar, que corre peligro de resultar inútil, al fin de la contienda, si le falta ese apoyo solidario de la población no combatiente.

«¡ Y todos sabemos cuántos son los elementos que necesitan el Ejército y la Escuadra en lucha!

«Además de necesitar las mismas subsistencias que la población civil, consu-

men elementos bélicos y combustibles en cantidades enormes, que la experiencia de cada guerra ha demostrado ser muy superiores al máximo de lo calculado por los estados mayores.

«Por eso es que la defensa nacional bien entendida no debe considerarse únicamente como un asunto de preparación y entrenamiento de tropas, sinó que se subdivide en una gran cantidad de ramas, todas de gran importancia.

«Además de sus ramas armadas: marina, terrestre y aérea, la defensa nacional tiene fases como la económica, la industrial, la de los transportes y aun la fase de la educación patriótica y social, que no debemos descuidar desde el tiempo de paz para no tener que lamentarnos en caso de guerra.

«Debemos cuidar y organizar hasta los más mínimos detalles, ya que en asunto tan importante pasa lo mismo que con una máquina poderosa: una sola tuerca floja puede llegar a ser causa de un irreparable desastre.

«No me ocuparé ahora sino de la necesidad de estudiar lo que podría llamarse la defensa nacional industrial.

«A pesar de estar hablando ante una reunión de profesionales, debo insistir en la imperiosa necesidad de que modifiquemos todo nuestro actual sistema económico e industrial a fin de que seamos capaces de producir todo lo que necesitaríamos en caso de un conflicto, no solamente para tener la seguridad de no llegar a carecer de nada, sinó tambien para poder considerarnos como verdaderamente independientes de toda tutela extranjera.

«Por otra parte, aun suponiendo que en caso de guerra contásemos con la ayuda de afuera, debemos tener presente que para recibir los elementos necesarios no bastan la amistad ni la simpatía, que todo tendrá que pagarse en oro contante y sonante y que, en ese trance, nuestras reservas metálicas se evaporarían en pocas semanas.

«Que podríamos canjear bien nuestros productos agrícola-ganaderos es otra ilusión engañosa, puesto que la guerra trastornaría todos los transportes, tanto ferroviarios como marítimos.

«Aun en el caso de buenas y abundantes cosechas, que quiero suponer ya

almacenadas en los puertos de embarque, todos sabemos qué mermas se producen en los precios cuando el vendedor tiene apuro o necesidad de vender y el comprador lo sabe.

«En mayo del año pasado tuve ocasión de leer un trabajo sobre este tema en la Liga Patriótica, y entonces dije: «nuestra agricultura y nuestra ganadería están aún muy lejos de haber dicho su última palabra.»

«No solamente aumentarán la cantidad de sus productos, sino que mejorarán su calidad y se cosecharán muchos productos nuevos, algunos todavía insospechados.

«Eso aumentará, es cierto, nuestra riqueza nacional y quizás nuestro bienestar individual y colectivo, pero aumentará también, y en alarmantes proporciones, nuestra actual dependencia económica, financiera e industrial, dependencia que hace que toda nuestra vida nacional, incluso su defensa armada, dependa de lo que nos pueda venir del extranjero, ya que todo lo compramos y vendemos fuera de fronteras.

«Para evitar esa dependencia es que

todos nuestros esfuerzos deben aunarse, tendiendo hacia un objetivo determinado, haciendo que la frase: «bastarnos a nosotros mismos,» represente una divisa de acción, una poderosa idea motriz de nuestras actividades.

«Ese ideal de bastarnos a nosotros mismos no debe interpretarse en el sentido de aislarnos de las demás naciones, cosa que representaría un colosal error, acompañado de un irreparable egoísmo».

«Hoy, más que nunca, lo pueblos dependen comercial, intelectual y económicamente los unos de los otros.

«Pero, si no damos vida tangible a ese ideal de bastarnos a nosotros mismos, en esa interdependencia de los pueblos, ocuparemos un lugar inferior y subalterno.

«Dependeremos de los otros pueblos sin que ellos tengan necesidad de nosotros. Hoy, todavía, las grandes naciones industriales necesitan de muchos de nuestros productos, pero están haciendo serios esfuerzos para suprimir esa dependencia en todo lo posible (*). Lo con-

---

(*) Las últimas noticias de Italianos co-

trario de nosotros, que hacemos gala de dar una marcada y no justificada preferencia a todo artículo importado aunque sea malo y caro y tengamos el mismo producto nacional bueno y barato.

«Francia, Inglaterra e Italia trabajan tenazmente en obtener de su suelo y del de sus colonias todo lo que necesitan. Sus hombres de gobierno y de ciencia no descansan en tal propósito.

«Uno de los tantos ejemplos que pueden citarse es el cultivo científico e intensivo de las plantas gomíferas que los franceses están haciendo, con todo éxito, en la Indochina para independizarse de América, en ese importante renglón. Y lo mismo desean hacer respecto a muchos productos que tienen que comprarnos hoy.

«Actualmente nuestras principales riquezas son la ganadería y la agricultura y, sin embargo, no podemos desarro-

---

munican que allí se trabaja en lo que llaman "la batalla del trigo", es decir, que se están forzando en producir todo el trigo que se necesita a fin de no depender del extranjero. ¡Es una de las enseñanzas que les ha dejado la pasada guerra!

llarlas sin el auxilio de los elementos importados, desde el alambre para los cercos hasta los medios de transportes que llevan sus productos al mercado; desde el más sencillo arado o herramienta, hasta las modernas trilladoras; desde el medicamento para la sarna de las ovejas, hasta las lonas para tapar las parvas o los elementos para combatir la langosta.

«Para establecer cualquier industria, y aun para mantener las que ya existen, necesitamos comprar en el extranjero la maquinaria, los combustibles, los lubrificantes, las piezas de repuesto, y, muchas veces, hasta las mismas materias primas, aunque existan en nuestro suelo, como ser la madera para las construcciones.

«Para explotar nuestras minas, navegar nuestros ríos, construir nuestros puertos, puentes, caminos, telégrafos, teléfonos y ferrocarriles, nuestros aeroplanos, automóviles y mil otras cosas más, necesitamos recurrir al extranjero.

«Para nuestros empréstitos, para imprimir o acuñar nuestra moneda; para mejorar nuestros trigos, linos, maíces y

ganados; para estudiar nuestro suelo; para organizar la explotación de cualquier riqueza; para hermosear nuestras ciudades; para curar a nuestros enfermos, y para otras múltiples incidencias de la vida diaria, recurrimos constantemente a la importación de hombres, de ideas, de rutinas, de capitales o de materiales extranjeros, como si fuésemos alguna raza inferior, incapaz de vivir sin tutela, incapaz de aprender, de progresar, de inventar, de proceder.

«Hasta para adquirir los elementos indispensables para asegurar la defensa nacional armada, tenemos que recurrir a la buena voluntad y a la complacencia del extranjero. ¡Parece que fuésemos ciegos o incapaces de ver el peligro que esto entraña!

«En contra de esta situación de absoluta dependencia extranjera es que debemos luchar, no por "xenofobia", que no es más que un estúpido horror a los extranjeros, sino para no tener que tratar con éllos en condiciones de inferioridad, para buscar de elevarnos hasta el mismo nivel alcanzado por las naciones más adelantadas, sin lo cual nun-

ca estaremos en condiciones de fraternizar, de igual a igual, como queremos hacerlo, con los demás pueblos de la tierra.

«Todos nosotros sabemos cuál fué la lucha que tuvieron que mantener las naciones que tomaron parte en la contienda europea y cómo fué que tuvieron que llevar a cabo, severa e intensamente, lo que ha dado en llamarse la movilización industrial. Sabemos cómo fué que, aun a riesgo de disminuir los efectivos de combate, retiraron del frente a todo el personal técnico y obrero, a fin de poner en marcha las industrias cuya producción acababa de paralizarse y era angustiosamente necesaria.

«En septiembre de 1914, al mes siguiente de estallar la guerra y en pleno entusiasmo tras la victoria del Marne, el Ministro de Guerra francés declaraba: "No habían transcurrido aún tres semanas desde el momento en que me hice cargo del Ministerio de la Guerra, cuando vi surgir ante mí, con aguda intensidad, la necesidad inmediata e imperiosa de movilizar la industria y de emplear todos los industriales dispo-

nibles, *fuese cual fuese su especialidad*, invitándolos a unirse a los establecimientos del Estado para fabricar municiones, en primer lugar, y luego materiales de guerra".

«Gustavo Le Bon, el conocido y reputado filósofo y hombre de ciencia, decía en 1916 al comentar esto mismo: "En realidad, nada o muy poco había sido previsto por el Estado Mayor. Son los esfuerzos de la industria privada los que salvaron a Francia. Esa obra fué muy compleja, puesto que el 80 % de las regiones que producían hierro o carbón estaban en poder del enemigo".

«¿Y que podríamos decir nosotros, argentinos, en caso parecido, puesto que no producimos ni hierro ni carbón, ni muchas otras cosas indispensables?

«La necesidad de una organización de las industrias nacionales al servicio de las instituciones armadas ha sido reconocida en todas épocas y por todos los hombres de Estado.

«El gran Colbert, el famoso ministro de Luis XIV, se preocupaba especialmente de ese punto hasta en sus más mínimos detalles. Por eso, al tratar de

los arsenales de marina y de la construcción de una gran flota, escribía al contralador de la Marina Real, en Rochefort, estos párrafos.

«Tenga usted por máxima habitual adquirir dentro del reino todas las provisiones para la Marina. Comprad todo el cáñamo para cordajes en Francia en lugar de importarlo de Riga, para lo cual debeis cuidar que se siembre cáñamo en todas partes del suelo nacional. Que los obreros que buscan mástiles en los bosques de la Auvernia, de los Pirineos o en el Delfinado y la Provenza, sean protegidos y asistidos. Y lo mismo para todas las demás necesidades. La riqueza sólida sòlo nace de la economía.

«El que hace la guerra más barata es, sin duda alguna, superior al adversario. Lo mismo sucede durante la paz y debemos esforzarnos en el restablecimiento de toda clase de comercios en este reino y de ponerlo en condiciones de no tener que recurrir al extranjero para las necesidades cotidianas».

«Colbert fué un gran propulsor de la produccion nacional. Quería que Francia no necesitase nada de sus vecinos,

mientras que éstos continuasen necesitando los productos franceses, es decir, que adoptaba el hermoso lema que nuestro actual Presidente estampó en uno de sus primeros mensajes al Congreso: *Bastarnos a nosotros mismos.*

«El Brasil, con una constancia y una tenacidad que debemos alabar y que es digna de imitación, trabaja activamente en ese sentido. Lo mismo hace Chile, mientras que nosotros, hasta ahora, sólo nos hemos limitado a tímidos ensayos y a hermosos discursos cuya realización parece estar por demás lejana e incierta.

«El mismo esfuerzo realizado por la Unión Industrial Argentina, al presentarnos durante largos meses grandes cantidades de productos en la «Exposición de las Industrias Argentinas», en el local de la Sociedad Rural de Palermo, si bien merece el mayor estímulo e indica un gran progreso, ha demostrado claramente que nuestro pueblo tiene capacidad para desarrollar sus industrias y que el movimiento industrial es poderoso e intenso, aunque no autónomo, ya que para todo, lo repito, sigue dependiendo del extranjero, sea en los combustibles y lu-

brificantes, sea en los medios de transporte, sea en la maquinaria, herramientas y repuesto, sea, por fin, hasta en las mismas materias primas a elaborarse. Y todo eso porque no explotamos aún ni conocemos siquiera nuestras minas y no hemos empezado a elaborar nuestro hierro. ¡Nos falta el sólido cimiento del edificio industrial!

«Nuestro actual movimiento industrial es poderoso, extenso y útil, pero no es nacional, ya que sigue dependiendo del extranjero.

«Suponiendo que, por cualquier razón, tuviésemos que soportar el bloqueo efectivo de nuestros puertos, que nuestras rutas fuesen cortadas y que ninguno de nuestros vecinos quiera o se le permita darnos amplio tránsito por su territorio, —circunstancias que caben en lo posible, —las consecuencias para nosotros serían sencillamente catastróficas. No debemos hacernos ninguna ilusión a ese respecto.

«Seríamos vencidos sin disparar un solo tiro fuera de los que se habrían necesitado para inmovilizar nuestra escuadra al enfrentarse con un enemigo de fuerza aplastadora, como puede haberlo.

«Eso se debe a la forma en que hemos dejado que se organice nuestra vida económica: producir materias primas para exportarlas y luego, con su importe, comprar en el extranjero todo lo que necesitamos.

«Para convencernos de ello, basta un poco de reflexión, examinando fríamente las consecuencias de ese hipotético bloqueo.

«Poco aliciente podrían tener los barcos mercantes para arriesgarse a forzarlo, ya que ninguno de nuestros puertos, si no es río adentro, puede ofrecerle abrigo seguro. Ninguna obra de defensa formal se le ofrece. Además, una vez adentro, ¿còmo podría hacer para volver a salir si no podríamos ofrecerle el combustible de primera calidad, indispensable para escapar a gran velocidad a la activa vigilancia de los bloqueadores?

«Muy poco sería, por lo tanto, lo que podrían traernos esos barcos para poder influir sobre la situación general.

«Algo más podría influir el contrabando terrestre, mediante el cual, malgrado la más severa vigilancia, podríamos recibir ciertos artículos, los que,

por su excesivo costo, su pago en oro y al contado rabioso, y su natural demora en llegarnos, tampoco mejorarían visiblemente la situación.

«Quedaríamos, por lo tanto, atenidos a lo propio, a lo que ya poseemos. Tendríamos que organizar nuestra defensa sin confiar en ningùn auxilio extraño e interesado, y eso no puede improvisarse.

«El país, con su abundante producción de víveres, lana, algodón y cueros, no correría, al parecer, ningún peligro de carecer de alimentos y abrigos; pero como los medios de transporte estarían en gran parte absorbidos por las necesidades militares y la imprescindible urgencia de proveerse de leña para su consumo, las dificultades de la distribución harían que, aunque en menor escala, nos sucediese lo mismo que a los rusos: hambre en algunas regiones y abarrotamiento de víveres en otras partes, frecuentemente para podrirse.

«Ferrocarriles y vapores tendrían que consumir la leña como único combustible, aunque durante corto tiempo el tráfico pudiese contar con las reservas de

carbón existentes, si es que algún agente del adversario no las incendiase antes de ser requisadas por el Estado.

«En el transcurso de los cuatro años largos que duró la contienda europea, y a pesar de que eran muchos los barcos que llegaban cargados a nuestros puertos, la falta de carbón, de petróleo, de metales y de otros artículos que no podían llegarnos, produjo una situación de penuria y de escasez que todos recordamos aún.

«Por concesión especial de los aliados, se nos permitía el arribo de cierta cantidad de carbón para las usinas de electricidad y otras. Eso no se repetiría durante un bloqueo.

«No solamente no recibiríamos nada del extranjero, sino que tampoco podríamos recibir nuestro propio petróleo de Comodoro Rivadavia, ya que no hemos construído aún las vías fèrreas indispensables de carácter estratégico, político, comercial y de acercamiento, que nos debían ligar con el inmenso territorio de la Patagonia, comarca que resulta ser la verdadera cenicienta de la familia argentina y en la cual, por eso mismo,

la población argentina no alcanza ni al 20 % de la población total.

«La poca nafta y el poco petróleo existentes en el país habrían sido requisados por las autoridades militares para todos los servicios navales y militares, especialmente para aeroplanos y automóviles, y duraría muy corto tiempo.

«Para reemplazar a la nafta, se teoriza mucho sobre el empleo del alcohol y de otros carburantes, pero nada hay hecho ni se hace para resolver tan difícil problema. La verdad es que el empleo y la fabricación en gran escala del alcohol debidamente carburado, ni es cosa de fácil realización durante la paz ni puede improvisarse durante la guerra.

«Todas las fábricas y usinas se verían privadas de sus combustibles habituales, no podrían improvisar el consumo de leña antes que sobreviniese su carestía y escasez, y tendrían que ir cerrando casi todos sus talleres, uno tras otro, echando a la calle, sin trabajo y sin recursos a miles y miles de obreros y empleados que se convertirían en semillas de desórden.

«Las empresas de gas tendrían que

cesar totalmente en sus actividades, puesto que no recibiendo el carbón extranjero y no pudiendo improvisar la destilación del carbón nacional, útil a pesar de su inferior calidad, carecerían de la materia prima necesaria. Eso, además de aumentar la cifra de los desocupados aumentaría el trastorno.

«Las usinas generadoras de corriente eléctrica, de las que depende la fuerza motriz de los tranvías, del subterráneo, de las líneas férreas electrificadas y de tantas otras fábricas, así como toda la iluminaciòn, se verían obligadas a restringir enormemente su producción al tener que consumir leña en lugar de carbón A pesar de la preferente atenciòn que, sin duda alguna, le prestarían las autoridades, sus servicios serían cada día más deficientes, tanto porque los ferrocarriles habían de restringir el aprovisionamiento de la leña, como por la dificultad que tendrían esas empresas en reparar, con materiales nacionales, sus delicadas y costosas instalaciones.

«Lo mismo pasaría con el servicio de aguas corrientes.

«La insuficiencia del combustible na-

cional sería tanta que se repetiría, no en pequeña sino en amplísima escala, el asombroso fenómeno de ver quemar cargamentos enteros de maíz y de otros cereales, tal como ya se hizo entre nosotros durante la pasada guerra europea, a fin de suplir la falta de carbón.

«Para tener una idea de lo que sucedería con la leña en caso de un bloqueo, debemos recordar lo que sucedió de los años 1914 a 1919.

«Se organizó la tala de los bosques en forma brutalmente devastadora, a lo largo de las vías férreas. Al principio la leña tenía poco valor, puesto que bastaba cortarla y echarla sobre los vagones, pero a poco andar fué necesario acarrear la leña de los bosques cada vez más lejos de las vías y hasta se tuvo que construir ramales férreos especiales con el único objeto de penetrar hasta lo más espeso de los bosques a sangrarlos en el mismo corazón, sin miramientos ni previsión de ninguna clase.

«Hay muchas regiones que se han talado totalmente a lo largo de las vías férreas. Lo nota sin esfuerzo cualquier persona que, habiendo viajado en los años

anteriores a 1914, rehace hoy el mismo trayecto. Un bosque ralo de arbustos achaparrados ha reemplazado a la tupida selva poblada de majestuosos árboles, muchas veces centenarios.

«Y, sin embargo, eso se hacía en aquella época en que aun recibíamos muchos barcos cargados de carbón y en que ningún impedimento tenía el llegarnos el petróleo de Comodoro Rivadavia.

«En el caso de un bloqueo efectivo, la situación empeoraría enormemente, puesto que todos los cambios nos resultarían desfavorables.

«A la supresión total de la vía marítima para nuestro abastecimiento se añadiría que los bosques utilizable sestán hoy todos lejos de las vías férreas, lo que aumentaría su precio y disminuiría su abundancia, hasta tanto se construyesen nuevas vías férreas deshaciendo otras, por no poder importar rieles. Faltarían brazos para el trabajo, tanto por necesitarse más combustible que en 1914, como porque muchos hacheros y obrajeros habrían sido movilizados. Los ferrocarriles no podrían destinar sino pocos vagones para los servicios del público, puesto que ten-

drían que asegurar primero el transporte de sus aprovisionamientos en leña y luego atender a las necesidades militares. Si actualmente hay escasez de vagones en el interior, ¿cómo no prever una escasez mayor en caso de guerra?

«Pensemos un poco en lo que serían nuestros barcos navegando a fuerza de leña; nuestros ferrocarriles lo mismo, sin poder mantener horarios fijos, como ya sucedió, porque la leña era escasa y verde; nuestras fábricas, talleres y arsenales, usinas eléctricas y otras en iguales condiciones. Pensemos en lo que sería Buenos Aires sin automóviles, con luz, tranvías y trenes escasos, sin poder intensificar el tráfico a sangre por no poder acarrear el pasto para los caballos, con aprovisionamientos que mermarían día a día, debido a la imposibilidad en que estarían los ferrocarriles de hacer ciertas reparaciones en ejes, ruedas, muebles, locomotoras, rieles y otras instalaciones esenciales, y nos daremos cuenta de que nadie puede ser tildado de alarmista al asegurar que la situación de la población sería grave y trágica, a poco de prolongarse el bloqueo.

«Gran parte de los dos millones de habitantes de la tan cosmopolita ciudad de Buenos Aires, lo mismo que los de todas las poblaciones vecinas, no tendría más remedio que ser evacuada hacía el interior, de oficio, antes que inicien por sí solos ese éxodo, que si se efectuase sin método ni órden, nos haría presenciar escenas insospechadas.

«Los saqueos y asaltos a las casas de comercio, los actos de violencia, las manifestaciones turbulentas de los desocupados, amparados tras una muralla de mujeres y niños, serían tan frecuentes que el Gobierno se vería obligado a establecer el imperio de una ley marcial rigurosa, distrayendo al efecto numerosas tropas del interior.

«Pero ¿qué podría remediar la violencia contra el hambre en gente que vería enfermarse y perecer a los miembros de sus familias? ¿Y qué fibra de patriotismo puede sacudirse en las poblaciones no movilizadas formadas por una mayoría de extranjeros que pedirían la paz y el sometimiento a cualquier precio y aun ayudando al enemigo si este le prometiese víveres; combustibles y trabajo? ...

¡Piénsese un poco en la influencia que podría tener sobre personas que habrían llegado a quemar sus muebles para preparar sus alimentos, la noticia de que los bloqueadores sólo esperan la entrega de la ciudad para descargar en el puerto diez quince o más transportes cargados de carbón, con el que se remediaría la situación y se reanudaría el trabajo en las fábricas paradas!

«oPdria también hablar de las casi insalvables dificultades que habría en evacuar hacía el interior, a la mayor parte de la población de la ciudad por insuficiencia de transportes; del éxodo que se iniciaría por todos los caminos consumiendo todos los víveres y hasta los animales de tiro de las granjas y chacras, dejándolas sin medios de trabajar y otras cosas por el estilo. Para describir esas escenas no tendría que forzar la imaginación, sino repetir la descripción de escenas análogas acontecidas en Europa, hace muy pocos años, donde nadie creía que fuese posible.

«Pero supongamos que todo eso es puro alarmismo; supongamos que estoy viendo visiones demasiado trágicas, y su-

pongamos que, a los primeros amagos de un conflicto, el Gobierno haya podido asegurar la vida de los habitantes de la ciudad, cuidando los transportes, evacuando fábricas enteras con todo su personal y familias hacía el interior del país para hacerlas funcionar para el Estado. Supongamos que se haya encontrado el medio de asegurar el corte y transporte de toda la leña necesaria para las poblaciones, para los servicios públicos de transporte, luz, fuerza motriz, aguas corrientes, barcos de toda clase y para el consumo de todos los hogares. Aun en ese caso, sólo se habría conseguido ganar tiempo, puesto que esta situación tampoco podría durar mucho. Poco a poco, la falta de la verdadera industria metalúrgica independiente, especialmente la del hierro y la del acero, no permitiría reparar ni reemplazar todo lo roto, gastado o consumido y volveríamos a ver que, desde los transportes hasta los más ínfimos servicios, se agotarían todas las reservas, se volverían a cerrar los talleres y las usinas y caeríamos siempre en la misma situación ya descripta.

«Debe tenerse presente que cito especialmente la situación de la ciudad de Buenos Aires por ser, verdaderamente, única en el mundo.

«En Europa la diseminación de la población rural y la subdivisión de la propiedad hace que cada ciudad pueda vivir de la campiña que la rodea. Buenos Aires, conteniendo hasta la cuarta parte de la población total de la República y monstruosamente desarrollada a impulso de los ferrocarriles, no puede vivir sin el aporte de víveres desde los más apartados rincones del suelo nacional. Necesita imperiosamente de los ferrocarriles, y éstos a su vez, para funcionar, necesitan ante todo combustibles y metales, y no estamos en condiciones de dárselos, puesto que no tenemos, ni siquiera en proyecto, organizada la explotación de nuestras minas carboníferas y metalíferas.

«Los habitantes de los campos tampoco estarían en mejor situación, puesto que la forma en que se ha desarrollado entre nosotros la agricultura y la ganadería, a impulso de los ferrocarriles, ha hecho que sólo se produzcan ciertos ele-

mentos principales como ser: cereales, carnes, cueros, lanas, etc., pero que sin transportes ferroviarios el campesino carecería de aceite, de arroz, de azúcar y de muchos otros alimentos que no produce. Hasta la misma harina le faltaría, lo mismo que otros productos nacionales, por falta de transportes para distribuirlos y por falta de hierro tampoco se podrían reemplazar o reparar carros, arados, alambrados, máquinas agrícolas, enseres de menaje, bombas para agua, herramientas y mil otras cosas, sin las cuales no se podría trabajar en los campos.

«Pero seamos optimistas y supongamos nuevamente que las sabias, enérgicas y previsoras medidas tomadas oportunamente por nuestros gobernantes, nacionales y provinciales, hayan podido remediar a todos esos peligros. Eso no impediría que a las tropas les faltasen la mayor parte de los medios de eficiencia, una vez consumidas las reservas existentes. El Ejército no tendría pólvoras ni explosivos.

«No tendría municiones para fusiles, cañones y ametralladoras.

«No tendría materiales de teléfonos, telégrafos, puentes, ferrocarriles de campaña y zapadores, alambrados, etc. . . .

«No tendría automóviles, camiones, tractores, tanques, aeroplanos, globos dirigibles, por carecer de nafta para ellos.

«No podría reemplazar, reparar o renovar sus armas rotas, inutilizadas o perdidas.

«No podría abastecer de medicamentos sus hospitales, ambulancias y puestos de socorro.

«No podría ni siquiera tener materiales de construcción, puesto que ni la madera ni las chapas galvanizadas para techo son de origen nacional y todo tendríamos que improvisarlo.

«A nuestros marinos les pasaría lo mismo o peor, ya que sus necesidades son mayores.

«No podrían tener pólvoras, ni proyectiles para sus grandes cañones, ni minas ni torpedos para defenderse, ni podrían reparar muchas de sus averías y marchando sus barcos a fuerza de leña, quedarían en condiciones tales de inferioridad que sería hasta temerario hacerlos

explorar o patrullar las aguas nacionales.

«Desde el punto de vista económico, el bloqueo representaría también un desastre.

«El estallido de un conflicto ya es dañoso de por sí para el comercio, para la moneda y para el crédito de un país. No necesito insistir sobre este punto Pero aun así, cuando hay probabilidades de victoria hay esperanzas de obtener créditos y por lo tanto alimentos para poder luchar, sobre todo si algunas buenas cosechas nos permitiesen exportar activamente los productos nacionales en cambio del oro suficiente para hacer frente a la situación.

«Pero, establecido el bloqueo efectivo de nuestros muy escasos puertos y siendo precarias las comunicaciones con nuestros vecinos, todo cambiaría desfavorablemente para nosotros.

«Todo lo tendríamos que adquirir afuera, de contrabando y a fuerza de oro. Nuestras reservas de la Caja de Conversión y otras se evaporarían como humo de paja y nos encontraríamos desamparados por culpa de no saber bastarnos a nosotros mismos.

«Alemania pudo resistir tanto tiempo al bloqueo de los aliados, en primer lugar por ser un país capaz de elaborar todo lo que necesitaba y en segundo lugar porque el bloqueo nunca fué total; siempre tuvo, por un lado o por otro, medios de comunicación con otras naciones, tanto para recibir materias primas como para enajenar ciertos productos y su papel moneda por oro o por créditos. Hoy mismo su preocupación principal es producir materias primas agrícolas para su consumo y su industria.

«Nosotros estamos en condición totalmente opuesta: producimos muchas materias primas, tenemos muchas otras ocultas e improductivas en el subsuelo, en el mar, en los bosques y en las montañas y todavía ni sabemos ni podemos elaborarlas sin enviarlas al industrial extranjero, lejos de nuestras fronteras.

«Y no podemos hacerlo porque no nos decidimos a dar los primeros pasos necesarios, es decir, a estudiar y fomentar las industrias mineras y metalúrgicas de acuerdo con nuestra situación especial en el mundo.

«Necesitamos imprescindiblemente sa-

ber sacar provecho de nuestros combustibles nacionales, que existen a pesar de la calidad inferior de los pocos que se conocen. Luego debemos iniciar la industria del hierro y de otros metales, pero no de metales importados, sino de los que se puedan extraer de nuestro suelo.

«Esa es la base fundamental de la evolución industrial que necesitamos iniciar desde el tiempo de paz, pues en tiempo de guerra y de bloqueo será imposible hacerlo.

«El ejemplo de nuestros vecinos es muy elocuente y deberíamos imitarles sin retardo.

«Chile es una nación que se ocupa mucho de la minería y es maestra en explotar su subsuelo.

«Su carbón mineral es de inferior calidad, no obstante lo cual sabe extraerlo, quemarlo y aprovecharlo.

«Sus minerales de cobre de Chuquicamata, por ejemplo, son pobres, pues no alcanzan a tener el 2 1/2 % de metal utilizable, pero con ellos ha sabido atraer los capitales extranjeros, radicarlos en su suelo y crear una de las sociedades mineras más poderosas del mundo. Cuan-

do en Chile algún especialista da conferencias sobre nuevos procedimientos para elaborar minerales, se ha dado el caso de locales repletos de concurrencia en los que se veían desde el primer magistrado hasta pequeños industriales.

«Bolivia es país esencialmente minero y, gracias a la minería, está progresando rápidamente a pesar de sus precarias comunicaciones con el exterior. Allí, cuando en una animada reunión, en un café u otro lugar público, penetra una persona con una muestra de mineral en la mano, todas las conversaciones y juegos se interrumpen y aquellas cambian de giro, con visible interés, hacia la minería.

«Brasil es la nación sudamericana que se lleva la palma, muy bien ganada por cierto, en el sentido de fomentar su minería, el empleo de sus carbones y sus industrias todas, las metalúrgicas especiamente. No solamente ha planeado vastísimos proyectos, sino que, pasando a los hechos, se ha puesto a la tarea con admirable tesón y constancia.

«De seguir como ahora,—ellos y nosotros,—dentro de poco podrá ser una rea-

lidad su plan, públicado por sus especialistas, de proveernos de hierro en cambío de nuestros productos agrícolo-ganaderos. A pesar de que aun no producen sino una pequeña parte del hierro que consumen, se ha dado ya el caso de que una partida de hierro brasileño se ha vendido en Buenos Aires.

«Allí, para felicidad de ellos, pueblo y gobierno trabajan de consuno. El Gobierno estimulando las empresas, guiándolas y ayudándolas, y el público poniendo sus capitales y dando ostentosa preferencia a los artículos de fabricación nacional sobre los artículos importados.

«!Es todo lo contrario de lo que hacemos nosotros!

«Para terminar y no abusar del tiempo y de la paciencia de ustedes, haré unas cortas citas respecto a la acción respectiva del gobierno y de los ciudadanos, puesto que sería fuera de lugar trazar aquí un plan completo sobre minería e industrias.

«Dice Gustavo Le Bon:

«La tarea de los hombres de Estado que dirijen la vida de los pueblos ha de convertirse en ardua labor. Y lo será

tanto más cuanto más echen en olivdo que las leyes creadas por las voluntades humanas deben adaptarse a las necesidades naturales, sin violarlas jamás.

«La guerra europea nos muestra a qué precio se pagan las ilusiones políticas y los errores psicológicos.

«Durante ciertos periodos de la historia de los pueblos, los errores de doctrina, de carácter, de criterio, y por lo tanto de conducta, no tienen remedio alguno.

«Crean rápidamente esas temibles fatalidades bajo cuyo peso han sucumbido tantos poderosos imperios.

«Ni aún los más hábiles gobiernos tuvieron en ningún tiempo, y ahora menos que nunca, el poder de establecer y determinar, por sí solos, la prosperidad de un país. Una naciòn no se transforma mediante leyes. Sus progresos son consecuencia de la evolución de las almas.

«El poderío de un pueblo depende de la duración y de la intensidad de su esfuerzo. Dentro de sí mismo y no fuera, es donde debe encontrar las causas de su grandeza o de su decadencia.»

«Considero que estos párrafos terminan con una verdad muy grande.

«Es dentro de nosotros mismos que debemos buscar nuestro programa de acción.

«El modificar nuestro actual modo de producir, de consumir, de comprar y vender, no puede convenir a las naciones industriales que, al mismo tiempo que nos tienen como mercados, tratan de independizarse de nuestros productos.

«Debemos cesar de mendigar nuestro progreso al extranjero, puesto que no han de mover ni un dedo para auxiliarnos a desarrollar nuestra minería y sus industrias derivadas, ya que eso va contra su interés. Si nos llegásemos a bastar a nosotros mismos, dejaríamos de estarles sometidos como clientes forzosos.

«No debemos creer tampoco que todo lo puede hacer el gobierno. A él debe pedírsele buenas leyes y reglamentaciones, pero somos los argentinos, todos, los que debemos ponerlas en ejecución. Y, de abordar la magna tarea debemos evitar todo lo que sea sin rumbo, sin ideales y solo al azar de los incidentes de la vida diaria más o menos agitada. De-

bemos mirar hacía el porvenir y prever los peligros futuros tratando de bastarnos a nosotros mismos en todo sentido.

«Así como, en caso de un conflicto, creo firmemente que cualquier adversario que tenga la fuerza naval suficiente para imponernos un bloqueo efectivo, nos vencería sin disparar un tiro, es decir, sin combatir, creo, con la misma firmeza, que en el caso de estar prevenidos contra las consecuencias de un bloqueo, bastándonos a las necesidades más importantes, todos los factores de la victoria estarían de nuestra parte y nadie podría imponernos violentamente lo que mejor convenga a sus intereses o caprichos.

«Ese bastarnos a nosotros mismos consiste, sencillamente, en trabajar para explotar nuestros combustibles y nuestros metales, especialmente el hierro de nuestras minas, hoy improductivas.»

Buenos Aires, julio de 1925.»

—

En 1918, publiqué un trabajo en el que hacía notar la necesidad urgente en que nos encontrábamos, de dedicar especial atención a las industrias metalúrgi-

cas y siderúrgicas y de seguir el ejemplo del Brasil y de Chile, en la instalación de altos hornos. Este trabajo me valió críticas acerbas de cierta prensa de la capital, según la que, los argentinos no estábamos aún preparados para entrar en la era industrial. Esa creencia predomina todavía entre la gente influyente de Buenos Aires, creencia que viene a colocarnos en inferioridad de inteligencia y capacidad respecto de nuestros vecinos los brasileros y chilenos, que por entonces se apresuraron con éxito a cimentar estas industrias.

Se dirá: ¿por quė si provincias como Jujuy y Salta tienen enormes cantidades de fierro, cobre, etc., no se trabajan estas minas? Pues precisamente porque para explotarse con provecho, es menester que exista en el país una industria metalúrgica poderosa y bien defendida por las Leyes Nacionales y los Aranceles Aduaneros, que les aseguren por lo menos gran parte del consumo interno.

Mientras tanto, podría usarse con éxito el hierro viejo conjuntamente con lingotes de los países productores, para lo que bastaría cerrar las puertas a la

exportación o bien restablecer el derecho de exportación. Italia no posée hierro, no posée combustible y con carbón importado y con lingotes de hierro viejo, ha creado una industria siderúrgica y metalúrgica tan próspera y bien organizada, que dentro de las fronteras compiten eficazmente con las más poderosas del mundo.

Como hemos visto, entre las fuentes de importación de materia prima de Italia, se encuentra nuestro país, de donde se está llevando todo nuestro hierro viejo, al amparo de la estúpida generosidad argentina, que obligará a cerrar sus puertas a las casas que lo elaboran en el país.

Me detengo con tanta extensión en el tema de estas industrias porque es indudable que es la minera, aquella de la que deben esperar su prosperidad estas provincias, porque esa industria madre exije el aporte de todas las otras que nacen como una consecuencia allí, donde ella atrae y cimenta los fuertes capitales que demanda. Cuando el oro se agotó en las famosas minas de California, quedó la industria fructícola que

debia producir por año mucha más riqueza, que las enormes cantidades del rico metal que antes se extraían de las canteras y lavaderos.

Anualmente salen de la República Argentina cuatrocientos millones de pesos en pago de máquinas agrícolas, artículos de ferretería y otros. Pero ha de llegar día en que esos millones queden en Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja y demás provincias andinas. No creiais que se trata de un sueño lejano; ello acontecerá fatalmente el día que haga crisis la politiquería en la República Argentina, cuyo organismo se encuentra ya en estado máximo de intoxicación. ¿Por qué no habremos de hacer lo que están haciendo nuestros vecinos en inferioridad de condiciones económicas y técnicas?

Yo no creo que sean más hombres que nosotros bajo ningún punto de vista los brasileros ni los chilenos.

Las industrias químicas combinadas con las metalúrgicas son las que hicieron de la Alemania pobre y dividida, la Nación poderosa, que todos admiramos y que durante años hizo temblar

al mundo. Los argentinos seguiremos siendo esclavos económicamente de Europa y Norte América, mientras no explotemos nuestra riqueza minera. Cuando ello suceda, Jujuy y Salta por su posición en el centro de Sud-América, a las puertas de la quebrada que la Cordillera de los Andes ofrece como vía más amplia y fácil de comunicación con Bolivia y el Perú, y en la ruta que lleva hacia las selvas de Santa Cruz de la Sierra y del Amazonas, serán el emporio industrial más grande de Sud-América. Aquí se elaborarán no solo nuestros minerales, sinó también los del Sud y centro de Bolivia, acaso los más ricos del mundo, porque aquí tenemos todo lo que se necesita para elaborar los minerales: combustible de toda clase, agua abundante y tierra rica. Los centenares de millones que hoy van a enriquecer al extranjero, quedarán entre nosotros y la República será el país más poderoso de Sud-América, por la variedad de productos, por su extensión, clima y riqueza.

Como Gobernador de Jujuy voy a contratar un técnico que se ocupe del estu-

dio de las minas de carbón, hierro, acero y cobre.

LANA, HILADOS, TEJIDOS Y FIBRAS TEXTILES

En 1914, el nùmero de ovejas que tenía el país sumaba 43 millones con una producción de lana de 140.000 toneladas. Esta inmensa producción se exporta casi íntegra sin lavar.

Durante la guerra europea, se establecieron lavaderos, llegando a prepararse para el tejido cerca de un veinte por ciento del total. La falta de protección a los lavaderos, llevó a la mayor parte de ellos a la ruina y fué causa de la desocupación de muchos miles de obreros.

Los grandes lavaderos del litoral están cerrados y esperan el momento en que una política económica sensata les permita volver a abrir sus puertas.

El hilado y el tejido son industrias íntimamente ligadas al lavado de la lana. Su situación es también desventajosa respecto del extranjero por falta de protección.

Es algo que entristece pensar que el país que produce montañas de esta materia prima, hasta hoy no haya sido capaz de bastarse a sí mismo, que no produzca lo necesario para cubrir su desnudez.

Los argentinos debíamos elaborar la lana no solo para vestirnos barato, sinó para exportar al extranjero. Cuando se discute el derecho que la Nación tiene para llevarse de las provincias el producido íntegro de ciertos impuestos, como el del alcohol, en seguida se argumenta, que si bien las provincias producen el artículo, todo el país lo consume. Yo les replico que si no lo produjéramos los hombres del Norte, tendríamos que importarlo del extranjero como nos acontece con los tejidos. No es sin duda por incapacidad de los hombres del litoral que no producen la cantidad que reclama el consumo de algo tan necesario como la comida y la bebida cuales son las telas de vestir. La culpa es de los gobiernos que el país ha tenido de treinta años a esta parte.

La agricultura ocupa actualmente en el país medio millón de brazos. No po

drá recibir sinó en medida limitada los cien mil jóvenes que cada año llegan a la edad de trabajar, como consecuencia del aumento de la población. De los cien o doscientos mil inmigrantes que el país recibía en años anteriores, ya no podrán encontrar trabajo en los campos más de treinta o cuarenta mil por año, mientras no se colonice en gran escala, cosa que no nos preocupa como es notorio. El resto solo encontrará trabajo si las manufacturas se desarrollan ampliamente.

Con sesenta lavaderos, con el hilado y el tejido de los millones de kilos de lana y algodón que el país necesita para el consumo, se daría ocupación a una enorme cantidad de obreros.

Como observa Alejandro Bunge—es mejor importar máquinas, implementos de trabajo y colorantes, que tejidos. Estos se consumen en el país y las màquinas quedan, como quedan los salarios y los fletes.

HACIA LA RUINA

Es lo cierto que con todas las industrias nacionales acontece lo mismo que con las que acabo de recordar.

No solo no las fomentamos, sinó que se hace todo lo necesario para matarlas. Después de la guerra, los mercados europeos han hecho esfuerzos desesperados por recobrar los mercados perdidos y dar salida en cualquier forma a los excesos de producción. Como mucho he predicado desde la prensa y la tribuna en pro de la necesidad de una defensa sensata de nuestras industrias, puede creerse mi palabra apasionada, por lo que voy en adelante a tratar el tema valiendome del concepto mas autorizado de otros.

Dice sobre la falta de protección, el Ingeniero Bunge: (1) «Desde diversas regiones del Mundo se mira con particular interés la gran capacidad de consumo de este país rico despilfarrador y desprevenido. Es el mercado que mas codicia despierta incitando a las víctimas de la superproducción ocasional o constante a mandar sus saldos a la Argentina, para ser vendidos a cualquier precio ya que la mayor parte de los países, cie-

(1) «El Dumping y las Industrias Argentinas».

rran sus puertas para esa obsequiosidad barata, espada de dos filos que hoy produce abundancia y mañana miseria y esclavitud económica en el país obsequiado.

«Contra el «dumping» se toman medidas y se ha llegado hasta hacer la guerra como recurso extremo de defensa. La guerra mundial ¿no tiene acaso entre sus causas mediatas mas influyentes la tremenda campaña alemana de expansión comercial, prácticamente de dumping, sistemático, contra industrias especiales como las metalùrgicas y las químicas, campaña que estaba convirtiendo a las grandes naciones en tributarias de Alemania en la provisión de sus artículos?

«Diversos casos concretos demuestran que la competencia desleal denominada dumping, ha recrudecido en los últimos meses en la Argentina (escrito lo que antecede en Agosto de 1925) perjudicando seriamente el trabajo nacional. Mas adelante analizaremos esos hechoo, con ejemplos prácticos, que pondrán en evidencia la magnitud de ese peligro, debido a nuestro desmedido afan importador.

«El nos lleva a abrir las puertas a ese dumping de la industrias belgas, inglesas, italianas, alemanas, brasileñas, españolas. En esas importaciones baratas *estamos dando trabajo a obreros de otras naciones y quitando el pan a los nuestros.* Ayer se suspendia el trabajo en los arrozales argentinos; luego se cerraron fábricas de aceite con perjuicio para diversos cultivos; desaparecen mas tarde diversas fábricas de vidrios y otras tantas de lavado de lanas para solo citar algunos ejemplos. Mañana les tocará el turno a las industrias textiles, a las químicas, a las del cuero, a la metalúrgica o a la del vino o a la del azúcar.

En otro trabajo sobre el proyecto de aumento de sueldos dice este notable financista, patriota en el más alto concepto de la palabra, que abarca con vista clara las necesidades nacionales de un extremo a otro del país. «El Poder Legislativo de la Nación, hace años que apesar de sus buenos propósitos, (no creo en la sinceridad con que ha escrito esto de los buenos propósitos), dificulta prácticamente y neutraliza la buena dirección de las finanzas, por una parte y

fomenta la mala dirección por otra. (Esto mismo lo dije en la Cámara de Diputados en 1921). Desde 1914 hasta 1919, la dirección de las finanzas nacionales, si bien no fué brillante, fué prudente y se adaptó a las circunstancias excepcionales de esos años; la gestión tuvo una forma enérgica e inteligente de 1914 a 1916. En 1919 los gastos de la administración nacional no habían pasado de 430 millones o sea apenas 10 millones más que el máximo alcanzado hasta entonces y que corresponde al año 1914. (Reducido hasta 375.000.000 en 1916).

Pero apesar de volver los recursos a la normalidad, se produjeron fuertes déficits en 1921 y 1922. En este ùltimo año alcanzó este déficit a la enorme suma de 180.000.000.

«¿Que había sucedido? El Poder Ejecutivo, por una parte y el Poder Legislativo por otra, se habían precipitado en gastos tan pronto cómo se vieron niveladas las finanzas, lo que ocurrió en 1920.

«Vinieron el salario mínimo, y el aumento de los sueldos que representan

82 millones de pesos por año; se duplicó el presupuesto de Correos y Telègrafos, que de 27 millones pasó en dos años a 56 millones; se invirtieron en empleados supernumerarios, en Obras Públicas, y en Ferrocariles, decenas de millones. Los gastos por «Acuerdo» pasaron de 80 000.000 por año. Con esto los gastos de la Nación subieron a 631 000 millones. Vino el nuevo gobierno y practicó una política enérgica y sana durante el primer año en el órden de las finanzas. — Se suprimieron los gastos por Acuerdos; se corrigieron en parte los aforos aduaneros; se cortaron muchas inversiones inútiles. – En una palabra, entraron el órden y la discreción en las finanzas aun cuando haya quedado hasta hoy en supenso la reforma impositiva. Pero las modificaciones que a la política económica definida por el Presidente y su primer Ministro, hizo el actual Ministro de Hacienda, van costando caras al país y contribuyendo a una crisis de la producción y de la industria, que a pesar de las brillantes perpectivas que se ofrecen al trabajo nacional, puede ad-

quirir importancia si no se reaciona.

«Se está alimentado una crisis, dentro de las entrañas mismas, de un periodo de excepcional desarrollo económico, como un quiste interior que puede causarle trastornos. Con aquellos argumentos del calzado, del vino, y del azúcar, (argumentos libres-cambistas), el actual Ministro, consiguió en las Cámaras que se rebajaran los derechos a varios artículos, continuando luego esa política. Han sido víctimas de esa política que contradice las orientaciones generales de este Gobierno, el aceite nacional, cuyas fábricas han cerrado o están a punto de cerrar; la yerba que está siendo perjudicada; la metalurgia y la siderurgia cuyas fábricas están cerradas o por cerrarse; las fábricas de tejidos de lana y de algodón de las cuales han cerrado más de diez y otras están por hacerlo; los lavaderos de lana cerrados; las hilanderías sin levantar cabeza; y los cultivos de maní, arroz, algodón, por no citar más, derrotados o cerca de la derrota. Con las rebajas a los tejidos, al aceite y a la yerba solamente, el Fisco Nacional ha perdido mas de diez y ocho millones de pe-

sos. Y no debe ser mucho menos lo que pierde por impuestos, derechos y patentes que deja de cobrar, debido al descenso de la producción industrial, descenso ocasionado por el «dumping» que esas rebajas aduaneras han hecho posible. A estas pérdidas fiscales proyectó agregar el actual Ministro de Hacienda, 75 millones que es lo que representa la supresión de los derechos a los artículos de construcción y la supresión de los adicionales, según su proyecto aduanero sometido a la consideración del Poder Legislativo. Algunos diputados nacionales han presentado el simpático proyecto de aumentar todos los sueldos de la Administración Nacional. ¿Se presentan esos proyectos en virtud de la baja de poder de compra de la moneda? ¿Responden a necesidades comprobadas? ¿Se han votado o van a votar los recursos necesarios para cubrir esos aumentos? ¿Se sabe cual será la suma anual que representan?» Hasta aquí la palabra mesurada y suave del Ingeniero Bunge, que con frialdad pasa revista a los tremendos desaguisados que se vienen consumando contra la vida de la nación—palabra insos-

pechable de todo apasionamiento, pues desempeña el cargo de asesoı técnico del Banco de la Nación.

Lo que no dice él ni nadie, es que los agujeros abiertos en el Presupuesto Nacional y los por abrirse por los proyectos del señor Ministro de Hacienda y algunos diputados, se los quiere tapar con la nacionalización de los impuestos internos y el impuesto a la renta, pro· yectos que asestarían un golpe de muerte a las provincias, tanto en el órden político como en el económico si llegaran a sancionarse Pero este es asunto del que debo ocuparme en otra parte.

Lo cierto es que si intencionalmente se quisiera segar las fuentes de producciòn del país, y matar su riqueza, volviéndolo a los tiempos en que éramos una Naciòn de vida primitiva esencialmente pastoril, no se procedería en otra forma. Vuelvo a repetir que esta política suicida, está inspirada en las mejores intenciones del mundo Alarmado, cuando se pusieron en práctica los primeros proyectos del señor Ministro de Hacienda y con la esperanza de que yo fuera el equivocado, escribi a uno de los hom-

bres más preparados en finanzas que tiene el país, alejado de los partidos en lucha, pidiéndole me diera sus vistas sobre lo que yo consideraba una política económica funesta. Me contestó textualmente lo siguiente: «Creo como Vd. que se hace todo lo necesario para matar las industrias nacionales y destruir la obra tesonera de cincuenta años. En mi sentir, lo que ocurre, tiene por causa, que los socialistas, desde hace años son los que gobiernan al país en materia económica y por desgracia en este punto nuestros socialistas están muy atrasados respecto a los del resto del mundo. Vea lo que acontece en Inglaterra, el país clásico del libre cambio. A ellos se debe la hoy llamada ley de «Defensa de Industrias». «Safeguarding of-Industrias». Por ésta y otras leyes, se ha suprimido la competencia extranjera en ese país. Y es al partido socialista como digo, aquien se debe la iniciativa de la defensa de las industrias inglesas, porque ese partido que cuenta allí con hombres sabios y patriotas de verdad, entiende que no hay prosperidad para

el trabajador del país si no hay prosperidad para su industria.

«El Estado debe ayudar, decía la «Liga de trabajadores Británicos» el año 1917 a toda industria cuya instalación o continuación de funcionamiento sea de interés nacional, particularmente en los siguientes casos: a) Cuando la existencia de una industria está amenazada por la competencia de las mercaderías extranjeras producidas por el trabajo excesivo y barato. (Sweated Labor). b) Cuando una industria está sufriendo a consecuencia de la importación de mercaderías cuya producción es favorecida por subsidios o por el régimen del «dumping». c) En el caso de una industria para la cual algún estímulo o ayuda sea necesario por un limitado periodo a fin de permitirle vencer temporarias condiciones adversas.

«Muchas veces he pensado—continúa el maestro—que la causa del desastre de nuestras industrias, tienen su orígen más que en la ignorancia de los socialistas respecto de lo que ocurre en otras partes, o a su falta de sinceridad para reconocer que deben proceder a una revi-

sión de sus doctrinas, en una táctica de de politiqueria con el fin de atraer el electorado de esta Capital. En efecto: la política de esta gran ciudad del año 1916 adelante, no ha sido otra cosa que una puja desesperada que un verdadero macht de adulación a las turbas entre socialistas y radicales irigoyenistas por conquistar su voto. Para ello, unos y otros, le ofrecen como incentivo los artículos de primera necesidad baratos, prometiéndoles eximirlos de derechos de importación Muerta la industria nacional y encarecido el artículo como ha ocurrido con el arroz, y la yerba, el pueblo que no lee ni sabe a qué obedece la suba, es fácilmente engañado: los capitalistas tienen la culpa, le dicen entonces, y el pueblo ignorante creé que es así. De esa manera matamos las industrias nacionales, llevamos a nuestro pueblo a la miseria y al hambre y le inoculamos el odio de clases que tiene que dar frutos funestos tarde o temprano. Imagínese que mañana Inglaterra, cierre sus mercados a nuestras carnes. Italia, Francia y Rusia y todas las Colonias Inglesas se esmeran por aumentar su produc-

ción agrícola y ganadera. Que bajen nuestras carnes y granos y la miseria se hará sentir en la República Argentina de un extremo al otro! Terminaba diciendo: el horizonte del porvenir del pueblo argentino está preñado de sombras: no se vé de donde puede venir el remedio. De los 168 miembros que forman la Cámara de Diputados, solo habrá 10 que se preocupen de los problemas ecónómicos: los demás solo conocen a fondo la industria de la política».

Yo no creo como mi ilustre amigo, que en la prédica libre-cambista de los socialistas, se encuentre en el fondo un simple móvil electoral. Encuentro que es exacto que son ellos los que vienen gobernando al país en materias económicas de diez años a esta parte con resultados desastrosos, secundados por los que profesan en el campo radical las mismas teorías económicas. Pero creo sí, que existe en medio detodo, algo o mucho de la adulación a las turbas electoras ciegas de la Capital Federal y los resultados de esa lucha por la conquista del voto, los está pagando la Nación entera.

No se requiere ser inteligente para

comprender que si se persiste en la misma política económica, vamos a un desastre igual o peor que el del año 1890, porque esta vez se ha de complicar con una verdadera lucha de clases, que es el género de anarquía más funesta.

La situación de las industrias madres del litoral, la agricultura y la ganadería, está muy lejos de ser satisfactoria: están cerca de la ruina. El Presidente de la Sociedad Rural Argentina en «La Nación» del día 10 de Mayo ppdo., refiriéndose al proyecto del Congreso de Ganaderos de establecer una Caja de Defensa Agropecuaria dice: «La industria ganadera está comprometida en sus bases fundamentales por hechos notorios que fueron debatidos por la prensa nacional, en la Tribuna y el Parlamento. Recientemente se les analizó en el Congreso Ganadero con una amplitud de criterio y con un conocimiento de causa que honran a los delegados uruguayos y argentinos que intervinieron en las deliberaciones.

«El Congreso Ganadero fué convocado para estudiar, entre otras cuestiones la situación que ha soportado la indus-

tria pecuaria durante cuatro años y que nos ha conducido a la depredación de su capital de producción, reducido por esa causa a solo 20 millones de vacunos: porque aseguramos que no hay mas. Nos encontrábamos ante el hecho de que todos los organismos relativos al comercio derivado de la producción agropecuaria estaban y están en una docena de manos, que pueden resolver el equilibrio o el desequilibrio de las finanzas de nuestra industria, el bienestar o la ruina de ella. Mediaba, además este otro hecho: que los elementos esenciales de producción se hallaban en idénticas condiciones a punto tal, que hay artículos vitales tan admirablemente trustificados, que el aumento del 150 % que sobre su valor se produjo durante la guerra, gravita todavía sobre los productores sin que haya causa que lo justifique. Aùn diré más: tenemos industrias que no pueden adquirir en propiedad definitiva sus maquinarias y deben resignarse a tenerlas alquiladas a un tanto por ciento de su producción. Hay aquí, quienes desde el exterior, se han convertido en socios vitalicios de nuestras propias industrias

con la agravante de que utilizan materias primas provenientes de la ganadería, sometiéndonos de este modo a un vasallaje absoluto. Ya se puede ver si era indispensable que el Congreso de los Ganaderos abordase a fondo el estudio de los proyectos tendientes a dar al país, los instrumentos defensivos llamados a romper las cadenas que traban nuestra independencia económica». Más adelante agrega: El Congreso de los ganaderos abarcó toda la producción agropecuaria porque a casi todos los hacendados la crisis los ha hecho agricultores y porque dos organismos distintos, aunque concurrentes en sus fines escenciales, significarían una duplicación inútil de acciòn, bifurcándola, en un problema que es exactamente igual para ambas ramas de la producción.

«La Caja defenderá y beneficiará mas al pequeño que al gran productor, porque este último cuenta con recursos o crédito y aquel tiene dos enemigos que la Caja le eliminará: «humedad y roedores,» evitado por los graneros en las estaciones y por los elementos que creará la Caja; y el warraut que le facilitarán

esos depósitos, permitiéndole negociar su cosecha cuando lo estime conveniente, mientras que ahora las operaciones deben realizarse en 1 o 2 meses, con forzoso desequilibrio entre la oferta y la demanda. La sola eliminación de esos dos factores le producirá anualmente a la agricultura mas del doble del aporte pedido para su defensa. Y no diré nada en cuanto a las bolsas, hilo y semillas.

«El Congreso de los Ganaderos ha procedido con mesura; ha querido dar a los paises — la Argentina y el Uruguay — el fruto de su labor y como resultado de una parte de ella ha concertado la creación de un organismo de estado que, una vez en funciones, será como el Banco de la Nación, la Caja de Conversión y la Exportación de Petróleo de Comodoro Rivadavia, sendas bases fundamentales para llegar a consolidar definitivamente nuestra independencia económica.»

Como se vé todas las industrias en la República Argentina estan asentadas sobre un tembladeral, abandonadas a su suerte, víctimas de los especuladores de adentro y de afuera sin protección de

ningún género de parte de los poderes públicos. Desde que el Doctor Pellegrini abandonó la dirección de las finanzas del país,—si bien tuvo continuadores de sus ideas que no contaron con el apoyo de los poderes nacionales—como fueron los Doctores Beduc y Lobos,—no ha nacido una iniciativa que se traduzca en hechos, en las altas esferas, para asegurar al agricultor y al ganadero el fruto de su trabajo ni dar impulso o fomentar la producciôn.

Por eso, durante la guerra, mas de la mitad de las ganancias de las inmensas cantidades de granos y carnes que salieron del país, fueron a enriquecer a los especuladores extranjeros, sobre todo a los norteamericanos, que vendian nuestros frutos, ganando el ciento cincuenta por ciento, todo debido a la incapacidad de los hombres que en esos años tuvieron en sus manos la suerte del país.

Al llegar aquí, no puedo dejar de recordar algo típico, que pinta claramente el abandono y el descuido en que viven nustras industrias. La Unión Industrial Argentina, solicitò del Congreso una suba moderada de los derechos de aduana

a los aceites puros que se importan al país y algo mas prohibitiva para los aceites mezclados que podían elaborarse en nuestras fábricas. Se proponía con ello, fomentar esta industria, que había nacido como resultado de la guerra, a la vez que propender al mayor consumo de la manteca de leche que tiene elementos nutritivos equivalentes a los del mejor aceite. Por su parte, la Sociedad Rural, hizo gestiones parecidas por lo que a la manteca se refiere. El resultado que tuvieron estas gestiones provoca risa y tristeza El Embajador de España, al conocer el pedido, se apersonó a solicitar del Poder Ejecutivo la rebaja de los derechos de importación existentes, pedido al que se hizo lugar en el acto.

La consecuencia fué el fracaso de la mayor parte de las fábricas de aceite del país, y el decrecimiento del consumo de la manteca Como una retribución a esta liberalidad, en ese mismo momento, España cerraba su mercado a las carnes argentinas. Puede decirse que la industria argentina de aceites ha muerto o está en agonía y que diez millones de pesos oro que quedaban antes en el país,

van a enriquecer a los productores españoles y sobre todo a los italianos que son los que en realidad han salido beneficiados con la franquicia desatinada que con atolondramiento se concediò al señor Marqués de Amposta.

Doy a continuación el detalle del valor de algunos de los artículos importados el año pasado—datos tomados de la Direcciòn General de Estadística de la Nación.—En pesos oro, valores de tarifa.

Hilados y tejidos (1)	70.779.000
Lana	17 870.000
Algodón	52.909.000
Harpillera y Bolsas	17.493.000
Hilo para Segadoras	2.061 000
Maderas	19.580.000
Combustibles	80 055 000
Kerosene	3.339 000
Nafta	29 361.000
Petróleo Bruto	14.102 000
Carbón de piedra	33.253.000
Papel y Cartón	21.778.000
Arena	2 039 000
Tierra Romana	6.532.000

(1) Incluyendo los artículos de lana y algodón el total asciende a $ oro 86.567.000.

Tabacos y Cigarrillos	8.210.000
Aceite Comestible	10.412.000
Yerba	12.380.000
Azúcar	8.848.000
Frutas	5.539.000
Pasta de Tomate	2.067.000
Arroz	5 414.000
Huevos frescos	1.376.000

Total: 274.563.000 $ oro (valores de tarifa)

La importación total en 1925 ascendió a $ oro 663.631.000 (valores de tarifa).

En la misma cifra de $ oro 663.631.000 están incluidos $ oro 137.849.000 correspondientes a las importaciones de hierro y sus artefactos; $ oro 13.728 000 a artículos de electricidad; $ oro 48.815 000 a artículos y manufacturas diversas.

Doy a continuación el detalle de los artículos importados que el país produce, para que se note la enorme suma de dinero que enviamos al extranjero sin necesidad, por culpa de nuestros errores o incapacidad.

«Azúcar:» En 1925 se importaron 73.150 000 kilos contra 6.588.000 en el año anterior. El arroz ha tenido también

un considerable aumento de 44.460.000 kilos en 1924 a 67.690.000 en 1925. Siguen, en orden de importancia, los aumentos producidos en la importación de yerba mate, de 66.060.000 kil. a 72.550.000; aceite comestible, de 29.320 000 kilos a 36.150 000; papas para consumo, de 650 mil kilos a 5 290 000; pasta de tomate, de 7.450.000 kilos a 10.760.000; cebollas y ajos, de 1.147 000 kilos a 6.980.000; castañas, de 818 000 kilos a 3990 000; porotos, de 4.150.000 kilos a 7.830.000; malta, de 12 690 000 kilos a 15.646.000; maní, de 251.000 kilos a 2.250.000; huevos frescos, de 2 040.000 kilos a 4 300.000; sardinas y otros pescados secos y en conserva, de 16.180.000 kilos a 17.530.000; pimientos al natural, de 1.180.000 kilos a 2.285.000; arrocillo, de 580.000 kilos o 1.800.000; pimentón, de 1.070 mil kilos a 1.830.000, etc. La disminución de mayor importancia en este rubro de los productos alimenticios se ha producido en la importación de café, que se redujo de 25 300 000 kilos en 1924 a 20.086.000 en 1925.

En el renglón de los «Tabacos» se ha observado también un importante au-

mento que alcanza a 52,3 %. La importación de tabaco habano en hoja aumentó de 383 000 kilos en 1924 a 1.190 mil en 1925; el tabaco en hoja, no habano, de 4.794 000 kilos a 6.872.000; y el tabaco paraguayo en hoja, de 876.000 a 1.067.000.

Las Materias textiles» han tenido en conjunto en 1925 un aumento de 8 325, mil pesos oro (6,6 %). Se han verificado mayores importaciones en los subgrupos «seda» y «algodón», habiéndose observado algunas disminuciones en los subgrupos «lana» y «demás fibras textiles».

Las telas de «algodón», en general han tenido un aumento de 4.100.000 kilos. Lo importado en 1925 ascendió a 34.427.000 kilos, contra 30.322 000 en 1924. La importación de algodón hilado crudo para el telar aumentó de 6.467 mil kilos en 1924 a 7 240 000 en 1925.

La disminución en el subgrupo «demás fibras textiles», se ha producido por la reducción de la importación de los artículos siguientes: bolsas de arpillera, de 8.080.000 en 1924 a 5.550.000 en 1925; fundas y bolsas para envases de carnes,

de 6 526.000 kilos a 3.365.000; arpillera, de kilos 69.555 000 a 66 960.000; e hilo especial para coser bolsas, de 3.000.000 de kilos a 1 442.000 En este subgrupo se han verificado aumentos en la importación de yute en rama, de 1.940.000 kilos en 1924 a 5 180.000 en 1925, y de pita en rama, de 1.860.000 kilos a 2.482 mil.

El valor efectivo del intercambio comercial argentino, en 1925, ascendió a la suma de pesos oro 1.744.777 548, o sea 95.327 027 pesos oro menos, que en 1924, lo cual representa una disminución de 5,2 o/o.

Corresponde a las importaciones la suma de 876.847.666 pesos oro, contra 828.709 993 en 1924; es decir, 48.137 673 pesos oro más en 1925, o sea un aumento de 5,8 o/o.

Las exportaciones alcanzaron en 1925 a la suma de 867 929.882 pesos oro, contra 1.011.394.582 en 1924; o sea una disminución de 143 464.700 pesos oro, lo que equivale a 14,2 o/o.

El saldo efectivo del balance comercial, en 1925, fué de 8 917.784 pesos oro en contra del país. El saldo del año

1924 ascendió a pesos oro 182.684.589 a favor del país.

Al analizar las cifras del comercio exterior del primer semestre de 1925, se expresaba que el reducido saldo de nuestro balance comercial en dicho período obedecía, por una parte, a la sensible disminución de las cantidades de la exportaciòn, producida por la escasez de las cosechas del año agrícola 1924-25, y, por otra, a la menor salida de las carnes, reducciones que fueron atenuadas sólo en parte por la mejora de precios registrada en la mayoría de los productos exportados. Se añadía, que el otro factor que había contribuído a la disminución del saldo, era el aumento de las importaciones en el primer semestre, con relación a las del mismo período del año ánterior.

Examinando las cifras del segundo semestre del año transcurrido, se observa que las exportaciones continuaron en descenso en el segundo semestre, añadiéndose a esta circunstancia una sensible baja de precios de la mayoría de los productos, particularmente de las

lanas, cereales y lino, harina de trigo, carnes, cueros, etc.

En cambio, las importaciones han aumentado ligeramente en la segunda mitad del año, aún cuando el valor efectivo se mantuvo en el mismo nivel, a causa de leves disminuciones en los precios.

Estos factores determinaron la reducción en el valor total de las exportaciones del año, lo cual unido al aumento de las importaciones, ha causado el referido saldo contrario del comercio exterior de 8 900.000 pesos oro.

De los datos transcriptos que como he dicho, tomo de la Dirección de Estadísca de la Nación, se desprenden las siguientes conclusiones.

1º. Que después de muchos años, la cifra de la importación es considerablemente mayor a la de la exportación,— síntoma de la peor clase para un país.

2º. Que el valor de los artículos importados que nuestro suelo produce, asciende a la suma de $ 274.563.000 $ oro, valor de tarifa a la que se debe agregar el 30 % para tener el valor real

3º. Que mientras la importación au-

menta, la producción nacional en todos sus órdenes languidece— lo mismo las industrias madres—agricultura y ganadería, que las del interior.

Si suprimimos de la cifra de las importaciones el valor de los combustibles, kerosene, nafta, petroleo bruto y carbón de piedra, resulta que salen del país anualmente alrededor de quinientos millones de pesos moneda nacional, exclusivamente en holocausto a la teo ía del libre-cambio, con que nuestros hombres públicos han venido sacrificando al país de treinta años a esta fecha.

Así, es una verdadera vergüenza que se impo te al país madera por valor de 19.580.000 $ o r o, exclusivamente por falta de protección aduanera.

Hilados y tejidos por valor de $ oro 70.779.000

Arpilleras y bolsas id $ oro 17.493 000

Tabacos por valor de » » 8 210 000

Aceites » » » » » 10.412.000

Esto solo para recalcar sobre algunos renglones.

Tenía razón Erasmo cuando decia que los filósofos teôricos han hecho mas daño a las naciones que los peores tiranos

y malhechores. Con ciertas utopías, acontece igual cosa, ya que los metafísicos políticos y los de las finanzas no son mas que su consecuencia. Las bellas teorías llevan sin duda en germen la llama de la caridad y de la justicia, que habrá de germinar en su hora, pero dan frutos venenosos y suicidas cuando se las quiere traducir en hechos antes de tiempo. Dia llegará en que los pueblos no tengan necesidad de acorazados, ni de cañones, ni de fusiles, ni de explosivos. Pero hasta que ello suceda, al pueblo que hoy no se provea de estos elementos teniendo riquezas que defender, le sucederá lo que al rico, que deja las puertas abiertas de su casa en la noche, viviendo rodeado de ladrones. Dia llegará tambien en que desaparezcan entre los pueblos de los distintos continentes las aduanas, los derechos prohíbitivos, la protección a las industrias etc.

Pero mientras ocurra lo que hoy con los salarios y la competencia comercial desleal, acontecerá a los pueblos que como la República Argentina, quieran poner en práctica la utopía del libre—cambio a ciegas, lo que estamos palpando: el desas-

tre de las industrias y la miseria de las clases obreras, en un país donde gente cuerda debía vivir en la holguera y nadar en la abundancia.

No se piense tampoco que soy partidario de los monopolios, de una protección que lleve a crear privilegios en favor de determinados gremios, con perjuicio del pueblo que consume y paga Quiero la protección que predicaba el doctor Pellegrini, y la que reclaman y han puesto en vigor los socialistas ingleses: la necesaria para amparar las industrias nacionales de los ataques traidores del «dumping» o de la producción de los países, donde el jornal es más barato o se abruma a los obreros con más horas de trabajo. Quiero la protección necesaria a las industrias en el momento de nacer, porque como decía el doctor Lagos García, una industria no viene a la vida armada de todo lo necesario para prosperar como Minerva de la cabeza de Júpiter. Los principios cuestan caros y la producción debe pagar en los primeros tiempos el tributo que reclama la experiencia o los gastos de una producción suficientemente abun-

dante para abaratar el artículo por debajo del similar extranjero, como aconteció con el trigo argentino cuarenta años atrás.

Los norteamericanos con ciertos artículos, han dado una lección al mundo acerca de la forma como se concilian los intereses de la protección con los del libre-cambio. Se señala un límite a los derechos prohíbitivos, teniendo en cuenta el valor de costo del artículo indíjena. Cuando los productores del país suben en forma abusiva el precio, el derecho de aduana se rebaja en forma proporcional.

Ese es el temperamento equitativo y justo que los industriales del azúcar propusieron el año pasado al señor Ministro de Hacienda, para salvar del desastre a la industria azucarera, pedido que no fué atendido.

Ese es el criterio que entre nosotros debiera observarse con el arroz, las maderas, los aceites y todos los artículos que el país produce hoy más caros que en los países de donde los importan, porque allí los jornales son más bajos y la moneda vale menos y los obreros trabajan de sol a sol.

Si se hubiese seguido la política económica con que el doctor Carlos Pellegrini salvó al país del desastre de 1890, la República Argentina tendría hoy veinte millones de almas y seríamos ya uno de los pueblos poderosos de la tierra. Imaginad lo que sería el país si los quinientos millones de pesos que desde treinta años atrás salen para el extranjero en pago de artículos que produce nuestro suelo, quedaran aquí!

PROBLEMAS DEL NORTE

Vamos ahora a los problemas que más directamente afectan a los pueblos del Norte. Repito aquí lo que creo haber dicho en otra parte — que el organismo nacional es uno solo, un todo perfectamente homogéneo, no solo por la naturaleza del suelo con todos los climas y frutos de la tierra, sinó por la raza, casi toda de orígen europeo, sin los problemas que en este órden atormentan y preocupan a pueblos como el norteamericano o el brasileño o a los del Alto y Bajo Perú.

Los argentinos no deben perder de vista que las industrias del Norte com-

plementan las del litoral y vice-versa; que es torpeza preocuparse solo de enriquecer la cabeza y olvidar los miembros, como es igual torpeza pensar en ser solo agricultores y ganaderos. La sangre de las extremidades fatalmente tiene que ir al cerebro. Si es rica, lo tonificará;—si es débil ha de ser causa de los trastornos tan graves, como los que nos enseña la historia que fueron causa de la muerte de ciudades tan florecientes como las de Atenas y Roma, destruídas por la ruina de sus provincias y colonias, cuya vida no supieron conservar. Las guerras del Peloponeso fueron engendradas por la absorsión y egoísmo de Atenas. La muerte de Roma fué ocasionada entre otras causas por la despoblación de las provincias y el abandono de los campos.

Si como he dicho, hubiéramos protegido cuerdamente nuestras industrias, la nación no tendría el dolor de llevar en su seno dos cadáveres que podrían ser emporios de riqueza, las provincias La Rioja y Catamarca, cuya miseria debe ser causa permanente de remordimiento para la conciencia argentina. Todos los años los médicos del ejér-

cito, llaman la atención acerca del fenómeno doloroso, de que mas del cincuenta por ciento de los jóvenes de veinte años llamados al servicio militar en esas provincias, son dados de baja por enfermos,—y enfermos por falta de alimentación,—por hambre! ¿Por qué mueren de hambre esos hermanos de la más pura cepa argentina? Porque pudiendo proveerse el país de gran parte de los tabacos, aceites y frutas, que por valor de mas de cincuenta millones de pesos por año se introducen del extranjero, no pueden culitivarlo por los impuestos desatinados que gravan la producción y por la falta de protección para los aceites y las frutas. Finalmente, porque la Nación que anualmente se lleva de ambas provincias centenares de miles de pesos por concepto de impuestos internos, no ha cumplido con el deber de hacer las obras de fomento indispensables para dar vida a sus riquezas; obras de embalse, pozos surgentes. fletes baratos y caminos. Les succiona la sangre a estos organismos anémicos para transfundirla a otros más vigorosos, mejor favorecidos por la naturaleza, donde

se destina este dinero a obras de lujo y ornato.

La Rioja y Catamarca han nacido sin duda bajo mala estrella, perseguidas por un signo perverso. Facundo, en la primer hora, hizo de La Rioja la guarida del crímen, de donde salía a apuñalear la civilización de los otros pueblos de la República. La plaza de Catamarca fué teatro el año 1841 de uno de los sucesos más dolorosos de nuestra historia. Hoy sus hijos, si no mueren de hambre se dispersan a los cuatro puntos del horizonte, en busca de mejor suerte, como si pesara sobre ellos alguna maldición bíblica.

Esa es la suerte que espera a las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy, si los poderes nacionales se obstinan en no defender la industria azucarera ya al borde de la ruina, en holocausto a la teoría del libre-cambio y de los intereses electorales de los partidos que en Buenos Aires, se disputan el voto del electorado sin trepidar en los medios.

Porque es indudable que la vida de estas provincias, mucha parte de la de Santiago del Estero, y la poca que le

queda a Catamarca, tiene su fuente madre en la industria azucarera de la que en forma directa o indirecta dependen y son tributarias todas las otras industrias.

Las fábricas en movimiento, representan un capital en giro de más de trescientos cincuenta millones de pesos. Alimentan no solo el personal directamente ocupado en la producción, sinó a un millón de argentinos que sí no directa,—indirectamente viven de la industria. Parad las fábricas y habréis parado el corazón de estas provincias, porque habréis herido de muerte todos los medios de vida y paralizado los trenes no solo del Norte, sinó también en buena parte del Litoral, que por el tráfico de estas regiones pueden sostener sus lineas cobrando fletes moderados a los granos que allí se producen. Matad la industria y habréis producido la dispersión inmediata de un millón de argentinos, que irán hacia el Sud llevando el contagio de sus lacras físicas, y el germen del odio que dará los mejores puñales a la anarquía para herir la sociedad en sus fundamentos. — A

los que queden, les cabrá la suerte que a los de Catamarca y La Rioja:—morir de hambre!

Sería de aceptar con resignación este sacrificio del pueblo de cinco Provincias argentinas, si su inmolación fuera a tener como consecuencia que el pueblo de Buenos Aires y de la República, aseguraran para siempre el consumo del azúcar y del dulce baratos.—Pero no es así.—Tan luego como nuestras fábricas estén paradas y los campos despoblados, nos sucederá lo que en estos momentos a Bolivia, a cuyo pueblo lo obligan a pagar carísima el azúcar negra del Perú, mientras la refinada que aquí nos venden del extranjero a veinte centavos, allí les cobran un peso cincuenta!

Comentando una comunicación que hace algunos meses dirijí al Centro Azucarero de Tucumán, el gran diario «La Prensa» de Buenos Aires, me invitaba a que diga, qué le debe la cultura de Jujuy a la industria azucarera. En respuesta le digo, que le debe todo lo que es. Por impuesto directo al azúcar, el tesoro de la Provincia percibe casi dos mi-

llones de pesos que se invierten en sostener la instrucción primaria, en construir escuelas, hospitales, aguas corrientes, en apertura y conservación de caminos y obras de riego. Indirectamente, dá vida al comercio de la provincia entera.

Los cuarenta mil habitantes de los departamentos de San Pedro, Ledesma y El Cármen, viven de la industria. Los pastos, vinos, legumbres y frutas del departamento de El Cármen, se venden en los ingenios. Diez mil trabajadores de los departamentos del Norte llevan a sus hogares después de cada cosecha, los ahorros con que dan vida a las punas y montañas del Oeste. Asciende a varios cientos de miles lo que los catamarqueños jiran a sus familias durante la zafra.

¿Qué sería de Jujuy muerta la industria? Le acontecería lo que al cuerpo humano cuando el corazón cesa de latir. Exactamente lo mismo le acontecerá a Tucumán. El año pasado, estuve dos meses en Buenos Aires exclusivamente ocupado en la defensa de la industria, por desgracia sin resultado. Cuando de re-

greso pasé por Tucumán, experimenté lástima por un pueblo que me dí cuenta no tenía la visión de que la miseria y la ruina se cernían sobre su cabeza. Me produjo la impresión de ciegos que no tenían ni la noción ni el presentimiento del desastre que amenazaba su vida. Ya veremos lo que acontecerá después de un año, si sigue el mismo estado de cosas del que ha pasado.

Debo aquí abrir un paréntesis para decir que, ni directa ni indirectamente, estoy ligado por intereses personales a esta industria, lo que no puedo dejar de lamentar de veras.

Volviendo a la triste indiferencia que como he dicho noté el año pasado en el pueblo de Tucumán por la suerte de la industria, debo decir que la atribuyo a a dos causas: la primera, a que los industriales, según me han informado, abusaron en otros tiempos en todo sentido.—Las reacciones siempre son violentas y van mucho más allá de lo necesario.-- La segunda, porque esta industria ha servido de pretexto a la demagogia para la propaganda electoral, para la caza de votos y para engañar a los

pueblos haciéndoles creer que una vez llegados los «reparadores» al poder, con lo que las fábricas producían, harían la felicidad de todos – que no habría más pobres; que el trabajo se reduciría al esfuerzo minimo; que desaparecerían las enfermedades y los analfabetos y hasta llovería más agua de los cielos! No se piense que el que así habla, rindió nunca pleitesía a los ricos ni mucho menos a los fabricantes de azúcar.— En tiempos en que en Jujuy era peligroso hablar, lo que fuera desagradable para los que tenían el poder y la plata, —en tiempos en que no se conocía en la Provincia el Partido Socialista ni de nombre y tenían los labios sellados los que hoy usufructúan o pretenden usufructuar sacrificios agenos, mi palabra se levantó valiente en los Ingenios y fuera de los Ingenios para reclamar en favor de los obreros todas aquellas medidas que yo consideraba exijibles, por sentimientos de humanidad y de justicia.

Y una vez en el Gobierno, fué una de mis primeras medidas, dictar una ley de asistencia social que puede servir de

modelo para todo el país, asi como otras de amparo que se han hecho cumplir con toda energia. Pero una cosa es la justícia. y otra la persecución en nombre de la justicia.

Si el pobre debe ser defendido y amparado de cualquier abuso, tambien debe serlo el rico que trabaja y produce, que se quema la sangre y el cerebro y pierde la tranquilidad para vencer en las lides de la industria, que aseguran la vida del pobre y de todas las clases sociales, y que no están sujetos a la jornada de ocho horas sinó a la de diez y doce horas, lo que conozco por experiencia, por haber vivido luchando sin tregua, toda mi vida.

La industria azucarera está rodeada de una atmósfera pésima, detestable, en en todo el país, debido sin duda en parte a las culpas de los industriales, pero sobre todo a la propaganda política interesada en el interior; al chantagismo de la mala prensa que la hace víctima preferida de sus ataques aleves y a los especuladores del litoral interesados en su muerte. Porque es conveniente decirlo, existen argentinos que tienen

intereses en el Brasil, la Banda Oriental y el Paraguay, que conspiran contra las industrias de su patria, asociándose a los que venden azúcar del extranjero por debajo del precio de costo, o abarrotando los mercados con maderas del Paraguay que muy poco le cuestan, porque el peón paraguayo trabaja por la comida, el flete fluvial es barato y no existe un derecho de aduana racional que defienda al productor argentino.

Entre las calumnias que se propalán contra la industria es muy corriente oír repetir aquella de la explotación del peón al que se dice se lo trata como a pária o esclavo. Para demostrar la falsedad del cargo, me bastará citar un hecho sobremanera elocuente. En las maniobras del ejército, llevadas a cabo en Córdoba el año pasado, el Regimiento 20 de Infantería formado casi en su totalidad por jujeños y en menor número por salteños y tucumanos, se distinguió como el más fuerte, como el formado por jóvenes más robustos y sufridos. El Jefe del Batallón, Teniente Coronel Menendez, en carta que conservo en mi poder, me decía que en treinta

y dos años que había asistido a maniobras no había conocido mejores soldados. Que fué el ùnico Regimiento que durante las maniobras no tuvo ni un enfermo ni un rezagado. Un crítico militar, en un juicio publicado en un diario de Córdoba bajo el epígrafe de «Más Allá de las Vanguardias», decía que el 20 de Infantería era un Regimiento de atletas, que iba siempre más allá del sitio que se le señalaba como jornada de resistencia.

Nótese la diferencia de lo que acontece con los conscriptos donde no existen ingenios azucareros, como en Catamarca y La Rioja, donde por mitad son desechados del servicio por tuberculosos!

Es que a pesar de que el clima es insalubre aquí, el peón come carne y pan en abundancia y tiene la asistencia médica necesaria.

Permítaseme al tratar este tema, que me detenga complacido en una expansión personal, en el recuerdo de algo que debe ser motivo de orgullo para jujeños y salteños . . . y para todos los argentinos.

Hasta 1874, en el país sólo se pro-

ducía azúcar de mala calidad en trapiches primitivos. Se la vendía en el litoral a precio de oro importada de Europa y Estados Unidos. En ese año, dos jujeños, a los que yo les mandaría levantar una estátua en las Escuelas de mi Provincia, los hermanos Sixto y Querubin Ovejero, tuvieron la audacia de adquirir en Europa máquinas poderosas, las mas modernas de ese tiempo, dejando atrás a los tucumanos que tuvieron miedo a la prueba y esperaron el resultado de la hazaña tremenda de los bravos jujeños. El tren entonces recien habia llegado a Tucumán. Era menester cargar con las moles de hierro y acero a traves de las montañas, de los rios crecidos y de los bosques, entonces solitarios, guaridas de las fieras y del gaucho malo. De esta empresa hómerica merece destacarse el paso del Rio Juramento crecido, para lo que fué menester uncir cerca de cien yuntas de bueyes.

La energía y la fuerza de voluntad de aquellos hombres de acero, triunfó del bosque, de la montaña, de una docena de rios y torrentes; y la fábrica se armó en el corazón de las selvas vírgenes de

Sud América, que debió estremecerse como ante el anuncio de una nueva aurora, al silbato de la máquina de vapor, cual anuncio de la llegada de nuevos conquistadores, de los conquistadores mas nobles, de los que con la inteligencia, vencen la naturaleza, la dominan y la convierten en esclava, abren sus senos y le arrancan sus tesoros.

Un hijo de estos grandes hombres, años mas tarde, don Sixto Ovejero de tan grata memoria, decía con razón, recordando estas luchas de la industria, que tienen sus pasos de Los Andes y de los Alpes, así como sus Rubicones detrás de los cuales, se encuentra la miseria y la muerte o la victoria y la abundancia.

Los hermanos don Sixto y David, herederos de la inteligencia y de las virtudes de sus progenitores, continuaron la lucha, convirtiendo el establecimento de Ledesma en un coloso, honor de la industria argentina. Y cuando pudieron retirarse a disfrutar de un mercido descanso, uno de ellos don David, fué a Buenos Aires a invertir los millones que recibiera en pago de la venta del Ingenio, en aquella obra enorme del Pasaje

Güemes, monumento de audacia, de inteligencia, de arte y de patriotismo, que hombres de capital, con mucho mas dinero que él, no tuvieron el coraje de acometer y afrontar.

La historia, señores, tiene una sola carátula — solo refleja el lado fulgente de los laureles del soldado.--En la sombra y el anónimo, queda casi siempre otra labor, obscura, abnegada y heroica, igualmente meritoria, sin la cual no existirían las glorias del guerrero. Es la acción del hombre de empresa, de lucha y de trabajo, que cimenta las industrias, que acumula la riqueza y asegura la paz interna y externa, mientras permite que germinen las ciencias, las artes, y la cultura con que florece una civilización. Los creadores de industrias como los grandes maestros, son cual el agua que da vida a los desiertos: producen el grano que nutre y la flor que deleita.

Permítaseme que recuerde también, porque es cumplir con un deber de justicia, a esos otros grandes luchadores— unos vencedores y otros vencidos, que echaron los cimientos de los ingenios

«La Esperanza» y «La Mendieta»,—los señores Carlos y Manuel Araoz, don Rogelio Leach, don Faustino Alvarado y los hermanos Guillermo y Julio Müller. Yo me inclino respetuoso ante la memoria de estos conquistadores que merecen figurar en la historia, al lado de los Cortez y Pizarro, de los Diego de Rojas, Hernando de Lerma y Ramirez de Velazco. Y los señalo como un ejemplo a la juventud de mi patria a la que tanta falta hace inspirarse en el ejemplo de los hombres que escriben con su inteligencia, su vigor moral y físico, los poemas más grandes de que pueda ufanarse una raza, el poema de la transformación del desierto inhospitalario y huraño, en emporios de riqueza y abundancia donde se funde en el crisol del trabajo la sangre de todas las razas, de donde ha de salir mañana la bella efigie de la nueva alma argentina.

Este milagro lo hemos visto realizarse ante nuestra vista como por arte de magía en los últimos tiempos en esta Provincia de Salta. La maravilla realizada por el Dr. Patrón Costas y sus socios en El Tabacal, es de aquellas que

merecen señalarse como ejemplo a las generaciones del presente y a la gratitud de la posteridad. Mi asombro no podia ser mayor cuando hace algo mas de un mes, me encontré en los confines del desierto con una ciudad nacida de la noche a la mañana como una fantasía de las Mil y Una Noches, al conjuro de la fábrica de azúcar más moderna y poderosa con que cuenta el país y donde la inteligencia y el arte han realizado el ideal de unir lo útil, a lo bello y a lo agradable.

Yo pensaba que nuestros hombres de trabajo de aquí debían luchar por traer a los políticos más influyentes de todos los partidos de la nación para que vean con sus ojos estos prodigios del esfuerzo y de la inteligencia argentina, convencido de que ningún ciudadano en cuyo pecho aliente el sentimiento de la justicia y de la patria, habrá de pensar después' en el crímen de permitr que se esterilice tanto sacrificio, que se mate sin necesidad esta industria.

¡Si señores: con la mano puesta en la conciencia, con la visión del desastre que amenaza a toda una región de mi patria

y a la patria entera, yo les digo a los hombres que tienen en sus manos los destinos nacionales: no deis muerte a la industria azucarera porque vais a hacer un negocio pésimo y consumar una atroz injusticia! Vais a encarecer el precio del azúcar, a matar varias provincias; a retirar del jiro de los negocios del país centenares de millones de pesos para enriquecer a los especuladores estranjeras a costa de la miseria argentina.

Vais a herir en su parte mas delicada al alma de la República, porque la verdad es que entre estas montañas, libre del influjo de las corrientes cosmopolitas del litoral, se conserva el espíritu de los primeros días, indispensable para la existencia de la patria, como el ozono del aire para la purificación de la atmósfera. No es por una casualidad del destino que aquí se jugara durante diez años el drama de la Revolución. Bolívar, en la cima del Chimborazo, dialogando con el infinito, recordaba las palabras que arrancara a Goethe la memoria de Guillermo Tell: en la montaña mora la libertad! Digan lo que quieran los filósofos materialistas, tan

luego como las naciones olvidan los preceptos de la justicia, tan luego como deja de arder en sus templos la llama del ideal y dejan de mirar a los cielos, por fuertes y ricas que parezcan, no tardan en rodar por tierra como los organismos podridos que se caen a pedazos. Babilonia, Menfi, Atenas y Roma murieron junto con sus ideales y sus dioses.

No deis muerte al Norte Argentino, ciudadanos que teneis en vuestras manos los destinos nacionales, porque vais a herir sin objeto en lo más vivo, el corazón de la patria: vais a destruir el altar del templo donde arde la llama que todo lo puede,—la llama del heroísmo. Vais a dejar vacíos esos altares cívicos de la casa del Congreso, de la Ciudadela y de Castañares, de Jujuy y de Humahuaca. Y muerto Ariel, se levantarán por si solos Caliban y Moloc para devoraros a vosotros y a vuestra posteridad. No es por mera casualidad del destino que los Andes han dado a la patria hijos como Marco y Nicolás Avellaneda, como Juan Bautista Alberdi y Sarmiento. No hay duda que los luga-

res tienen alma, que se manifiesta en el color y perfume de las flores, en el canto de las aves, en la belleza y virtud de las mujeres, en el valor, la inteligencia y el espíritu de sacrificio de los hombres.

Los Andes necesitan de los vientos cargados de humedad del Atlántico y las pampas del reflujo de los alisios de las cumbres o de las corrientes tibias del trópico. Las pampas, las selvas y las cordilleras, son hermanas, porque la llanura emergió un día de las aguas alimentada por el limo de las montañas. Los hijos de esta tierra, son su reflejo, se complementan los unos a los otros como lóbulos del mismo cerebro o partes de un alma tan grande, como el mar, la cordillera y las pampas!

EL ARROZ, EL TABACO Y EL ALCOHOL

La industria del arroz es ya un cadáver que sólo merece recordarse para decir aquienes predican el libre-cambio a ciegas que en vez de pagar el pueblo este artículo más barato, cuesta hoy mucho más caro que cuando la industria

vivía protegida. Exactamente el caso de la yerba, que vale treinta centavos más el kilo como consecuencia de la ruina de los productores del país. Al decir esto último me apoyo en el testimonio tan serio como el del doctor Lisandro de la Torre.

Como consecuencia, salen del país quince millones de pesos por año que van a enriquecer a los que explotan al negro y al aborígen en el extranjero, a costa de nuestra pobreza, solo por el concepto del arroz.

Lo que ocurre con el tabaco no tiene perdón de Dios. Hasta que se pusieron en vigencia los impuestos internos, varios departamentos de La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy se dedicaban casi exclusivamente a este cultivo, con magníficos resultados. La riqueza y la abundancia imperaban en esas zonas. La voracidad fiscal por una parte y una reglamentación desatinada por la otra, han muerto este cultivo en la República a la que se introduce del extranjero por valor aproximado de veinte millones de pesos, que van también a enriquecer a los brasileros y paraguayos,

mientras las regiones antes productoras se mueren de hambre. Sería un deber de humanidad y de conciencia para nuestros legisladores suspender los efectos de las leyes y decretos en vigor por determinado número de años o moderar por lo menos su rigor hasta tanto reaccionen esos muertos que se llaman La Rioja y Catamarca. Nuestros financistas deben convencerse, que ha de enriquecer mucho más al tesoro público y a la Nación, el hecho de que queden en el país los veinte millones por año que actualmente salen para el extranjero que el de cobrar derechos de aduana crecidos.

En cuanto a la industria del alcohol y de los vinos, es otra fuente de recursos que la Nación arrebata a las provincias íntegramente, sin cuidarse de fomentarlas.

El año pasado, el gran industrial de Tucumán, señor Alfredo Guzmán, me decía que había dejado de elaborar algunos millones de litros por falta de depósitos fiscales. Parte de esa renta sería también de justicia que fuera devuelta a las provincias productoras para algo tan

sagrado como su saneamiento. Con el veinte por ciento que se destinara a tal objeto se aseguraría la vida de los miles de obreros que producen el artículo, en medio de un clima insalubre infectado por las fiebres tropicales.

Yo me permito decirles a los políticos de profesión de estas provincias, que ya es tiempo de que cambien el disco de la propaganda electoral, que dejen de gritar contra las chimineas y las industrias, que se miren en el espejo de La Rioja y de Catamarca; que luchen porque se favorezca a las clases menesterosas con la devolución de una parte siquiera de lo que el tesoro nacional se lleva contra el espíritu de la Constitución y de los propósitos que inspiraron el pacto federativo.

LA MADERA

Esta es otra industria casi muerta también por falta de protección. Casi todos los grandes aserraderos del Norte están parados porque no pueden competir con la madera que se trae de Europa, del Brasil, del Paraguay, de Chile, donde la mano de obra y el flete cuestan

mucho más baratos. En verdad que parece mentira que ocurra el fenómeno vergonzoso de que al país de las selvas se importen maderas por valor de más de diez y nueve millones de pesos oro. Debo al Ingeniero Arturo Helguera, los datos que doy a continuación sobre el estado de esta industria.

La riqueza de nuestra zona maderera es tal que en 1925, y debido a la bajante extraordinaria del Paraná, que impidió la entrada de maderas de competencia, los F. F. C. C. del Estado transportaron de Salta y Jujuy unos 3.000 wagones de maderas, que equivalen a 75.000 metros cúbicos con un valor aproximado de *Seis millones de pesos* sobre wagón en los obrajes.

Por el cedro se pagaba de 90 a 95 $ sobre wagón por toda la cantidad que se produjera, y en este momento se consigue escasamente $ 75.00 por madera muy seleccionada y con gran restricción en los pedidos, por lo que el 90 % de los obrajes han paralizado sus trabajos, reduciéndose las utilidades para los situados muy cerca de estaciones y al márgen extricto para poder trabajar.

Vamos a analizar las causas principales de esta crisis maderera estudiándola en los grandes mercados: Rosario y Buenos Aires por una parte, y Córdoba por otra.

Cinco factores principales afectan directamente esta industria del norte aniquilándola, en cuatro de los cuales las medidas a tomar son fundamentales y están absolutamente en manos del Gobierno Federal.

1o.—*Competencia de maderas del Paraguay, Brasil y Chile.* En esto reside el 80 % del problema ya que de las maderas que se importan al país únicamente la gran mayoría de la de dichos países es igual o similar a la nuestra.

Para muchos que no conocen el problema atribuyen únicamente a la baratura del transporte fluvial esa competencia, y opinan que sería antieconómico combatirla con una fuerte protección aduanera. Los que así piensan ignoran que en promedio, la madera del Paraguay paga $ 18.00 por tonelada a Riachuelo y que la de Orán paga $ 31.00 a Retiro C. A. No son pues esos $ 13.00 por tonelada el todo del problema y que hoy

el cedro paraguayo se vende en Buenos Aires a $ 140.00 la tonelada (32 centavos pié). Aún aceptando para el transporte en jangadas, no ya en lanchones, un bajo coeficiente de riesgos, se fijaría en $ 12.00 el flete y la diferencia de $ 20.00 con Orán no representaría una abultada tarifa aduanera para un producto que se vende en plaza a $ 140.00.

Al tratar seguramente los factores que favorecen esta competencia de maderas del extranjero quedarán puntualizadas las medidas que se imponen para neutralizarla.

2o. Costo de producción.—Leyes obreras. —Hemos visto ya que no es el flete un asunto fundamental que favorezca sin defensa a la madera extranjera. Es evidente entonces que llevamos una gran desventaja en un mayor costo de producción. Estamos pues en presencia de un verdadero problema social.

Es posible que un país como la Argentina que ha venido dictando una serie de Leyes Obreras, elevando el Standart de vida de la población, que marcha a la cabeza de Sud-América con el más elevado porcentaje de instrucción.

primaria, que paralelamente a su progreso intelectual y material costea un elevado presupuesto de gastos por habitante, especialmente en proporción con algunos países vecinos, incurra en la gravísima contradicción de querer equiparar los costos de producción con la de selvas en que el obrero es un semisalvaje analfabeto, que se desenvuelve en lucha con la miseria?

¿Debemos aceptar que las leyes obreras llenan exclusivamente un fin electoral ya que incapaces de cumplirles sus beneficios les dejamos sin trabajo, dando entrada a productos extranjeros donde esas leyes no existen?

¿O es que el Norte para vivir necesitará volver a la miseria de 30 años atras?

Esta es la verdadera faz del problema: es necesaria una eficiente protección aduanera, no para combatir exclusiva y artificiosamente ventajas de flete o de mejores condiciones de producción, sinó para mantener a nuestra clase trabajadora en el estado de civilización que hoy enorgullece a la Argentina.

3o. Deficiente protección aduanera.—

Ella reconoce dos causas principales:

a) El haberse fijado el avalúo ad-valorem; efectivamente esto se presta a declaraciones en general bastante bajas eu relación con el precio efectivo en mercado. El derecho aduanero debe ser una cantidad en pesos m/n por cada tonelada de madera en vigas o rollizos, derecho que se puede fijar perfectamente en el cálculo de recursos en un 30 % del precio medio èn plaza del año anterior.

b) Exoneración de derechos a las reparticiones nacionales: hasta ahora por ejemplo las grandes reparticiones del Ministerio de Obras Públicas, han venido consumiendo maderas extranjeras libres de derechos. Tenemos así un ejemplo de atentado a la propia riqueza nacional. En sus propuestas de licitaciones las reparticiones nacionales deben tener en cuenta y abonar el derecho aduanero y solo en caso de resultar ventaja emplear maderas extranjeras. Esto no solo por protección a la producción nacional sinó como justa contribución al pago general de gastos del engranaje administrativo de la Naciòn.

Cuando los FF. CC. del Estado hacen una obra, no transportan gratis los materiales por sus propias lineas, se carga el flete a la obra y se acredita a la explotación.

Esto debería hacerse no solo respecto a las maderas sinó a todos los productos, nacionales. Es así inconcebible que una de las grandes fábricas de tejidos de Buenos Aires, fuera desplazada hace poco en una licitación del Ministerio de Marina que se adjudicó a una fábrica extranjera, por pequeña diferencia.

4.°—Otra circunstancia contraria, que influye para desvalorizar en el litoral las maderas del norte, consiste en una campaña de descrédito que se hace por el poderoso conjunto de importadores y traficantes de las maderas extranjeras.

Es evidente que son los más en el mercado y resulta difícil combatir una serie de prejuicios que han conseguido sentar sobre la inferioridad de la fibra nacional.

Un hecho reciente prueba de que en el negocio de maderas somos los menos: puede leerse en los diarios de la mañana de la Capital Federal del 16 de Ma-

yo ppdo la reciente constitución de la *Bolsa de Maderas.* No figuna en la Comisión elejida un solo maderero del norte y dicen textualmente:

«La nueva entidad ejercerá la representación del gremio ante las autoridades del país y extranjeras, presentando las peticiones que exijan sus intereses, a fin de cooperar a que las leyas existentes o las que se proyecten y sancionen en lo futuro con relación a esta industria, o las resoluciones que se adopten sean de equidad y favorezcan el desarrollo de las transacciones mercantiles, suprimiendo por los medios legales a su alcance, las restricciones que puedan perjudicarla; procurar la uniformidad de los usos comerciales; unificar la acción de las operaciones y en general tomar iniciativas cuando sea necesario estudiando las cuestiones económicas que puedan afectarlas.»

Todo ello está hoy pues en manos de importadores que principalmente forman la Comisión elijida.

5.o—*Deficiencias de explotación.*—Es en este único sentido en el que los gobiernos y obrajeros del norte pueden y de-

ben inmediatamente tomar disposiciones.

Para que una madera sea debidamente explotada y no resulte una inútil desvastaciòn del bosque con pérdida de la riqueza forestal por una parte y descréto comercial por otra, son indispensables dos cosas fundamentales:

1 o—El volteo debe hacerse únicamente en el invierno en los meses que se fijen para cada madera, o de lo contrario sangrar los árboles en la primavera para veltear un año despues. Multar fuertemente a los infractores. De lo contrario la madera volteada en primavera o verano, o se raja ya en planchada pasando a madera de segunda o se raja posteriormente en obra, desacreditando las maderas del norte como ocurre hoy.

2 o—En maderas de crecimiento rápido como el cedro debe prohíbirse y multarse la explotación de vigas que no den en su extremidad menor de 35x35 cm. pues de lo contrario se hace una tala de árboles aún no desarrollados completamente destruyendo la reserva forestal; por otra parte esa proporción de madera pequeña, desvaloriza el mercado a la madera que únicamente debía explotarse.

Estas son las causas principales de nuestra crisis maderera, aparte de que evidentemente la gran entrada de maderas inferiores y baratas como el raulí de Chile, de calidad inferior a nuestro cedro, pero que ha entrado a reemplazarlo en trabajos de segunda categoría, gravitando directamente sobre la Ley de la oferta y de la demanda y contribuyendo así a la baja de nuestros precios.

—

Vamos a considerar ahora un caso evidente de tarifa diferencial del F. C. C. de Córdoba, que agrega una injusta y desventajosa tarificación a las causas de competencia ya enumeradas para el envío de nuestras maderas a la plaza de Córdoba. En efecto:

Un maderero de la zona de Tartagal paga $ 32,35 por tonelada a Retiro F. C. C. Argentino, vía Santa Fé (1.815 Km.) y para Córdoba vía Tucumán, F. C. C. de Córdoba $ 34,11 (1.111 Km.); es decir que con un recorrido menor de 704 kilómetros debe aún pagar $ 1,76 más de flete.

Así mismo los FF. CC. del Estado por 1.334 Km. a Santa Fé, cobran $

20.58, es decir que con 224 kilómetros de recorrido a Córdoba, se paga $ 13.53 más por tonelada, o sea $ 400.00 por wagón.

Podría pensarse que en general el F. C. C. Córdoba tiene tarifas elevadísimas, pero vamos a demostrar que lo que ocurre es que entre Tucumán y Córdoba, ha establecido injustas tarifas diferenciales muy superiores a las de Retiro y Còrdoba, toda vez que la altimetría de esa línea no varía fundamentalmente de la general de su red, como para considerarlo ya F. C. de montaña.

Por madera en vigas de Retiro a Córdoba cobra $ 16.00 en un recorrido de 734 Km. y en cambio de Tucumán a Córdoba con 534 Km. justamente 200 Km. menos de recorrido cobra $ 19.53 o sean $ 3.53 más.

Es este un verdadero atentado a la industria del norte, ya que es principio de nuestra Ley de FF. CC. que *las tarifas deben ser justas y razonables*. Es evidente, pues, que se está burlando la Ley en detrimento de las provincias del norte, y por ello las maderas del Paraguay y Brasil tienen flete más favora-

ble para ir de Buenos Aires a Córdoba, que las maderas argentinas con menor recorrido.

OTRAS INDUSTRIAS

La industria del tanino tambien se encuentra muerta por falta de protección. En Jujuy existe una fábrica valiosa cerrada, porque se permite la exportación de los rollizos de quebracho a precios ínfimos, y Europa nos devuelve al tanino más barato que el que se fabrica en el país porque allí la mano de obra vale menos.

En cuanto al agodón y las fibras textiles que se producen a las mil maravillas, no se puede pensar en su cultivo porque los fletes de los ferrocarriles quitan al productor todo ganancia.

Jujuy produce frutas en tiempo que se agotan en el resto del país, pero los fletes hacen tambien imposible su exportación a los pueblos del litoral.

Anualmente el país introduce o consume arpillera, bolsas, hilo sisal, alpargatas, por valor de doscientos millones de pesos. Un fuerte industrial aquien le proponia el cultivo de fibras para implantar

estas industrias, me decia: el negocio no podría ser más brillante si en el país estuviera garantida la vida de las industrias. Pero acontecerá que despues de gastar millones de pesos, trusts extranjeros bajarían el precio de los artículos por debajo del de costo y como no tendremos la ayuda oficial, la ruina sobrevendrá a plazo fijo. Le encontré razón.

En resúmen, pues, resulta que anualmente salen del país más de quinientos millones de pesos que debían enriquecer a las provincias y a la nación toda, porque se trata de artículos que el país podría producir con ventajas sobre el extranjero. A no haber tenido la suerte de recibir nuestra política económica las inspiraciones del doctor Vicente Fidel López y del doctor Carlos Pellegrini, sesenta años atrás,—la República hoy día—por lo que estamos palpando, viviría de la harina negra que nos traían desde Chile y Estados Unidos, exactamente como hoy ocurre con la madera, los aceites y el maiz para cocina, etc. Pero es que no es ésto lo más grave, es que seguimos conspirando contra la existencia de las industrias de que el

país vive. Por eso la nación en estos momentos es un enfermo atacado de parálisis progresiva. Ya veremos los trastornos que sobrevendrán el día que el mal llegue a la cabeza. Entonces no ganarán ninguno de los partidos que hoy se disputan los cargos públicos en el país. Entonces el comunismo que entre nosotros prende y se expande como el simbólico grano de mostaza, a favor de la desesperanza del pueblo por la incapacidad y falta de ideales de las clases dirigentes de la República, hará irrupción en la escena con la tea encendida del odio para pegar fuego a la ciudad que junto con la cultura, la riqueza y la abundancia, incuba en su seno las víboras que conspiran contra la existencia nacional.

Entonces, como en los instantes aciagos de otra hora, la vista de los pueblos angustiados del litoral se ha de volver hácia el interior en busca de salvación y la salvación ha de ir de aquí, si es que nuestros hermanos no nos borran antes del mapa, con el librecambio, la nacionalización de los impuestos, y el impuesto a la renta.

El viajero observador que va de estas regiones al litoral, nota en seguida el camino alarmante que se han abierto las ideas comunistas en la Capital Federal y principales ciudades del litoral. Cualquiera podrá comprobarlo conversando con el mozo del hotel, con el changador, el chauffeur o el artesano de cualquier gremio. Es la consecuencia de acumular la vida en una sola parte del organismo, y dar muerte al resto.

NECESIDAD DE ORIENTAR LA POLÍTICA Y DAR ESTABILIDAD A LAS INDUSTRIAS

La ciencia económica, es una ciencia esencialmente experimental. Los pueblos beben observar en la aplicación de sus principios aquello que le es de vigor y acreciente su vida. Como he dicho en otra parte, día ha de llegar en que sea una bella realidad en el mundo las doctrinas inflamadas de fraternidad humana, de generosidad sin límites, de justicia sin sombras. Día llegará en que se formen los Estados Unidos de Europa como los Estados Unidos de Norte y Sud América, sin aduanas, ni ejércitos,

ni fronteras. Pero mientras tal ocurra, será menester defender la vida con aduanas y soldados y con cañones y explosivos, como tenemos necesidad de tribunales y cárceles para librarnos de los ataques de los hermanos que no respetan los mandamientos de la Ley de Dios.

Los argentinos necesitamos defender las industrias de todo el país, si no queremos llegar al más lamentable de los fracasos. Ni un proteccionismo excesivo, ni dejar librado al productor nacional a los ataques aleves del «dumping» o de los vecinos que no entran por la jornada de ocho horas, ni quieren saber nada del salario mínimo. No pueden tener vida las industrias existentes, sin esa estabilidad, sin esa seguridad que reclama imperiosa la producción. No se establecerá tampoco en adelante ninguna industria nueva, sin la certeza de que se puede hacer cálculos aproximados sobre el precio de costo y de venta. En alguna parte he leído la siguiente anécdota: notando la forma extraña que un industrial daba al edificio de su fábrica en Buenos Aires, le preguntaron el motivo y contestó: es para instalar otra, el día que los gobiernos maten esta industria.

El gran maestro norteamericano Irving Fisher, profesor de economía política de la Universidad de Yale, dice refiriéndose a los enormes daños que ocasiona la instabilidad en el valor de la moneda: «Las fluctuaciones de los negocios, la especulación, la incertidumbre, la depresión del comercio, la falta de empleos y otras clases de males, contribuyen a fomentar tres grandes males económicos: primero, la transferencia injusta del dinero de ciertos bolsillos a otros; segundo, la disminución de producción que resulta de esta instabilidad; tercero, la incertidumbre y oscilaciones del llamado ciclo de los negocios. De allí brotan los conflitos de clases, las huelgas, la violencia y en ocasiones hasta el derramamiento de sangre. Los franceses tienen un aforismo. «tras la emisión de papel moneda, viene la emisión de la guillotina». La pobreza fué la causa principal de la revolución de 1890. El país ha visto después peores desórdenes, peores inmoralidades y permaneció en estado de catalepsia porque comía bien. El profesor Fisher demuestra que las oscilaciones del dólar en solo seis años han

ocasionado pérdidas en Estados Unidos por valor de cuarenta mil millones! y encarece como uno de los deberes primordiales de todos los gobiernos, procurar la estabilidad de la moneda por los medios posibles. Si tales pérdidas ocurren como consecuencia de las oscilaciones del valor de la moneda, piénsese lo que acontecerá allí donde, como entre nosotros, no solo oscila la moneda, sinó que las industrias misma viven sobre un verdadero tembladeral, sin defensa contra las asechanzas de los enemigos de adentro y de fuera. Qué interesante sería el cálculo del valor que ha costado en los últimos diez años el tributo pagado por las industrias argentinas a las teorías de nuestros metafísicos de las finanzas, y las exigencias de la propaganda electoral de los partidos políticos de la Capital Federal, de las provincias andinas y del Norte. Los argentinos vivirián nadando en oro sino fueran que en estas materías, de treinta años atrás, hemos caminado al azar, con los ojos vendados, yendo ora para delante, volviendo al dia siguiente para atrás, entre los escombros de la riqueza pública des-

truída por nosotros mismos. El doctor Pellegrini prestó a la patria el inmenso servicio de dar la establidad posible a nuestra moneda con la Caja de Conversión. Faltan los hombres que den cimientos firmes a las industrias que ya exiten y las por nacer. Desgraciadamente, para que ese instante llegue, parece que será necesario que pasemos por la prueba de la miseria y de la anarquia, despues del desastre econòmico. Los argentinos, tenemos por delante males formidables que afrontar, problemas complicadísimos que resolver, si hemos de llenar la misón histórica que nos impone la hora que vivimos.

A las naciones acontece lo que a los individuos. Cuesta tanto adquirir como conservar. De la orientación que en estos momentos demos a la política económica, resultará la riqueza o la miseria a corto plazo, la paz y felicidad pública, o la guerra civil o de clases, que puede convertir al país en un infierno y detener su progreso por más de cincuenta años. No es demás que se diga que la anarquía, si por desgracia sobreviene, no ha de tener su orígen en el interior. Ha

de estallar en Buenos Aires, donde como en 1890, la miseria trajo la revuelta. Quiera Dios que suceda lo mejor.

Como los problemas de orden nacional son los mas importantes, desde que necesariamente los del interior son una consecuencia de ellos, no puedo dejar de decir lo que pienso sobre lo que considero temas del más vital interés.

La nación en estos momentos se encuentra trabada de pies y manos, con su progreso estancado, sin que le sea posible resolver ninguna de las cuestiones que reclama con apremio su destino.

Existe un engranaje en la máquina administrativa que paraliza la vida y el progreso del país. La rueda que no anda ni deja andar al resto, es el Congreso de la Nación.

La aplicación de la Ley del Censo a la representación, ha tenido como consecuencia entregar el funcionamiento del Congreso a la representación de la Capital Federal y provincia de Buenos Aires, que puede hacer y deshacer el quorum, parar y entorpecer la vida misma de la patria. El señor Presidente de la República así lo ha reconocido en parte, el

año pasado en un discurso que pronunció en Rosario de Santa Fé. Toda iniciativa en pro del bien público muere en la Cámara de Diputados.

Es indispensable y urgente remediar este mal. Los hechos hablan con sobrada elocuencia.

Un parlamento capacitado para la legislación eficaz, por el estudio comprensivo de los grandes problemas nacionales, deberá representar la parte sana de la población nacional, mientras que un parlamento sin la aptitud colectiva para dichos objetos, aun cuando cuente nominalmente con miembro dignos y calificados, viene a ser la expresion de la politiquería. Ocurre en estos momentos la anormalidad, de que siendo el parlamento parte tan importante del gobierno, la porción sana de los de la República, viene a estar dirigida por la representación de la porción dañada de la población.

Este grave mal obedece a causas, unas circunstanciales y otras de fondo.

Entre las primeras, la mas importante es la influencia perturbadora de los directores de opinión o jefes de facciones

partidistas que aplican sus influjos en un sentido negativo. En vez de concurrir a gobernar, ya sea en solidaridad con el Ejecutivo, ya sea en oposición, contribuyen mas bien a desgobernar. Y es desgobernar impedir el funcionamiento de las Cámaras, la sanción de las leyes y el desenvolvimiento normal de la vida política. No hay calificativos tan duros ni existirán castigos bastante severos para los culpables de esa acción perturbadora, que se ha desarrollado en los últimos años en medio de la indiferencia de la opinión pública y de apenas una que otra miedosa censura de la prensa, que apenas equivale a un mal palmetazo de un pobre maestro de escuela, contra un pillete redomado que perturba el órden y la moral de las aulas. ¡Cómo protestaba la prensa en tiempos en que el civismo argentiuo no había muerto, por motivos mucho más insignificantes!

Entre las causas de fondo, puede señalarse en primer término los defectos del régimen electoral vigente Estoy lejos de creer que la Ley Electoral haya fracasado, desde que ha determinado una

revolución pacífica en el país, cerrando el ciclo de los alzamientos populares y las conspiraciones, por la expansión de las aspiraciones colectivas y el ejercicio normal de los derechos por medio del voto. El voto mismo, es una gran conquista de libertad y de moralidad realizada por la Ley Roque Saenz Peña, en en cuanto a sus atributos intrínsecos de la obligatoriedad y el secreto. El voto en estas condiciones, debe quedar definitivamente incorporado a la Legislación electoral, como elemento esencial de la vida democrática.

Pero, el régimen electoral debe y necesita ser revisado en cuanto al mecanismo, por medio del cual se realiza la voluntad nacional.

Desde luego, la experiencia ha demostrado que el sistema vigente con que se dá representación solamente a una parte de las minorías, importa un procedimiento artificial y de resultados contrarios al espíritu de la ley, en cuanto ésta pretende establecer la representación proporcional y en realidad, no solo no lo establece, sinó que la nulifica.

En cada centro electoral importante,

sobre todo en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires, se ha constatado que en muchos casos, a causa del mecanismo defectuoso de la Ley, llegan al gobierno y lo ejercitan, ya sea desde el Ejecutivo o desde el Parlamento, la representación de las minorías que artificial y aparentemente se computan como mayorías. Así, por ejemplo, un partido que electoralmente, con arreglo al sistema actual, tiene cien mil votantes, en proporción a minorías de ochenta, de cincuenta, de veinte, de quince, de diez, y de cinco mil sufragantes, viene a ser en realidad una minoría en frente a la suma total de todas las mencionadas minorías. En este caso, se viola el propósito mismo de la Ley y desde luego los preceptos de la Constitución Nacional, que establecen como norma fundamental del gobierno democrático, el de las mayorías, en su sentido absoluto, que es el único efectivo, eficaz y auténtico.

Esta incongruencia que constituye un defecto capitalísimo de la ley electoral vigente, debe correjirse lo más pronto, estudiando los demás sistemas electora-

les en los antecedentes de sus resultados, en la práctica. Entre nosotros, se implantó el régimen de elecciones por distrito, pero, no se dió tiempo a la experimentación, porque fué suplantado sin que se le ensayase más que en una sola elección.

En Francia se ensayaron varios sistemas y después de treinta años de experimentos sin resultado eficáz, se volvió al viejo sistema de la elección por distrito. Tiene opositores doctrinarios, pero es indiscutiblemente el sistema más aproximado a lo natural y justo. Valdría la pena estudiarlo.

Parece ser un fenómeno común a todos los países civilizados, el de los parlamentos en descrédito por su acción negativa en los últimos tiempos, en pro del bien público. El mal, sin duda no es del sistema, sinó consecuencia de muchos otros factores, —reflejo por ejemplo de la crisis de ideales propios de las horas de transición que vive la humanidad, y del renunciamiento a la vida pública de parte de los mejores ciudadanos, por los sacrificios que impone, cuando se la encara con verdadero despren-

dimiento. Pero la naturaleza es sabia. Los órganos innecesarios desaparecen y en cambio la exigencia de la función da nacimiento a otros nuevos. Tal viene aconteciendo en el mundo entero El ejemplo más notable y digno de imitarse es el de Alemania. Allí acaba de nacer un órganismo administrativo admirable, «El Parlamento Económico», nacido en parte para defender las industrias de la indiferencia y los daños del parlamento político, para suplir la falta de conocimiento técnico de éste; para hacer frente a las necesidades de todo órden de las industrias; para conciliar los derechos de patrones y obreros y resolver todos los problemas y conflictos del trabajo.

Bismark, con su mirada genial, fué el primero que en Alemania dictó las medidas de protección a las industrias y que intentó sesenta años atrás, fundar ese organismo, lo que no consiguió.

Los desastres de la guerra y la perversión de la política, en manos allí, como en todas partes, de los más incapaces, trajo la reacción que llevó a industriales y obreros, a ricos y pobres, a agremiarse y defenderse, dando orígen

a un organismo admirable, que ampara los intereses de la producción nacional, los de cada gremio y los individuales.

Ha sonado la hora en la República Argentina, de que suceda algo parecido.

Por ejemplo, los ferrocarriles en la república, desempeñan rol parecido al de las arterias por donde circula la sangre en el organismo. Se trata de una función delicadísima, que no debe estar como hasta hoy en manos de una o dos personas, que resultan en la misión de fijar tarifas para fletes, con facultades de que carece el Congreso y el Poder Ejecutivo de la Nación. Una tarifa elevada por error o por cálculo, puede dar muerte a una industria o establecer privilegios como no pueden hacerlo ni el Congreso, ni el Presidente, ni los Ministros. Podría citar varios casos en los que las tarifas de la Administración del Ferrocarril Central Norte, han podido más que todos los poderes de la Nación, llegando hasta complicar asuntos internacionales. He de citar uno solo. Hace años que el Poder Ejecutivo de este país, concertó con el de Bolivia darle todo género de facilidades para la terminación

de la línea de Atocha a La Quiaca. Estos buenos propôsitos escollaron durante mucho tiempo en la mala voluntad de empleados subalternos del Ferrocarril. En una carta que el Ministro Mugía dirigió al Cónsul Argentino en el Ecuador, señor Jacinto García, se quejaba del hecho en los siguientes términos: «En la Administración del Ferrocarril en esta (Buenos Aires), hay empleado que ha discutido conmigo sobre la utilidad de ese Ferrocarril Panamericano, alegando que hasta La Quiaca sólo dá pérdidas. Claro! Si La Quiaca no es el término del Ferro Carril Central Norte. Su término, el gran término de ese Ferrocarril, está en Lima. Su fin no es solamente comercial sinó político y de inmensas proyecciones para el porvenir.» Y termina dejando constancia de que las resoluciones de las Cancillerías en asunto tan grave y de tan vital importancia para ambos paises, se ven trabadas, desacatadas y desobedecidas, por empleados subalternos del Ferrocarril!

El Poder Ejecutivo de la Nación, ha sometido a la consideración del Congreso un proyecto de ley por el que se crea

un Consejo que ha de tener a su cargo la Administraciòn de los Ferrocarriles, pero desgraciadamente no es de espeıar que el Congreso, o más bien dicho la Cámara de Diputados, se ocupe de asunto de tanta trascendencia para los intereses del país.

Sería también de desear que si algún dia el proyecto llegara a ser ley, se consulte en la designación de las personas que hau de llenar los cargos, los intereses de las distintas regiones del país, porque si los nombramientos son de carácter político, no se habrá remediado ningún mal. Tampoco esas designaciones deben tener carácter localista, porque solo quienes luchan en regiones distantes de la Capital conocen bien las necesidades de las respectivas zonas productoras y lo que se requiere para su fomento.

LEYES DE ADUANA,—NECESIDAD DE SU REFORMA.

Exactamente lo mismo acontece con las leyes de aduana. El comercio, los estudiosos de la materia, las revistas econó-

micas, todos están contestes en que son anticuadas, en que no llenan las necesidades que debieran en ningún sentido y hasta que se prestan para consumar todo género de injusticias.

La importancia de nuestra importación y exportación hacen indispensable que la Aduana como el Banco de la Nación y los Ferrocarriles, se encuentre en manos de una comisión compuesta por técnicos, y que en esa Comisión estén representados los intereses de las distintas regiones productoras del país.

CONFEDERACION DE LOS INTERESES DEL COMERCIO Y DE LAS INDUSTRIAS

Las grandes industrias del litoral deben confederarse, formando una asociación en que tomen parte los hombres más capaces que puedan asesorar al Poder Ejecutivo y al Congreso, sobre las necesidades del comercio y de las industrias asi como de la ganadería y de la agricultura. A esa Confederación podrían unirse los representantes de las provincias de Cuyo, para pedir lo que consideren conveniente para el fomento

de sus industrias lo mismo que las del Centro y del Norte. Esta Asociación podría alcanzar un poder formidable, con fondos propios, para defenderse de toda suerte de enemigos de adentro y de afuera y contar con el apoyo decidido de los gobiernos de provincia. Contarían además con la palanca de los senadores nacionales que habrían de secundar las buenas iniciativas y oponerse eficazmente a todo lo malo, que puedan hacer los poderes pùblicos. Que esta idea prospere o nó, es mi opinión que los industriales del Norte apoyados por los respectivos gobiernos, deben formar una asociación que sirva no sólo para defender sus industrias, sinó también para fomentarlas. El anteaño pasado yo les indicaba en el Centro Azucarero de Tucumán, esta necesidad urgente y les decia que con el aporte de quince o veinte mil pesos anuales por cada Ingenio Azucarero, se podrían llenar todos estos fines y hacer además en Buenos Aires una exposición permanente de productos. Los resultados compensarían con creces los gastos

que la realización de esto proyecto demandara.

VÍAS DE COMUNICACIÓN

Es de todo punto urgente la terminación de las vías férreas de Barranqueras a Metán, de Embarcación a Formosa y Huaytiquina. Debe también acometerse de una vez por todas la empresa de la canalización del Bermejo y destinarse anualmente en el presupuesto nacional algunos millones de pesos para profundizar el canal del Río Paraná, hasta el Puerto de Santa Fé y hasta la misma desembocadura del Río Bermejo. Mi opinión es la de que estas obras para que no sean eternas ni costosas deben licitarse. Tengo conocimiento de que una casa norteamericana seria, ha formulado una propuesta para terminar la línea de Barranqueras a Metán.

UN GRAN PELIGRO A PREVENIR

Necesitamos finalmente, no dejarnos arrebatar por Chile la ruta comercial que acaba de abrirse para nuestro comercio con el ferrocarril Panamericano,

que nos liga con la Capital del pueblo boliviano. En «La Nación» del 10 del corriente, leo un telegrama que dice:

«Las recientes publicaciones, así como las noticias directas llegadas de La Paz a ésta, y de cuya seriedad no puede dudar el corresponsal, han creado aquí una acentuada preocupación acerca de la situación en que vendría a quedar, según esas informaciones, el nuevo ferrocarril internacional de Villazón a Atocha, que el Gobierno boliviano terminó, de acuerdo con la conversación celebrada con el representante argentino, doctor Carrillo, al afrontarse los acuerdos conocidos, es decir, el de límites, el del ferrocarril al Oriente y el de la salida fluvial del Bermejo.

«Según parece, el Gobierno boliviano se encuentra influenciado por ciertas tendencias que antes se opusieron a la construcción de la línea y que ahora quieren arrendarla para mantener altas tarifas que harían ilusoria la obra tan reclamada por los intereses del Norte argentino. Un simple dato bastará para señalar la gravedad de la situación. El ferrocarril de Uyuni a Antofagasta ha

tenido que rebajar los fletes en forma tal que actualmente pierde dinero, como consecuencia de la competencia de las líneas argentinas. Si esa empresa arrendase la nueva línea, lógicamente modificaría los fletes, y la gran corriente comercial minera que se ha iniciado sería paralizada en detrimento del tráfico argentino.

«Parece, además, que en Bolivia se busca realizar una especie de monopolio ferroviario con el fin de que todas las líneas estén bajo un solo contralor, lo que vendría a obstruir probablemente el tráfico que las empresas ferroviarias del Perú quieren orientar hacia el Plata, además de mantener dentro de Bolivia un régimen de transportes que no favorece al comercio argentino, porque las tarifas son elevadísimas. Así, por ejemplo, la harina paga dentro de Bolivia un flete, en sólo 200 kilómetros, igual al que paga en mil kilómetros en las líneas argentinas.

«Es posible que la actitud del Gobierno boliviano, inclinado al arrendamiento, según las noticias que tiene el corresponsal, se deba en gran parte a su

propia situación, que quizá no le permita administrar la nueva línea y no hayan otros interesados capaces en el arrendamiento o en realizar combinaciones que le permitan desenvolver su nuevo ferrocarril. Es lògico esperar que al Norte argentino no puede serle indiferente la situación planteada, siguiendo las fases del asunto con ansiedad.»

Del mejor orígen sè que lo que afirma el corresponsal es exacto. El Gobierno de la Nación debe hacer los esfuerzos imaginables para evitar que la linea de La Quiaca a Uyuni pase a poder de Chile, porque sería asestar un golpe fatal a todo el Norte y esterilizar los sacrificios que demandara la construcción del Ferro Carril a La Quiaca.

Sería arrebatarnos el único mercado cercano y fácil para los productos de nuestro septentrión, porque es el mercado tradicional de la Colonia, cerrado por la incuria de los gobiernos y la indiferencia de los hombres del litoral, que no han colaborado nunca como debieran en el incremento del comercio de esta parte del país. Y no colaboran porque dan poca o ninguna importancia, no digo al

Norte Argentino, sinó al comercio mismo que puede incrementarse en esta dirección, no solo con productos locales sinó con los mismos del litoral, como ya está pasando.

Apenas terminada la conexión ferroviaria en La Quiaca y franqueada la puerta del viejo comercio colonial, desde el mismo litoral empiezan a venir trenes cargados de ganado en pie, que busca la combinación en Uyuni con la linea de Antofagasta, para llevar nuestras carnes a las salitreras chilenas. Con esto se anticipa la seguridad del tráfico que puede tener la línea de Huaytiquina. Pero es que nuestras carnes y productos frigorificos tienen en Bolivia un amplio mercado, que la unión ferroviaria tiene que provocar. Las minas bolivianas, situadas siempre en el Altiplano y en sus enormes cordilleras, están en lugares donde no hay medios de vida y todo tiene que llevarse de fuera, de Chile y de Estados Unidos. El nuevo ferrocarril nos pone en condiciones de llevar todo lo que se consume, que es considerable, lo que puede necesitar en artículos de alimentación y otros indispensables para la vida. En

todo el Altiplano de Bolivia la carne—que se lleva del Perú en su mayor parte—es un artículo que se paga muy bien y que vale alrededor de $ 1.30 el kilo, de nuestra moneda. Los productos frigoríficos todos se traen de Estados Unidos, en forma lucrativa. Europa también manda mucho y nosotros nada, teniéndolos, pudiéndolos fabricar en este Norte, a un paso de la frontera.

Bolivia consume o importa, mejor dicho, por valor de $ 4.800 000.00 en harina al año, harina que viene tambien de Estados Unidos o va de Chile. Tomando por centro comercial la plaza de Oruro, esa harina, fuera del recorrido, tiene que hacer, como mínimum, unos seiscientos kilómetros en ferrocarriles, desde la costa—Arica—hasta Oruro. Y bien, Jujuy y Salta están mas o menos a la misma distancia y con fletes menores hasta la frontera. ¿Por qué no hemos de ser nosotros los proveedores de ese artículo, que allí se paga a uno cincuenta centavos, de nuestra moneda? El mismo litoral puede mandar sus harinas y ya las están mandando, en muy buenas condiciones. Pero es que las provin-

cias del Norte, por su cercania y por sus calidades debieran volver a proveer de trigo y harina al Alto Perú, como sucedia antes. Un detalle: a lo largo de la histórica Quebrada de Humahuaca hay una gran cantidad de las viejas aceñas españolas y una variedad notable de semillas de trigo. Es que el Norte proveía al Alto Perú de harinas y de charquis. Por eso Belgrano en 1812, al disponer la retirada del Ejército del Norte hacía Tucumán, mandaba a los agricultores retirar sus cosechas, a los hacendados arriar sus ganados y llevar sus charquis según puede leerse en suBando famoso. Es que entonces se sabia la importancia de estas provincias, proveedoras del Alto Perú y se sabia bien que un ejército en avance, como el de Tristán, tenia necesidad de contar con los recursos de estas zonas para su mantenimiento.

En azúcar, Bolivia importa, por año, un valor que está cerca de los cuatro millones de pesos, llevándola del Perú, de Cuba y de Estados Unidos ¿Por qué nuestros ingenios del Norte no han de poder contribuir a ese consumo que resulta interesante? Y voy a citar algunos

productos de importación que Bolivia lleva de Estados Unidos, de Chile, del Perú y de Europa, y que bien puede llevar del Norte Argentino. Importa: arroz, por valor de $ 900.000.00 al año; malta, $ 350.000.00; manteca de cedro, $ 220.000.00; sombreros, $ 1.000.000.00 ají, $ 200.000.00; conservas de legumbres $ 140.000.00; leche condensado, $ 300.000.00; fideos $ 150.000.00, manteca, $ 150.000.00; trigo, $ 70.000.00; sal, $ 60.000.00; frutas secas, $ 100.000.00; aceites vegetales, $ 130.000.00; pastas alimenticias, $ 210 000.00; melazas, $ 400.000.00; maíz, $ 100.000.00; etc., etc.

El ferrocaril que ya nos une puede llevar fácilmente esos productos y traernos minerales. En el primer año de servicio público, el ferrocaril internacional ha traído varios cientos de miles de quintales de mineral boliviano, inclinando en tal forma el transporte, que las compañías chilenas del Pacífico se apresuran a arrendar la linea, para evitar las pérdidas que ya tienen, por este sólo concepto, en fletes a Antofagasta. Señalo el caso para el estudio del gobierno federal. El mismo fe-

rrocaril nos traerá café de Yungas, cacao de la misma región, las ricas frutas tropicales en épocas que nosotros no las tenemos y muchos otros productos. El Departamento Nacional de Higiene, podría hacer preparar toda la quinina que necesitamos en el Norte, con la famosa cascarilla boliviana y prepararla aquí, en la zona de consumo, creando una nueva y gran industria.

Véase, pués, cómo tenemos al otro lado de la frontera amiga y vecina, frontera que el actual gobierno nacional ha tenido la habilidad de despejar definitivamente en un arreglo directo y honroso—un gran mercado para el Norte, su tradicional mercado, listo para que los gobiernos lo franqueen y lo entreguen al progreso y simpatía de estas regiones. No quiero terminar esta parte sin recordar el juicio, citado por nuestro actual Ministro en La Paz, Dr. Carrillo, que tanto se preocupa de estas cuestiones. Me refiero al libro del viajero inglès Capitán Andrews, que en 1826—hace justamente un siglo—recorrió estas comarcas y que dice que Jujuy, después de Buenos Aires, era la ciudad más impor-

tante del interior del país, porque era el almacén proveedor del Alto Perú.

Vino después la guerra emancipadora y estos pueblos se jugaron íntegros por ella y tuvieron sus sacrificios enormes, hasta sus migraciones bíblicas y soportaron las invasiones y, en resumidas cuentas, todo el peso de la guerra. Luego vinieron las tiranías y los arrasaron también. Languidecientes, sin estímulos, estragados por endemias terribles, han venido vegetando olvidados en estos rincones maravillosos. Esa es la triste y dolorosa realidad.

Finalmente, es de urgencia imperiosa que las Cámaras nacionales aprueben el tratado sobre límites celebrado últimamente con el Gobierno de Bolivia. Aun suponiendo que se hicieran concesiones favorables a esta Nación, nuestro país ganaría siempre porque económicamente formamos un mismo organismo con Bolivia y su progreso ha de favorecernos en todo sentido.

El Ferrocarril a Huaytiquina debe terminarse no solo por interés comercial sinó también político. Esa línea férrea ha de significar un lazo de unión indes-

tructible con los pueblos del Pacífico, disipando toda nube del horizonte internacional. Abrirá en esa dirección un espléndido mercado para los nitratos que ya hacen falta en las tierras cansadas de Tucumán y para enriquecer las pampas de Córdoba, Santa Fé y Buenos Aires. Para nosotros, significará la apertura de un pulmón para la exportación de nuestros productos y la introducción de los del extranjero por la vía del Pacífico.

Me limito a estas cuestiones de mayor trascendencia a fin de no dar mas extensión a una conferencia que ha resultado un libro. En pliego separado he de proponer sintéticamente a mis honorables colegas, la gestión de otros asuntos de interés público.

IMPUESTOS INTERNOS

Un diario extranjero, serio y bien informado, el «Diario Español» de fecha 22 de Abril del año pasado dice, comentando el descuido y la indiferencia de los hombres del litoral para con los del interior. «Desde la ley de Impuestos Internos sancionada con carácter de emergencia en 1897, frente al inminente con-

flicto armado con Chile, tres provinvincias del Norte, Tucumán, Salta y Jujuy, han contribuido para el engrandecimiento de Buenos Aires con seiscientos diez y seis millones de pesos haciendo el cálculo sobre una base mínima. Nos referimos únicamente al grávamen nacional que afecta al azúcar y al alcohol. Bastaría este solo caso para que resaltara la injusticia que significa el abandono del litoral hacia los pueblos mediterranos. No fué ese el espíritu, ni la letra del pacto federativo.

«Al contrario, se proclamó allí y con el voto de los representantes de las catorce provincias argentinas, la autonomia de los estados, sin otras restricciones que aquellas que demarcan los artículos 5 y 6 de la Constitución Nacional. Pero los impuestos internos creados en 1897 al margen del texto de la Carta Magna, han continuado en vigencia despues de la paz con Chile y cuando el horizonte internacional se habia aclarado totalmente, hacia todos los rumbos. Se debió la supervivencia de esta violación constitucional, a los gobiernos que se sostenian por la fuerza y el reflejo fiel de esas

oligarquias vencedoras, fué sintetizado en el incondicionalismo de sus representantes en el Congreso. Hoy ya la costumbre ha reemplazado a la Ley.

«Pretender reveer lo que ha permanecido inalterable durante veinte y ocho años, sería tarea estéril y hasta ridícula. Pero cabe alzar la mirada cuando se trata de la suerte futura de las provincias del norte. Si echamos una mirada sobre La Rioja, empobrecida, y casi despoblada en la actualidad, vienen al recuerdo sus días prósperos en que acuñaba monedas de oro, explotaba sus olivares magníficos y con éxito en trapiches rùsticos, la industria del aceite y florecía el cultivo de la vid con sus ricos vinos, sus pasas famosas, sus aceitunas que hoy se expenden en Buenos Aires con etiqueta extranjera. Catamarca ofrece otro doloroso espectáculo. Sin embargo, hasta hace cuarenta años atrás, sostuvo un comercio activísimo con las provincias del norte chileno, con Copiapó sobre todo con ganados y otros artículos que le dieron un vigoroso explendor económico. Tucumán, Salta y Jujuy salvaron de la rremediable bancarrota,merced a la in-

dustria azucarera y esta misma industria ha sido objeto de las más persistentes asechanzas, lógicas todas ellas dentro del estrecho criterio del centralismo. Las provincias que hoy agonizan, han caído por falta de canales de riego, de vias de comunicación y de abaratamiento de los fletes. Y Buenos Aires, mientras, llena sus arcas.

«Y, entre tanto, el porvenir económico de estas regiones, su salvación económica, mejor dicho, reclaman perentoriamente la salida al Pacífico, siquiera como el módico interés de seiscientos millones de pesos con que se ha ensanchado Buenos Aires.»

La palabra no puede ser mas insospechable, se trata de un diario extranjero, serio y bien informado.

No voy a ocuparme aquí de la constitucionalidad o inconstitucionalidad de los impuestos internos. He de limitarme sí, a observar que sería de equidad que se cumpla el precepto de nuestra Constitución que establece la igualdad en las cargas públicas para todos los habitantes de la nación. Creo que a Jujuy, como a Salta, a Tucumán, Mendoza y San

Juan, les asistiría perfecto derecho de pedir que se haga un cálculo de lo que la nación gasta en ellas por concepto de instrucción y justicia, que se computara una parte proporcional para el sostenimiento del ejército y otros gastos comunes y que el remanente les fuera devuelto.

Es de notar también que a estos impuestos directos como los del alcohol, el tabaco, etc., se agregan otros de carácter indirecto. Los fletes extorsivos no son otra cosa. En Jujuy se estableció hace algunos años la importante fundición de plomo de Lavazza. Los fletes han ido creciendo y siguen aumentando sin que nada justifique su encarecimiento. El señor Lavazza, llevó a Jujuy todo lo necesario para montar una fábrica con el objeto de elaborar los artefactos de plomo que se consumen en el país. Ocurrió entonces este fenómeno digno de anotarse: mientras el plomo sin fundir tenía un flete soportable hasta Buenos Aires,—al plomo elaborado se lo gravó con una tarifa tal, que el señor Lavazza tuvo que levantar la fábrica y llevarla otra vez a la Capital Federal.

Por ese motivo en Villa Lugano existen dos fábricas que trabajan con plomo de Jujuy. Los centenares de obreros que allí se ocupan debían trabajar en la Provincia. Asi se congestiona sin necesidad a la Capital y se empobrece al interior. Repito que los fletes extorsivos significan impuestos indirectos y tan fuertes como los internos. El ramal de Perico a Embarcación, no ha costado al tesoro más de seis millones de pesos. Anualmente los establecimientos azucareros pagan alrededor de cinco millones en ese mismo recorrido. Súmese a ello lo que paga el comercio y los industriales de tres pueblos importantes, y se tendrá que año por año la provincia viene pagando el costo de una línea que debería ser de fomento. Para escusar la exacción que significan estos fletes, se ha argüido que otras líneas del Estado dan pérdidas. No tenemos nosotros porqué pagar los errores y desatinos en que incurrieron las administraciones del pasado

Se sostiene ademas que los impuestos internos los paga el pueblo todo de la República, porque es es el que consume

los artículos. Yo les pregunto, ¿y si nosotros no produjéramos esos artículos, no nos aconteceria lo que con las telas de vestir que tenemos que importarlas del extranjero? ¿Por qué en el litoral no se elabora la lana que necesita todo el país y tenemos que pagarla por esta causa con enorme recargo en los precios? Pero es que no es exacto que el pueblo de la República, sea el único consmidor. Son tabien consumidores los pueblos vecinos como la Banda Oriental, Brasil, Chile y Bolivia, a los que se exporta considerable cantidad de artículos gravados con estos impuestos.

Se argumenta tambien que la nación gasta millones en obras de salubridad, aguas corrientes, diques, etc. en estas regiones. Es exacto, pero es exacto tambien que los cobra hasta el últmo centavo de lo que en ellas invierte.

NACIONALIZACION DE LOS IMPUESTOS INTERNOS—IMPUESTOS A LA RENTA

Tengo la creencia de que son más perjudiciales para las naciones, los déspotas ilustrados y los tiranoides, que los

tiranos que derraman sangre, que oprimen y persiguen franca y abiertamente a sus conciudadanos.

El déspota ilustrado o el tiranoide, corrompe y degrada el alma colectiva a favor de una paz enfermiza. Los cargos públicos, los dineros del tesoro, la sumisión y el incondicionalismo, terminan por matar la fiebra de los pueblos más enérgicos, de herirlos en la médula y postrarlos moralmente. La opresión violenta, determina el estallído de la rebelión, subleva las fuerzas sanas y vigorosas y templa los grandes carácteres. Cuando la tirania desaparece, esas energias sirven para rehacer lo destruido, para señalar rumbos y derroteros a la Nación.

La rebelión de que fué causa la tiranía de Rosas, tuvo como consecuencia esa generación de atletas a que pertenecieron Mitre, Sarmiento, Alberdi y tantos otros de que podría enorgullecerse cualquier estirpe. La opresión de la vida cívica de la república poco después del año 80, ha determinado con el tiempo la muerte de la energia del pueblo argentino y la pérdida de su sentido mo-

ral, llegando a un estado de verdadera catalepsia parecido al de la muerte.

Con las cargas impositivas, acontece fenòmeno análogo. Existen financistas que en forma insensible agobian con gabelas a un pueblo, de manera que este las soporta rezongando, pero sin la protesta de la rebelión abierta. Es lo que los maestros de economía política llaman pelar la gallina sin que grite. Prefiero también en esta materia a aquellos que con toda franqueza van sin rodeos al objetivo y le dicen al pueblo: lo vamos a dejar sin camisa, vamos a confiscarle sus bienes! No otra cosa significan los proyectos del doctor Molina, sobre nacionalización de los impuestos internos y del impuesto a la renta. Ya no se trata de dejar sin plumas a la gallina del interior, sinó de extrangularla y succionarle la última gota de sangre!

Los efectos de la nacionalización de los impuestos internos serían de carácter político y económico. Políticamente, habría muerto el sistema federal de gobierno. No ha desaparecido aun del país el peligro de las dominaciones personales. Está fresco el recuerdo de los tiempos

en que todos los resortes administrativos de la nación, se ponían al servicio de las ambiciones de círculos para anarquizar y echar por tierra situaciones desafectas, para imponer amigos incondicionales al frente de los gobiernos de provincia. Imaginad lo que acontecería a los gobernadores en situación análoga, con un Presidente que tuviera en su mano la distribución de los dineros de todo el país!

Económicamente, el ejemplo de lo que ha sucedido con el tabaco—industria muerta por el exceso de gabelas— con el alcohol a punto de morir y sin protección, para solo citar estos renglones, nos dice los peligros que correrían todas las industrias del interior.

En cuanto a la falta de equidad con que se ha procedido en el reparto de los impuestos hasta hoy, tampoco puede tranquilizarnos. Los hombres de las provincias han podido repetir desde el primer día, la queja amarga que el Dr. José Miguel Zegada, formulaba el año 1822, ante el Cabildo de Jujuy. «El Diario Español», ha penetrado bien en el origen del silencio de los hombres de las provincias. Es que como he dicho, las provin-

cias, principiando por Buenos Aires la más poderosa, hasta la más pobre, poco a poco, fueron perdiendo después de 1880 su personalidad, al punto de no ser tenidos en cuenta para nada en la solución de ninguna clase de problemas nacionales. Cuando los pueblos caen en la servidumbre decía Homero, los dioses les arrebatan la mitad del alma. Las provincias perdieron su autonomía y con ella hasta el uso de la palabra y el valor de la protesta. La Ley Saenz Peña, ha venido a libertarlas y poco a poco, los cadáveres recobran el alma y el derecho a la queja y a la defensa.

En cuanto al impuesto a la renta, en el fondo no significa otra cosa que la confiscación de lo que queda a las provincias para tapar como he dicho, en otro lugar, los ahugeros que la política del libre-cambio ha principiado a abrir en las rentas de la Nación. Sería la esclavitud y muerte del interior, en holocausto a las doctrinas de los teorizadores de la economía política, y de los que viven de la explotación de las turbas electorales de la Capital Federal. Repito que reconozco la buena fé, la

sinceridad y honradez con que procede el señor Ministro de Hacienda doctor Molina. Pero la gravedad de los daños que estos errores sinceros, pueden irrogar a las provincias y al país, son de magnitud tal, que exijen que la defensa asuma el tono franco y enérgico en relación con la magnitud de los peligros, para que los pueblos comprendan que se encuentra de por medio su vida misma. Mucho tendría que agregar sobre estos temas que personas más autorizadas que yo, han tratado analizándolos bajo los puntos de vista constitucional e impositivo.

CONCLUSIÓN

Al dar fin a un trabajo que pensé encerrar en los estrechos límites de una conferencia y que ha tomado las formas abultadas de un libro, me viene como una obsesiòn a la mente el episodio de la cabeza del Gobernador Cubas, sobre un montón de cadáveres en la plaza de Catamarca y la de Marco Avellaneda, en una pica en la de Tucumán. Paréceme que desde las regiones de ultratum-

ba me dicen que el triunfo de la injusticia y de la violencia son efímeros, así aparezcan sustentados en el poder formidable de un Juan Manuel de Rosas. Paréceme que me dicen que la sangre de todos los mártires desde Sócrates hasta Jesús, y la de los caídos en las cruzadas libertadoras del país, desde la primera hora, es simiente que lleva en sí la fuerza incontrastable de la justicia, que siempre termina por imponerse, por fructificar en leyes sabias, que dan vida a los desiertos, paz y felicidad a los pueblos, tolerancia y amor entre hermanos que son las más altas manifestaciones de la inteligencia. Por los manes de estos mártires de nuestras luchas civiles, sacrificados por el odio, fruto de la barbarie y de la estrechez de alma de los tiranos; por los manes sagrados de mi padre, soldado y compañero de aquellos en las lides por la libertad, yo afirmo que ningún propósito menguado alienta mi acción ni mi palabra en esta emergencia, que no me mueve otro móvil que el de cumplir un imperativo de mi conciencia de ciudadano y de mandatario, que me hace soñar con

una patria formada por pueblos unidos en abrazo fraternal, con los hombres de todos los partidos en el cordial apretón de manos del escudo simbólico de Belgrano, que no me alienta otro sueño que el de la visión de una patria de alma grande, reflejo de los Andes, de la Pampa y del mar!

TEMAS QUE EL GOBERNADOR DE JUJUY OFRECERA A LA CONSIDERACION DE SUS COLEGAS EN LA CONFERENCIA DEL DIA 20 DEL CORRIENTE EN SALTA

Los Gobernadores de las Provincias de Santiago del Estero, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy, reunidos con el objeto de procurar el armónico desenvolvimiento de los Estados que dirijen, han acordado poner en juego todos los medios constitucionales de que disponen, así como sus influencias personales, para obtener de quien corresponda y principalmente de los poderes federales de la Nación, lo siguiente:

1o.—Protección legal que las industrias locales necesitan para su desarrollo, dentro de los intereses generales del país, amparándolas del «dumping» y de la producción de aquellos países en donde no existe la jornada de ocho horas ni el salario mínimo.

2o.—Estudio y reforma conveniente de las tarifas ferroviarias en las lineas que sirven a las regiones noroestes del país.

3o.—Modificación y reforma de las leyes de aduana.

4o.—Leyes de estímulo para el desarrollo de nuevas industrias.

5o.—Aplicación inmediata de las leyes nacionales llamadas de fomento del Norte, sancionadas a raíz del último censo nacional.

6o.—Sanción de un plan orgánico de saneamiento del Norte, aportando a la obra federal el concurso de las provincias necesitadas de él.

7o.—Terminación de las obras de los ferrocarriles internacionales de Huaytiquina y Yacuiba, concluyendo los acuerdos internacionales necesarios por parte del gobierno nacional, asi como también

los de Embarcación a Formosa y de Barranqueras a Metán.

8o.—Terminación de los litigios internacionales de límites, especialmente el de Bolivia, cuyo mercado tanto interesa al Norte.

9.o—Arreglo de los límites interprovinciales, a fin de que las provincias tengan jurisdicción sobre la márgen de los rios navegables, suprimiendo algunas gobernaciones nacionales a fin de compensar superficies de territorios.

10.—Celebración de nuevos acuerdos comerciales con los países vecinos.

11.—Gestión de preferencia en el arrendamiento de la línea de La Quiaca a Uyuni, en caso de que el gobierno de Bolivia quisiera realizar esta operación con otras compañías.

12.—Navegaciôn del Río Bermejo, complemento necesario para las obras ferroviarias del Norte y salida conveniente para la producción boliviana.

13.—Inmediata sanción de una ley nacional de caminos.

14.—Instalación de altos hornos en Jujuy y estudios de los minerales de

hierro y carbón de estas regiones por técnicos argentinos.

15.—Estudio coordinado de las riquezas del subsuelo, estudio encaminado a revelar las posibilidades industriales de su explotación.

16.—Instalación de depósitos de aduana en el Interior, en la forma indicada en el proyecto del Diputado Nacional señor Arturo M. Bas.

17.—Estudio nacional de las caídas de agua en todo el Norte, tambien con fines industriales.

18.—Ley Nacional de petróleos.

19.—Desarrollo de una enseñanza general orientada en sentido prático y en armonia con las que las provincias desarrollen, de acuerdo con sus necesidades locales.

20.—Sanción del proyecto complementario del Código Penal en vigencia, sobre la creación de cárceles regionales.

21.—Dictado de una ley que reglamente el corte de bosques.

22.—Canalización del Paraná hasta los puertos de Santa Fé y Formosa.

23.—Ley por la cual se establezca que debe oirse a los gobiernos de pro-

vincias, en la designación del inspectores de las escuelas nacionales, asi como en la confección del programa de las materías a enseñarse en las mismas.

24.—Organización de una estadística regularizada en estas provincias, en colaboración entre las mismas.

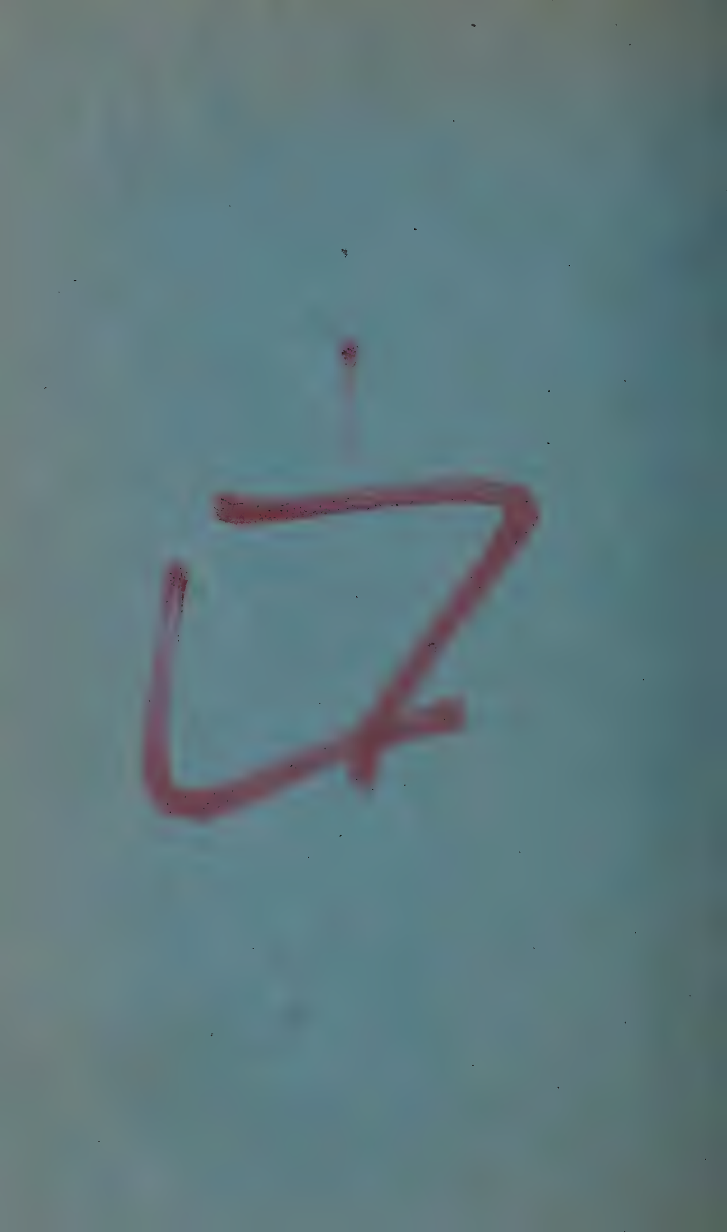
25.—Reforma del Código de Minería para prevenir en forma eficaz el acaparamiento de concesiones mineras.

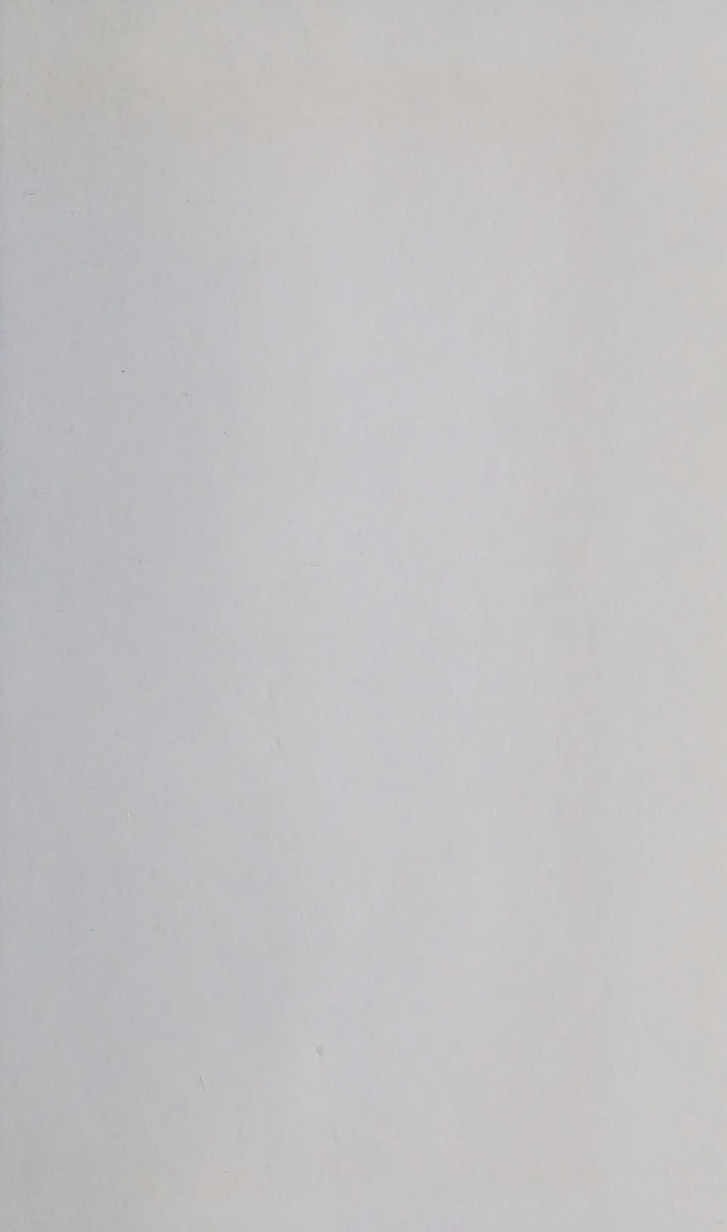
Jujuy, Junio 1926.





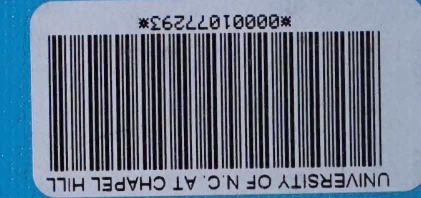











00001077293
UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL